+ ALFREDO JOSÉ ESPINOZA MATEUS, SDB
ARZOBISPO DE QUITO
PRIMADO DEL ECUADOR

MENSAJES DE ESPERANZA

DEDICATORIA

“A todos los héroes anónimos de esta pandemia: médicos, enfermeras, personal de salud, policías, militares, trabajadores en general, agricultores, barrenderos, profesores, familias y, de manera especial, a cada uno de los sacerdotes de Quito, que cerraron sus templos pero no su corazón de pastores”

PRÓLOGO

“Evangelizar a tiempo y a destiempo”

No siempre un Obispo escribe simplemente porque quiere compartir la vida; porque, a través de sus mensajes, quiere llegar a donde —en tiempos de pandemia— no le es posible llegar; porque desea transmitir un mensaje de sencilla grandeza y de limpia llaneza por el deseo sólo de tocar historias y biografías personales, abrir los corazones, compartir moralejas, predicar de cosas cotidianas, vitales, existenciales, dejando las homilías, las cartas pastorales y los decretos solemnes para otros momentos y otro público.No siempre, pero también los hay. Es el caso de Monseñor Alfredo José Espinoza Mateus, sdb, que ha tenido la inspiración de hacerse muy cercano a su pueblo en tiempos de inclemencia, con la perseverancia de un acercamiento diario… Una manera de evangelizar “a tiempo y a destiempo” como lo dice San Pablo. En los 75 temas hay que elogiar la perseverancia del “día a día”.

Un pastor, todos los días, escoge para su grey, y con gran preocupación, el lugar donde las ovejas tengan pastos, incluso en tiempos de “sequía”, asegurándoles que pacerán pingües pastos por el monte de manera que no pasen hambre. (Ezequiel 34,14). Por eso, cada día, durante el estricto confinamiento sanitario de 2020, Monseñor fue escogiendo con cuidado el pasto exquisito de un cuento, de un relato,de un poema, de una canción… para alimentar la esperanza y la fe de su gran comunidad eclesial. Su objetivo lo deja claro: “lo único que busco – nos dice – es contagiar esperanza, alegría y fe en los duros momentos que estamos viviendo” (“Aplausos a las ocho”).

Ante la amplitud de temas suscitados al aire de la pandemia, la saturación de noticias escalofriantes y uno que otro oximoron de dudoso carácter científico, narraciones trágicas a granel y malos agüeros apabullantes, Monseñor – agarrándose a la mano del Papa Francisco -, va tras los grandes valores "perdidos", cuya ausencia la pandemia nos ha recordado dramáticamente y, con un ánimo de hierro, quiere que se produzca la recuperación moral, social y espiritual, motivada por una fe llamada a hacerse más viva como fruto de la "verdad de nuestra condición humana" que la pandemia ha dejado al descubierto.

La línea de comunión con el Papa Francisco, cuyas enseñanzas – especialmente las que han emanado en este tiempo de pandemia – dan fuerza y consistencia a todo el conjunto… Es "hacerle hablar al Papa Francisco". A la hora de la verdad, el hilo conductor del conjunto son las enseñanzas del Papa Francisco. Y es que hasta ensu lenguaje narrativo se parecen. El estilo cercano y comprensible desde la abundancia de cuentos, fábulas, parábolas, letras de canciones, poemas…Todo traído con mucha oportunidad para iluminar los valores "perdidos" que estamos llamados a recuperar desde la lección de la pandemia. En el conjunto de los 75 apartados el Autor insiste pedagógicamente en los valores humanos y cristianos y no deja de subrayar el gran valor de la cercanía y de la comunicación personal, tan amenazados por las nuevas tecnologías mal usadas.

El "alma salesiana" que respira tanto el "estilo didáctico" de las reflexiones como la selección de su contenido y la dosificación de cada tema hacen del libro un verdadero compendio de relatos en clave propositiva, prosocial y proactiva. Es un arte. En su tiempo, San Juan Bosco difundió las Lecturas Católicas con el mismo fin, también entre escenarios de gran calamidad pública y en el marco lúgubre de la epidemia del cólera morbus. Las gotas de amenidad, los granos de buen humor, el polen de la alegría y la semilla de la esperanza transmitidos en cada cuento, poema, parábola o canción que recoge … son como un pedazo de pan y un fresco vaso con agua pura, de los que él invita a extraer las esencias. Me ha encantado el toque sencillo y directo que acerca al Obispo a la experiencia cotidiana de su gente. Por eso, si hubiese que ponerle nombre al prólogo bien podría ser EVANGELIZAR A TIEMPO Y A DESTIEMPO.

Monseñor Alfredo José sabe muy bien lo que es una Iglesia en salida (expresión típica del Papa Francisco) y, en congruencia con la dinámica evangelizadora que emana de su convicción, valiéndose de cuentos, poemas, letras de canciones… como punto de arranque, ha sabido desarrollar un cuerpo narrativo precioso, rico en profundidad, florido en su variedad y de gran intensidad comunicativa. La brevedad y precisión de estos sencillos e incisivos puntos de arranque encienden una como chispa mágica, como si todo fuera contado para mí, para mi vecino, para mi hermano, para alguien que conozco.

El conjunto de textos, citas del Papa y sus propias reflexiones es excelente, su esencia es espiritual, explícitamente evangelizadora. Hay una gran correlación entre el Autor y su obra, al fin y al cabo, es sacerdote, es el Arzobispo de Quito.
Es un libro que debe leerse de a poco. Yo diría que en 75 días. Cada pieza de lectura es como una dosis medicinal recetada por un celoso médico que escribe en su receta "una vez al día por 75 días". Es que una vez leída la "medicina" de un día, al siguiente se volverá a sentir el deseo de avivar la hoguera del entusiasmo y la alegría con otra enseñanza que trae para cada día la porción necesaria recomendada en la posología adecuada.

Puedo decir, analógicamente, que cada tema se enfoca con la lente potente de un zoom preciso, logrando que el argumento pictórico, breve y cromático, encuentre su aplicación existencial en el cierre de cada historia o narración, que tiene la parte más interesante cuando el autor pasa al campo aplicativo; es la parte más interesante, la parte original escrita por el pastor amoroso, el salesiano profesor, el padre que quiere el bien de sus hijos queridos. El genio de Monseñor salpica de vivacidad la lección de cada tema, conduciéndolo hábilmente al campo de la acción, el compromiso, la conversión personal y la felicidad.

Me auguro que los primeros lectores de este libro sean los sacerdotes, religiosos y seminaristas de la Arquidiócesis de Quito, pues en él encontrarán elementos fáciles de adaptar a la predicación y a la catequesis y agradecerán a su Arzobispo este diario "estar con ellos" en tiempos de inclemencia.

La finalidad de la venta de este libro es totalmente caritativa, no lucrativa. Es que, conociendo el corazón de Monseñor Alfredo José, no me cabe la menor duda que piensa siempre en el bien de los demás antes que en el suyo propio.

Como se trata de un libro que contienen valores permanentes, su publicación no es sólo para el recuerdo de lo que fue una acción pastoral de un Obispo peregrino en tiempos de pandemia, sino que tiene una actualidad "provocadora" para todo momento y la continuidad atemporal de lo bello, lo bueno y lo noble.

Con mi felicitación cercana y cordial a Mons. Alfredo José y con el agradecimiento de que haya querido compartir con todos este original y logrado trabajo.

+ Oscar Andrés Cardenal Rodríguez Maradiaga, sdb
Arzobispo de Tegucigalpa

INTRODUCCIÓN

Más de una vez me he preguntado por qué dedico largas horas de mi tiempo a escribir. Es que, como muchos saben, y otros quizás no, soy editorialista desde hace más de veinte años en un conocido periódico de la ciudad de Riobamba, donde trabajé como salesiano, durante diez años.

Al llegar a Loja, también acepté el desafío editorial y lo hice durante los cinco años de mi servicio episcopal en la Diócesis de la Inmaculada Concepción de Loja. Y desde hace casi tres años, luego de predicar la tanda de Ejercicios Espirituales al clero de la Diócesis de Tulcán, escribo para el Semanario Católico de dicha Jurisdicción Eclesiástica.

Estos escritos editoriales se unen a otros que tengo guardados en una vieja carpeta. Algunos son poemas, otras son cartas personales y no puedo dejar de mencionar las cartas pastorales que como Obispo he escrito, las que llevan mi sello y mi estilo, que por cierto es nada complicado ni rebuscado y las crónicas semanales del peregrinar episcopal. Tampoco debo dejar de mencionar las homilías que recopilo en mi computadora, casi en su totalidad, desde hace más de seis años.

Algunos o muchos de esos escritos me han servido para publicar una serie de libros porque quería compartir lo que pienso y lo que siento y, sobre todo, porque gracias a los fondos conseguidos se ha podido llevar adelante una serie de obras en beneficio de los más pobres.

Creo que todavía no respondo a la pregunta de por qué escribo. Lo hago en primer lugar porque heredé de mi abuelo materno y de madre ese don de la buena pluma. Mi abuelo Felipe era periodista y creo que de allí viene la vena de escritor. En segundo lugar, porque creo que también heredé de mi padre espiritual, San Juan Bosco, la pasión pastoral por llegar, con un escrito, a formar el alma y el ser de cristianos. Y, ahí está la razón fundamental del por qué dedico tantas horas a la escritura. Lo hago como sacerdote, como una misión pastoral o como un verdadero apostolado. Asumí desde el primer momento en que me ofrecieron escribir un editorial el reto del apostolado de la buena prensa, reto muy salesiano y que creo lo he cumplido bien, y lo digo con humildad.

Este libro que ustedes tienen en sus manos empezó así, como una misión pastoral, con un sentido sacerdotal y de pastor de un pueblo que empezaba a vivir una realidad, impensada hasta ese momento y que se fue acrecentando con el paso de los días.

Es interesante señalar el cómo empezó este Arzobispo, con vena salesiana, a escribir estos cuentos, que para darles un nombre mejor, los he llamado "Mensajes de Esperanza". A un sacerdote amigo envío los editoriales que voy a publicar para que me dé su opinión y haga alguna corrección. El problema es que nunca corrige nada, aunque creo que sí hay cosas por corregir. Al enviarle el lunes 16 de marzo el editorial "¡Quédate en casa!" del domingo 22, me sugirió el hacer un cuento del mismo y enviarlo como un mensaje pastoral a la Arquidiócesis. Él me dijo: "Creo que su palabra y su cercanía puede ayudar a muchos".

Ése era un gran desafío y nunca rehúyo a los retos. Acepté ese desafío e inmediatamente, basándome en el editorial, escribí el mensaje que titulé: "¡En casa y en familia!" y se me ocurrió, o creo que fue idea del sacerdote, que incluyera un cuento como para hacerlo más atractivo. Al final puse unas frases del Papa Francisco sobre la familia. Y así, sin pensarlo mucho, quedó configurada la escritura de los siguientes setenta y cuatro cuentos.

Los temas tratados son diversos y puedo decir que iban respondiendo a la realidad que se iba viviendo. Hablo de alegría, solidaridad, fortaleza, unidad,

confianza, fe, optimismo, soledad, amistad, madre, padre, oración, los pequeños detalles, la importancia del otro, entre otros. En su gran mayoría parto de cuentos infantiles que buscaba en internet y que pongo sus autores o las páginas de donde los tomo, este buscar cuentos me tomó mucho tiempo. También de canciones, unas nuevas o nacidas en estos tiempos de pandemia, otras de muchos años atrás pero que venían bien en ese momento.

Después de unas dos semanas, los sábados comencé a dedicarlos a la Virgen, pues como buen salesiano, ese día la tenemos presente en nuestras vidas y en nuestras comunidades. Además, como vivimos y celebramos la Semana Santa entre cuatro paredes, no podía no dejar de tener en cuenta estos días tan significativos en nuestra vida cristiana y le dediqué un mensaje muy particular a los sacerdotes de Quito.

Tampoco olvidé a Santo Domingo Savio y a Miguel Magone, dos jóvenes de la escuela de Don Bosco, ni pasé por alto mi cumpleaños y algo escribí al respecto ese día, invitando a mirar la vida más allá de esta crisis, lo mismo hice al año de asumir mi misión como Arzobispo de esta querida Arquidiócesis. Tengo que decir que al final de los mensajes pongo dos escritos que me llegaron, uno en mi cumpleaños y el otro en mi aniversario de toma de posesión, me parecieron significativos compartirlos en este libro porque forman parte de toda una vivencia.
Al tercer mensaje escrito, José Colmenarez, joven secretario del Departamento de Comunicación de la Arquidiócesis, me propuso ponerlos en un esquema sencillo con dibujos, para hacer más atractiva su lectura y en verdad fue un acierto esa sugerencia.

Los “cuentos” calaron hondo entre todos mis lectores, sea en Facebook o los grupos que tengo en Whatsapp. Tuve que esmerarme y para que no me coja el tiempo, iba adelantando su escritura.
Aunque muchos querían que continúe escribiendo, creí que era buen tiempo de terminar estos “cuentos” cuando se terminara la cuarentena estricta en Quito, es decir, el 31 de mayo. Por eso, los últimos fueron dedicados a los héroes de toda esta crisis: médicos, enfermeras, personal sanitario, policías, militares, sacerdotes, trabajadores en general, barrenderos o personal de aseo y el último dedicado a la familia, porque el primero fue dedicado a ella.

Otro sacerdote amigo, me escribió un día y me dijo: “Nunca he visto un Arzobispo que evangelizara con cuentos, sigue adelante en esta misión”. Creo que él resumió en unas pocas palabras lo que estaba haciendo e hice, una evangelización sencilla, de salida, aunque estaba entre cuatro paredes, porque me parece que llegué a muchos en un momento en que necesitaban sentir la “caricia de un Dios que los ama”, como nos dice Francisco y eso buscaron mis escritos.

Pienso que este libro constituye una gran carta pastoral, la primera de mi Arzobispado. Una carta pastoral diferente, escrita a sacerdotes y fieles desde el dolor de un mundo que se quedó en casa y con la pluma de quien siempre escribe con “la tinta del corazón”.
Vuelvan a leer estos “Mensajes de Esperanza”, ahora que vivimos en una “nueva normalidad”, pero no perdamos de vista que el Señor espera algo nuevo de nosotros y en estas páginas encontrarán algunos valores de siempre y para siempre.

Unidos en el Señor de la Vida

+ Alfredo José Espinoza Mateus, sdb
Arzobispo de Quito y Primado del Ecuador
Quito, 03 de septiembre de 2020

ÍNDICE

2 PRÓLOGO
6 INTRODUCCIÓN

11 “¡EN CASA Y EN FAMILIA!”
13 “NECESITAMOS AL OTRO”
15 “HISTORIA DEL CARPINTERO”
17 “LOS PEQUEÑOS DETALLES”
19 “SABER COMUNICARNOS”
21 “LA LUZ DEL CIEGO”
23 “¿NÁUFRAGOS?”
25 APLAUSOS A LAS OCHO
27 UN PADRE NUESTRO MUNDIAL
29 “LAS CALLES VACÍAS”
32 COLOR ESPERANZA
34 FLORES A MARÍA
36 LA AMISTAD QUE SALVA VIDAS
38 GRACIAS FRANCISCO
40 LA VERDADERA ALEGRÍA
42 ABRIL, “AGUAS MIL”
44 UNA TAREA DE SIEMPRE
46 LA IGLESIA DE CASA
48 UN HECHO DE VIDA
50 “¡RESISTIRÉ!”
52 “LOS TRES HERMANOS”
54 “EL POZO DEL DESIERTO”
57 “DAR LO MEJOR DE UNO”
59 “GRACIAS A TI SACERDOTE”
62 “CRISTO EN LOS HERMANOS”
64 EL CASTIGO MÁS TONTO”
67 “SABER MIRAR LA VIDA”
69 “EL PROFE QUE NO QUERÍA A SUS ALUMNOS”
72 “EL VALOR DE CADA PASO”
74 “EL ECO Y EL NIÑO”
76 “EL VALOR DE UNA PERSONA”
78 “EL HOGAR IDEAL”
81 “HOSPITAL PARA MAMÁS ESCACHARRADAS”
84 “LA PRINCESA DE FUEGO”
86 “SER DIFERENTES”
89 “ÁLGEBRA Y ÉTICA”
91 “BLACKY, UN TORPE CON SUERTE”
94 UNA VIDA PLENA
97 “LO QUE NO ESTÁ EN CUARENTENA”
99 ¡MADRE MÍA!
101 “EL NIÑO DE LAS MIL COSQUILLAS”
104 “UN ENFADO INCONTROLABLE”
107 “DÉJAME NACER DE NUEVO”
109 “LOS CAMINANTES”
111 LA FELICIDAD
113 “LA PACIENCIA DE LA HORMIGA TAICHÍ”
115 “¡CONFIANDO EN ELLA!”
117 “LAS PIEDRECITAS AZULES”
119 “A NO DESESPERAR”
121 “LA LUCIÉRNAGA Y LA SERPIENTE”
123 “BUENA TELA”
125 “EL JOVEN DESEMPLEADO”
127 “EL COLIBRÍ”
129 “EL HILO ROJO”
132 “¡SON PAN Y VINO!”
134 “SALMO 22 (23)”
136 “EL POBRE Y EL REY DE ORO”
139 “EL 13 DE MAYO”
143 “LOS SIETE POLICÍAS”
146 “LO BUENO DE CADA UNO”
148 “LA BRUJITA DULCE”
150 “LA BOTELLA DE LA FELICIDAD”
153 “UN MILLÓN DE AMIGOS”
155 “LA FÁBRICA DE CUENTOS”
157 “MI AMIGO EL SEMÁFORO”
159 “YO TENGO FE”
161 “QUEBRANTARISAS, EL ROMPEFAMILIAS”
164 “LA LLAVE”
166 “¡AUXILIADORA!”
169 “¿QUÉ LES PASA?”
172 “DOCTORA DIBUJOS”
175 “EL POLICÍA DE VILLAFELICES”
178 “EL ALEGRE BARRENDERO”
180 “LAS TRES ARDILLAS”
183 “EL MALABARISTA DE LA VIRGEN”
186 “¡UN DÍA A LA VEZ!”
189 UN SALUDO ESPECIAL
190 UNA CARTA QUE ME DICE MUCHO

“¡EN CASA Y EN FAMILIA!”

Estamos en casa, obligados eso sí, pero estamos en casa. Han circulado, en los últimos días, algunos memes y videos diciendo que hubiera sido mejor “cerrar los colegios, pero con los hijos dentro”. Por cierto, no comparto para nada estos comentarios.

Parece que los padres han olvidado el cómo estar con sus hijos y el cómo compartir el tiempo con ellos. Y esto, calladamente, sin tanta noticia, se ha convertido en nuestros días en una grave enfermedad.

Comparto ahora un cuento del P. Federico María Sanfelíu, SJ, y como todo cuento, nos deja una enseñanza:

“Una joven pareja entró en el mejor comercio de juguetes de la ciudad. Ambos se entretuvieron mirando los juguetes alineados en las estanterías. No llegaban a decidirse. Se les acercó una dependiente muy simpática.
-Mira, le explicó la mujer, tenemos una niña muy pequeña, pero estamos casi todo el día fuera de casa, y, a veces, hasta de noche.

-Es una niña que apenas sonríe, continuó el esposo. Quisiéramos comprarle algo que le hiciera feliz, algo que le diera alegría aun cuando estuviera sola.
-Lo siento, sonrió la dependiente, pero aquí no vendemos padres”.

Me pareció oportuno este cuento porque quizás para muchos padres les servirán estos días en “casa”, obligatoriamente, por cierto, para ser y hacer de padres con sus hijos.

Hay que aprovechar estos días, hay que compartir, se debe conversar, hay que jugar, entretenerse juntos, orar al Señor y a la Virgen, ayudar en las tareas de los hijos y también que ellos ayuden en las tareas de casa, en fin, compartir la vida de familia, que, debemos reconocerlo, puede haber estado abandonada.

Hagamos vida, hoy más que nunca, las palabras del Papa Francisco sobre la familia: ***"La familia es el ámbito de la socialización primaria, porque es el lugar donde se aprende a colocarse frente al otro, a escuchar, a compartir, a soportar, a respetar, a ayudar, a convivir".***

Veamos a nuestras familias como una verdadera bendición. Lo dice Francisco, en una frase muy conocida pero profunda y sencilla a la vez: "Tener un lugar a dónde ir, se llama hogar. Tener personas a quienes amar, se llama familia y tener ambas, se llama bendición".

Veamos estos días en casa, en familia, no como una obligación, sino como una bendición. Y oremos por todos los que están enfermos, por los que han fallecido y pidamos la protección del Señor para nuestra casa y para nuestro país.

Quito, 17 de marzo de 2020

“NECESITAMOS AL OTRO”

Desde casa, donde me encuentro, y donde también están todos ustedes, queridos hermanos, les hago llegar mi segundo mensaje. Espero poder hacerlo todos los días, quiero que sientan mi cercanía de pastor, ahora más que nunca y que sepan que estoy orando por ustedes.

Una de las situaciones duras de nuestro tiempo es el creer que no necesitamos del otro. Cada uno vive su mundo, vive encerrado en su propia individualidad y pasa por la vida como si estuviera solo, el “otro” simplemente nos sirve para algo, pero a veces, no resulta esencial en nuestras vidas. Basta ver cuántos caminan por las calles, cuando podían hacerlo, con los audífonos puestos o cuantos, aún en la propia mesa familiar, están conectados a una pantalla del celular, encerrados en su propio mundo.

Otro cuento, titulado “El cojo y el ciego”, de Laureano García, nos puede ayudar a reflexionar:

“En un bosque cerca de la ciudad vivían dos vagabundos. Uno era ciego y otro cojo; durante el día entero en la ciudad competían el uno con el otro. Pero una noche sus chozas se incendiaron porque todo el bosque ardió. El ciego podía escapar, pero no podía ver hacia donde correr, no podía ver hacia donde todavía no se había extendido el fuego. El cojo podía ver que aún existía la posibilidad de escapar, pero no podía salir corriendo –el fuego era demasiado rápido, salvaje-, así pues, lo único que podía ver con seguridad era que se acercaba el momento de la muerte.

Los dos se dieron cuenta que se necesitaban el uno al otro. El cojo tuvo una repentina claridad: "el otro hombre, el ciego, puede correr, y yo puedo ver". Olvidaron toda su competitividad.

En esos momentos críticos en los cuales ambos se enfrentaron a la muerte, necesariamente se olvidaron de toda estúpida enemistad, crearon una gran síntesis; se pusieron de acuerdo en que el hombre ciego cargaría al cojo sobre sus hombres y así funcionarían como un solo hombre, el cojo puede ver, y el ciego puede correr. Así salvaron sus vidas. Y por salvarse naturalmente la vida, se hicieron amigos; dejaron su antagonismo"

Hoy más que nunca, en este momento de emergencia que estamos viviendo, debemos comprender de que no estamos solos, de que nos necesitamos todos, de que si hago algún sacrificio es por el otro y lo hacemos, como cristianos que somos, desde nuestra fe y amor por el hermano en el que debo a ver a Cristo presente. Francisco nos recuerda que, "Una fe sin solidaridad, es una fe sin Cristo, una fe sin Dios, una fe sin hermanos".

Estamos en casa, cargando sobre nuestros hombros al hermano, compartiendo una vida y aprendiendo a sacrificarnos por el bien del otro.

Quito, 18 de marzo de 2020

“HISTORIA DEL CARPINTERO”

Hoy celebramos a San José, “un hombre fuerte y de silencio”, como lo llama el Papa Francisco. Y en este día, viene bien el relato “La historia del carpintero” cuyo autor no enuentro, claro está que no es una historia sobre nuestro querido santo.

“Había una vez un viejo carpintero que, cansado ya de tanto trabajar, estaba listo para retirarse y dedicarle tiempo a su familia. Así se lo comunicó a su jefe. Necesitaba retirarse y estar con su familia.

Al contratista le entristeció mucho la noticia de que su mejor carpintero se retirara y le pidió, por favor, que si le podía construir una casa más antes de retirarse. El carpintero aceptó la proposición del jefe y empezó la construcción de su última casa; pero, a medida que pasaba el tiempo, se daba cuenta de que su corazón no estaba de lleno en el trabajo.

Arrepentido de haberle dicho que sí a su jefe, el carpintero no puso el esfuerzo y la dedicación que siempre ponía cuando construía una casa y la construyó con materiales de calidad inferior. Esa era, según él, una manera muy desafortunada de terminar una excelente carrera, a la cual le había dedicado la mayor parte de su vida.

Cuando el carpintero terminó su trabajo el contratista vino a inspeccionar la casa. Al terminar la inspección le dio la llave de la casa al carpintero y le dijo: "Esta es tu casa, mi regalo para ti y tu familia por tanto años de buen servicio".

El carpintero sintió que el mundo se le venía encima... Qué vergüenza sintió al recibir la llave de la casa, su casa. Si tan solo él hubiese sabido que estaba construyendo su propia casa, lo hubiese hecho todo de una manera diferente.

Tú eres el carpintero. Cada día colocas los clavos, pones una puerta, o levantas una pared. Alguien una vez dijo: "La vida es un proyecto que haces tú mismo. Tus actitudes y las elecciones que haces hoy construyen la casa en la cual vivirás mañana".
¡Construye sabiamente! Recuerda... trabaja como si no necesitaras el dinero; ama como si nunca te hubiesen herido; baila como si nadie te estuviera observando... Para el mundo tal vez tú seas una sola persona, pero para una persona tal vez tú seas el mundo"

San José puso lo mejor de sí en la tarea que Dios le confió. ***"Del modo que el don de la Sagrada Familia fue confiado a San José, así a nosotros se nos ha confiado el don de la familia y su lugar en el plan de Dios"*** (Francisco). Recibió un regalo y una misión, la llevó adelante, a ejemplo de él, todos, me incluyo, porque también soy miembro de una familia, tenemos la tarea de ser constructores de nuestras propias familias, y para ello debemos usar los "mejores materiales".
"José llegó a ser una bendición, no solo para la Sagrada Familia, sino para toda la humanidad" (Francisco). Sé, también tú, una bendición para tu familia y para esta ciudad y este país, más aún ahora, ante esta emergencia que vivimos.

Quito, 19 de marzo de 2020

“LOS PEQUEÑOS DETALLES”

Es el cuarto mensaje de cercanía y esperanza que les hago llegar. Y hoy, quiero ser portador de las palabras del Papa Francisco que nos invita a ***“no desperdiciar estos días difíciles”*** y, al mismo tiempo, nos pide redescubrir los pequeños gestos.

Y no podía faltar el cuento, uno titulado “Un agujerito en la luna” de Pedro Pablo Sacristán:

“En una época de gran calor, la gran montaña nevada perdió su manto de nieve, y con él toda su alegría. Sus riachuelos se secaban, sus pinos se morían, y la montaña se cubrió de una triste roca gris. La luna, siempre llena y brillante, quiso ayudar a su buena amiga. Y como tenía mucho corazón, no se le ocurrió otra cosa que hacer un agujero en su base y soplar suave, para que una pequeña parte del mágico polvo blanco que le daba su brillo cayera sobre la montaña en forma de nieve suave.

Abierto ese agujero, nadie podía taparlo. Pero a la luna no le importó. Siguió soplando y, tras varias noches vaciándose, perdió todo su polvo blanco. Sin él esta tan vacía que parecía invisible, y las noches se volvieron completamente oscuras y tristes. La montaña, apenada, quiso devolver la nieve a su amiga. Pero, como era imposible hacer que nevase hacia arriba, se incendió por dentro hasta convertirse en un volcán. Su fuego transformó la nieve en un denso humo blanco que subió hasta la luna, rellenándola un poquito cada noche, hasta que esta se volvió a ver completamente redonda y brillante.

Pero cuando la nieve se acabó, y con ella el humo, el agujero seguía abierto en la luna, obligada de nuevo a compartir su magia hasta vaciarse por completo.

Viajaba con la esperanza de encontrar otra montaña dispuesta a convertirse en volcán, cuando descubrió un pueblo que necesita urgentemente su magia. No tuvo fuerzas para frenar su generoso corazón, y sopló sobre ellos, llenándolos de felicidad hasta apagarse ella misma. Parecía que no volvería a brillar, pero el pueblo agradecido también encontró la forma de hacer nevar hacia arriba. Igual que hicieron los siguientes, y los siguientes, y los siguientes.

Y así, cada mes, la luna se reparte generosamente por el mundo hasta desaparecer, sabiendo que en unos pocos días sus amigos hallarán la forma de volver a llenarla de luz"

Y ahora dejemos que hable Francisco: ***"Debemos redescubrir lo concreto de las pequeñas cosas, de los pequeños cuidados que hay que tener hacia nuestros allegados, la familia, los amigos. Comprender que en las pequeñas cosas está nuestro tesoro. Hay gestos mínimos, que a veces se pierden en el anonimato de la vida cotidiana, gestos de ternura, de afecto, de compasión que, sin embargo, son decisivos, importantes. Por ejemplo, un plato caliente, una caricia, un abrazo, una llamada telefónica… son gestos familiares de atención a los detalles de cada día que hacen que la vida tenga sentido y que haya comunión y comunicación entre nosotros".***

Como la luna, abramos nuestro corazón, "soplemos" gestos de ternura hacia los demás, vivamos esos pequeños detalles cada día, de manera especial ahora que nos "quedamos en casa". Mañana seguimos con este tema.

Quito, 20 de marzo de 2020

“SABER COMUNICARNOS”

Continuamos con el pensamiento del Papa Francisco en este tiempo de emergencia que todos estamos viviendo. Y hoy, nos invita a saber comunicarnos en familia.

Pero, ante todo un cuento que encontré en una página de motivación empresarial: “Estaba una señora sentada sola en la mesa de un restaurante y tras leer la carta decidió pedir una deliciosa sopa. El camarero le sirvió el plato a la mujer y siguió en su trabajo. Cuando éste volvió a pasar cerca de la señora, ella se hizo un gesto y él se acercó hacia la mesa.

-¿Qué desea, señora? -Quiero que pruebe la sopa. El camarero sorprendido preguntó a la señora si la sopa no estaba rica o no le gustaba.

-No es eso, quiero que pruebe la sopa. El camarero pensó que la sopa estaría algo fría y no dudó en decirlo a la mujer, pidiéndole disculpas y preguntando: -Quizás es que esté fría la sopa. No se preocupe, que le cambio la sopa sin ningún problema.

-La sopa no está fría. ¿Podría probarla, por favor? El camarero, desconcertado se concentró en resolver la situación. ¿Qué le pasaba a la señora? Lanzó su último cartucho: -Señora, dígame qué ocurre. Si la sopa no está mala y no está fría, dígame qué pasa y si es necesario, le cambio el plato.

-Por favor, discúlpeme, pero he de insistir en que si quiere saber qué le pasa a la sopa, sólo tiene que probarla, contestó la señora.

Finalmente, ante la petición tan rotunda de la señora, el camarero accedió a probar la sopa.

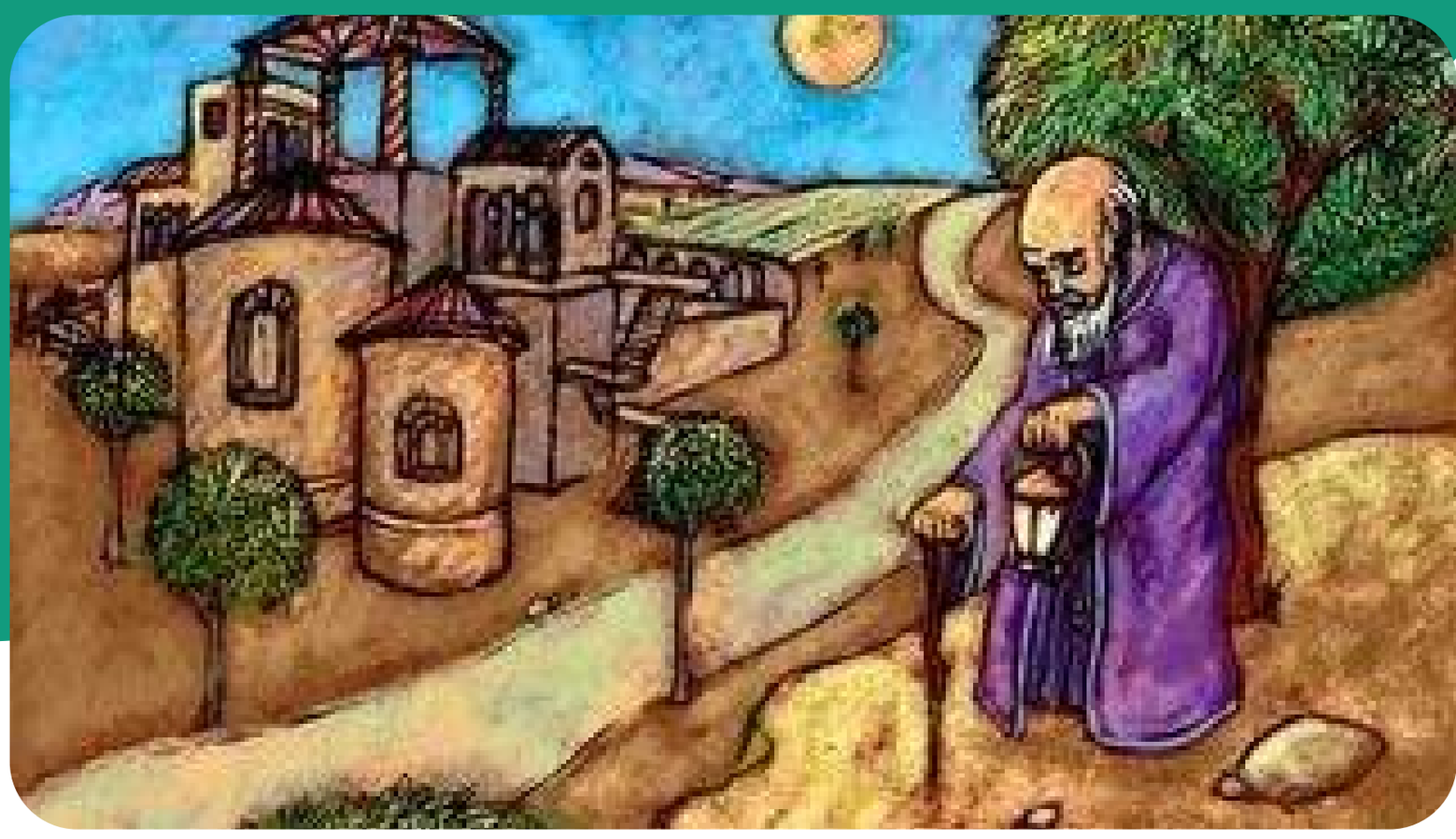
Al ir a coger una cuchara, echó la vista a un lado y otro de la mesa, pero… no había cuchara. Antes de que pudiera reaccionar, la mujer sentenció: - ¿Lo ve? Falta la cuchara. Eso es lo que le pasa a la sopa, que no me la puede comer”

¿Cómo anda nuestra comunicación en familia? Creo que no muy bien, eso da la impresión cuando uno ve una mesa con muchos, pero cada uno conectado en su mundo. Y Francisco lo dice claramente: “A veces sólo vivimos una comunicación virtual entre nosotros. En cambio, deberíamos descubrir una nueva cercanía. Una relación concreta hecha de cuidados y paciencia. Muy a menudo las familias, en casa, comen juntas en un gran silencio, pero no es para escucharse mejor unos a otros, sino más bien porque los padres ven la televisión mientras comen, y sus hijos están concentrados en sus teléfonos móviles. Parecen unos monjes aislados unos de otros. Así no hay comunicación; en cambio, escucharnos es importante porque entendemos los problemas de cada uno, sus necesidades, esfuerzos, deseos. Hay un lenguaje hecho de gestos concretos que debe ser salvaguardado. En mi opinión, el dolor de estos días debe abrirnos a lo concreto”

Creo que en casa nos pasa más que a la señora que le faltaba una cuchara. Hay más problemas o situaciones que no se hablan, nos falta comunicación. Rompamos la comunicación virtual y hagámosla real, porque real es nuestra vida y la vida de todos los que forman la familia.

Quito, 21 de marzo de 2020

“LA LUZ DEL CIEGO”



Hoy es el IV Domingo de Cuaresma, una Cuaresma sin duda muy especial. Y el Evangelio nos presenta la curación del “ciego de nacimiento”. Ahora no leamos el Evangelio, es una tarea que dejo para el final, ahora leamos el cuento “La luz del ciego”, cuyo autor no encuentro, pues es una leyenda:

“Hace cientos de años, un anciano caminaba de noche por las oscuras calles llevando una lámpara de aceite encendida. En cierto momento, un hombre giró una esquina y tropezó abruptamente con el anciano. El hombre se puso a gritarle de mala manera:
-¡Vigila viejo, mira por donde vas! Tras gritar, el hombre se calmó y miró al anciano a la luz de la lámpara que éste sostenía. De pronto, reconoció a un amigo. Se dio cuenta de que era el ciego del pueblo. Le dijo: -¿Qué haces, tú ciego, con una lámpara en la mano? Si tú no ves…
El anciano le respondió: - Yo conozco la oscuridad de las calles de memoria. No llevo la lámpara para ver mi camino, sino para que no tropiecen conmigo y para que otros encuentren su camino cuando me vean a mí”.

Ceguera, oscuridad y luz, tres palabras que manejamos este domingo. Al respecto Francisco nos dice: “Este es un relato del Evangelio que hace ver el drama de la ceguera interior de tanta gente… también nosotros, porque nosotros tenemos, algunas veces, momentos de ceguera interior”.

Nuestra vida, “es parecida a aquella del ciego que se ha abierto a la luz, que se ha abierto a Dios y a la gracia. A veces, lamentablemente, es un poco como aquella de los doctores de la ley: desde lo alto de nuestro orgullo juzgamos a los demás, y ¡hasta al Señor!” (Francisco).

Abrámonos, personalmente y como familia, a la luz de Cristo. Demos fruto a nuestra vida, eliminemos todo aquello que nos hunde en la oscuridad y que lleva oscuridad a los de nuestro alrededor. Piensa tú y piensen como familia acerca de las cegueras que tienen: rencor, orgullo, impaciencia, gritos, violencia, vanidad, incomunicación, insultos, irresponsabilidad, indiferencia… y tantas más.
Francisco nos pide preguntarnos: "¿Cómo es nuestro corazón? ¿Cómo es mi corazón? ¿Cómo es tu corazón? ¿Cómo es nuestro corazón? ¿Tengo un corazón abierto o cerrado al prójimo?

Ábrete a la "Luz de Cristo". Que Él ilumine tu vida y tu familia. Ábrete a la luz del perdón, de la verdad, de la solidaridad, de la justicia, de la alegría, del compartir…

Ahora la tarea para la familia. Tomen el Evangelio de Juan y lean el pasaje del capítulo 9, 1-41. Les hará bien reflexionarlo entre todos. Descubran el camino de la ceguera a la luz que deben hacer como padres e hijos. Comiencen a iluminar la vida de los demás y eviten que otros se tropiecen con ustedes.

Quito, 22 de marzo de 2020

“¿NÁUFRAGOS?”

El otro día un sacerdote me decía: “Me está matando la soledad, estoy comenzando a experimentar lo que siente un náufrago”. Traté de animarlo con palabras de aliento y cercanía y también le dije que me había dado el tema para mi mensaje del lunes.

¿Somos náufragos en este mundo de hoy? En cierta forma sí, y ya lo vamos a ver. Pero antes, les invito a leer la parábola “Señales de humo”, recogida en el libro de Yaneth García, titulado “50 Parábolas para mejorar la vida”:

“El único sobreviviente de un naufragio fue visto sobre una pequeña isla inhabitada. Él estaba orando fervientemente pidiendo a Dios que lo rescatara, y, todos los días revisaba el horizonte buscando ayuda, pero esta nunca llegaba.

Cansado, eventualmente empezó a construir una pequeña cabañita para protegerse, y proteger sus pocas posesiones. Pero entonces, un día, después de andar buscando comida, regresó y encontró la pequeña choza en llamas, el humo subía hacia el cielo. Lo peor que había pasado es que todas las cosas las había perdido.

Él estaba confundido y enojado con Dios y llorando le decía: “¿Cómo pudiste hacerme esto?” Y se quedó dormido sobre la arena. Temprano en la mañana del día siguiente, él escuchó asombrado el sonido de un barco que se acercaba a la isla. Venían a rescatarlo, y les preguntó que cómo sabían que estaba allí. Ellos le contestaron: “Vimos las señales de humo que nos hiciste”

El Papa Francisco nos dice que la soledad es el *“drama que aún aflige a muchos hombres y mujeres de nuestro tiempo que, vive la paradoja de un mundo globalizado en el que vemos tantas casas de lujo y edificios de gran altura, pero cada vez menos calor de hogar y de familia”*.

Podemos estar viviendo con un gran vacío en el corazón, falta el amor. “Son cada vez más las personas que se sienten solas, y las que se encierran en el egoísmo, en la melancolía, en la violencia destructiva y en la esclavitud del placer y del dios dinero”.

Lo que hoy estamos viviendo podría ser como esa **“señal de humo”** del náufrago. Y esa señal quizás estaba en nuestra misma casa y no podíamos verla, porque cada uno vivía en su propia isla. Hoy es tiempo de ver esa señal, un poco obligado, pero no podemos desperdiciar este momento. Debemos ir al rescate del que está a nuestro lado, de aquel familiar que teníamos olvidado, aquel anciano de la familia solo y al que podemos llamar, aquel hijo al que podemos escuchar… cada uno sabrá qué debe hacer.

No aumentemos los naufragios de nuestra sociedad de hoy. Cuando esto termine debemos tener otra actitud. Estamos llamados a vivir el amor duradero, fiel, recto, estable. El Señor nos pide “construir familias”, “edificar hogares”, fomentar amistades y sobre todo, servir con amor al hermano, al pobre, al que está abandonado y solo.

Quito, 23 de marzo de 2020

APLAUSOS A LAS OCHO

Ya son con este, ocho mensajes que les hago llegar. Creo que tienen mucha paciencia para leerlos. Lo único que busco es contagiar esperanza, alegría y fe en los duros momentos que todos estamos viviendo.
Hoy no parto de un cuento, lo hago desde la letra de una canción de Lucía Gil titulada "Volveremos a brindar":

"… pero son las ocho y has salido a aplaudir a tu ventana, me dan ganas de llorar al vernos desde lejos tan unidos empujando al mismo sitio. Solo queda un poco más. Volveremos a juntarnos, volveremos a brindar, un café queda pendiente en nuestro bar. Romperemos ese metro de distancia entre tú y yo. Ya no habrá una pantalla entre los dos.
Ahora es tiempo de pensar y ser pacientes, confiar más en la gente, a ayudar a los demás. Mientras tantos otros cuidan los pacientes, un puñado de valientes que hoy tampoco dormirán, pero son las ocho y has salido a aplaudir a tu ventana…"

Acá también en nuestro país se nos ha pedido aplaudir y rezar a las ocho. No sé si lo han hecho, quizás se nos ha pasado. Pero, lo que sí sé es que "volveremos a juntarnos" y creo que ése es el gran desafío.

Vivíamos en un mundo rodeados de tanta gente, pero al mismo tiempo tan lejanos unos de otros. Y esa lejanía también se daba en nuestra propia casa. Se me viene a la mente el llamado del Papa Francisco a vivir una "Cultura del encuentro".

Hay que crear una auténtica “Cultura del encuentro”, donde las personas realmente sean significativas las unas para las otras, y no meros desconocidos, o lo que es peor, instrumentos. Esta “Cultura”, lejos de ser sólo un concepto, significa una nueva forma de vida y modo de actuar con relación a los “otros”. Y, tuvimos que vivir este “aislamiento” para revisar nuestro modo de vivir y sentir que el otro es importante, que no podemos estar a un metro, ni solamente comunicarnos por una pantalla.

Sí, volveremos a brindar, quedan pendientes muchos cafés y hay que aplaudir. Aplaudamos, no solamente a las ocho, aplaudamos la vida, la familia, el padre, la madre que Dios nos regaló, el hijo, la hija, los nietos. Aplaudamos los amigos de toda una vida que se han convertido en verdaderos hermanos, aplaudamos el servicio desinteresado de tantos que se cruzan por nuestra vida, aplaudamos las pequeñas cosas de la vida, aplaudamos el tiempo de compartir en casa y con los demás.

Aplaudamos al Dios de la Vida, a ese Dios Padre, cercano, ese Dios tierno. Aplaudamos a María, nuestra Buena Madre. Aplaudamos el ser Iglesia y el vivir como Iglesia.

Quito, 24 de marzo de 2020

UN PADRE NUESTRO MUNDIAL

Hoy este mensaje, en este día en que celebramos la Encarnación de Jesús gracias al "sí" generoso y definitivo de María a los planes de Dios, el Papa Francisco nos ha hecho una invitación especial:

"Invito a todos los Jefes de la Iglesia y a los líderes de todas las Comunidades Cristianas, junto con todos los cristianos de las distintas confesiones, a invocar al Altísimo y Dios Omnipotente, recitando contemporáneamente la oración que nos enseñó Nuestro Señor, el 25 de marzo, día de la Encarnación del Señor".

Y hoy, se cumplen 146 años de la Consagración del Ecuador al Sagrado Corazón de Jesús. El Ecuador entero puso confiadamente su vida, su realidad, sus ilusiones, sus necesidades y todo su amor en ese Corazón que es amor. Y a lo largo de todos estos años, hemos repetido muchas veces esa sencilla jaculatoria: "Corazón de Jesús, en vos confío".

Y aquí quiero compartir un cuento que escuché cuando era muchacho, el mismo que nos invita a esos adolescentes de ayer a tener plena confianza en Dios y a confiarnos en Él. Puede parecer para algunos un tanto irrespetuoso, espero que no lo tomen así, lo importante es darnos cuenta de que debemos confiar, y lo pongo en el hoy, ante lo que estamos viviendo, confiar más que nunca.

"Un joven quería encender su moto y por más que le daba a la palanca, la moto no encendía. Intentaba una y otra vez el encender la moto y no lo lograba. Una señora mayor se le acercó y le dijo: "Joven, diga usted: Corazón de Jesús, en vos confío y verá que encenderá la moto".

"El joven la miró extrañado y no le hizo caso. Seguía en su intento y no lograba su cometido. Hasta que pensó que no perdía nada en decir lo que aquella oración que le había dicho la anciana así que lo hizo, y la moto encendió inmediatamente. La anciana que estaba en la esquina, al ver esto se dijo a sí misma: "Si no lo veo, no lo creo", y se fue para su casa"

Quizás nos pase que creemos, pero en el fondo no confiamos realmente en el Señor y en su Misericordia Somos como la anciana, que cree, que invoca, pero que en el fondo le falta una profunda fe; o somos como el joven, que pensamos que todo lo podemos hacer por nosotros mismos y dejamos a Dios fuera de nuestras vidas.

El Papa Francisco, respecto a la devoción al Sagrado Corazón nos dice: *"La piedad popular valoriza mucho los símbolos, y el Corazón de Jesús es el símbolo por excelencia de la misericordia de Dios; pero no es un símbolo imaginario, es un símbolo real, que representa el centro, la fuente de la que ha brotado la salvación para la entera humanidad"*.

Hoy nos unimos al Papa Francisco con nuestra oración del Padre Nuestro, a las 06h00 de Ecuador, nos toca madrugar; pero también, como pueblo ecuatoriano nos unimos delante del Sagrado Corazón de Jesús. Confiadamente digamos con profunda fe: *"Sagrado Corazón de Jesús, en vos confío"*.

Quito, 25 de marzo de 2020

“LAS CALLES VACÍAS”

El domingo caminé las dos cuadras que me separan de la Universidad Católica. Iba allá para celebrar la Eucaristía en el estudio para que sea transmitida por las redes. Tanto a la ida como al regreso me golpeó el ver las calles vacías. Eran pocos los carros que pasaban y muy pocas las personas que caminaban.
Hace unas dos noches veía en el noticiero un video de las grandes ciudades vacías. La vista aérea de Nueva York completamente vacía, una gran ciudad de cemento, o del puente de San Francisco con un carro que pasaba me golpeó más.

Así están nuestras ciudades, vacías en las calles, pero llenas en los edificios y casas. ¿Qué lecciones sacamos de esto? Primero un cuento, un poco largo, y hoy me voy a extender en este mensaje:
“En una ciudad las calles estaban vacías porque todos estaban encerrados todo el día en sus casas aprovechando las nuevas tecnologías. Sin embargo, a una muchacha le gustaba recorrer las calles y observarlo todo con sus ojos, aunque le daba pena ver como la biblioteca, el museo, el parque o las cafeterías estaban totalmente vacías.
¿Por qué todo el mundo se encierra y no disfruta la realidad? Pensaba una y otra vez en cada uno de sus paseos. Un buen día se encontró a una señora de edad sentada en un banco y ésta se asustó mucho al verla:
-Muchacha, ¿Qué haces tú por aquí? Le preguntó. Ella le contestó: Solo paseaba. ¿Le parece raro?
-Sí, porque apenas me encuentro con gente y toda mayor. Recuerdo lo bonito que eran estos sitios antes de que estuvieran vacíos. Ahora la gente joven prefiere hablar por internet, mandar fotos, escribir por el celular y divertirse desde casa.

-Podría ayudarte a hacer una gran fiesta para que la gente salga de sus casas, pero necesito mucha imaginación y esto supondrá mucho esfuerzo.
Y ella contestó: ¡Llamaré a mis amigos! Entre todos pensaremos algo para devolver a la realidad a nuestros vecinos. -Está bien, contestó la anciana. Si la semana próxima consigues que tus amigos dejen en casa sus teléfonos y computadoras, nos veremos justo en este banco al lado del roble y les ayudaré en lo que pueda.

La muchacha se dedicó a contar a sus amigos la idea. Algunos no la escuchaban. Entonces tuvo la gran idea de hacer carteles en su casa con fotos de cómo habían sido aquellos lugares que ella quería recuperar y dos después, cuando tuvo listos los carteles, los pegó en las paredes del colegio. Los compañeros se quedaron sorprendidos de todas las cosas divertidas que se podían hacer en su ciudad y al llegar a casa hablaron con sus padres y les dijeron que tenían que recuperar la ciudad.
A la semana, la muchacha apareció a la hora indicada en el banco junto al roble. Cuando la anciana llegó vio asombrada como estaba la muchacha acompañada por todos los vecinos, y comenzó la fiesta, que fue todo un éxito.

Los vecinos comprobaron cómo podían disfrutar mucho haciendo actividades juntos sin necesidad de usar teléfonos, computadoras ni ninguna clase de tecnología y las calles y lugares de aquella ciudad nunca más volvieron a estar vacías".

Creo que todo lo que estamos viviendo nos deja una gran lección. La primera es la de recuperar la familia, nuestros hogares. La segunda es la de recuperar nuestras ciudades, ahora vacías pero que volverán a estar llenas de personas y con gran movimiento y se podrán convertir nuevamente en ciudades anónimas, donde cada uno vive su mundo y el otro es un simple desconocido, que no nos importa y que muchas veces nos estorba.

Otra gran lección es la de, sin menospreciar la tecnología que nos comunica, de no depender de ella sino el de saber hacer buen uso de la misma. Lo dice Francisco: *"Los celulares también pueden ser considerados como "una droga" que muchas veces reduce la comunicación a simples contactos. La vida es comunicar y no solo simples contactos".*

Muchas veces en nuestras mesas familiares estamos juntos pero cada uno mira su pantalla. No nos comunicamos, simplemente estamos. Y aquí está la lección de este mensaje, el saber realmente comunicarnos como familia, como amigos, como vecinos, como compañeros de trabajo, colegio o universidades. El aprender a ver con otros ojos al repartidor de periódico, al guardia del barrio o del edificio, al sacerdote que apenas saludamos, al cajero del supermercado, al tendero del barrio, en fin, a todos.

Quito, 26 de marzo de 2020

“COLOR ESPERANZA”

Son ya muchos días que estamos en casa y en este vivir diferente este es el mensaje undécimo que les hago llegar. Desde el primer momento, el objetivo del mensaje diario era transmitir esperanza a todos ustedes.
El riesgo de que veamos pasar los días y seguir prácticamente encerrados es el de perder precisamente la esperanza, quizás por el miedo. Francisco nos dice al respecto: “No tengas miedo, confía en Dios, ten la seguridad de que Él está cerca de ti”

Este mensaje quiere ser portador de una esperanza renovada y, para ello, traigo la letra de la canción “Color esperanza”, de Diego Torres, que nos invita a pintarnos de esperanza:

“Sé que hay en tus ojos con solo mirar. Que estás cansado de andar y de andar y caminar girando siempre en un lugar.
Sé que las ventanas se pueden abrir. Cambiar el aire depende de ti. Te ayudará vale la pena una vez más.
Saber que se puede, querer que se pueda. Quitarse los miedos, sacarlos afuera. Pintarse la cara color esperanza. Tentar al futuro con el corazón…
Sé que lo imposible se puede lograr. Que la tristeza algún día se irá. Y así será la vida, cambia y cambiará. Sentirás que el alma vuela por cantar una vez más…”
El Papa Francisco en una entrevista vía digital, hecha en estos días nos ha hablado del ***“lenguaje de los gestos más que de las palabras”. Ha invitado a hacerles llegar a todos un saludo, una palabra de aliento. Y es lo que trato de hacer yo con ustedes.***

También ha lanzado el desafío de construir, a partir de ahora, una ***"sociedad solidaria" y la tarea es "rescatar la convivencia humana, la cercanía".***

Además, me gustó mucho la respuesta que dio cuando le preguntaron si era optimista. Dijo que a él no le gusta la palabra "optimismo" sino la palabra "esperanza". Y señaló que tenía mucha esperanza: ***"…esperanza en la humanidad, hombres y mujeres, esperanza en los pueblos que van a tomar de esta crisis lecciones para el futuro, vamos a salir mejores, menos, pero vamos a salir".***

No perdamos la esperanza, que cada uno sea portador de esa esperanza dentro de su casa a través de sus palabras, cercanía y gestos. Que comuniquemos esa esperanza a través de nuestras llamadas telefónicas o video llamadas. Que nuestras palabras sean un "consuelo" para todos, y pongo esta palabra entre paréntesis porque hoy recuerdo de manera especial a mi madre, quien llevaba ese nombre.

Tener esperanza, pintarnos de esperanza, gritar esperanza y sobre todo, un amor lleno de esperanza. Les dejo una tarea, busquen en el celular la canción y cántenla en familia.

"Basta una persona buena para que haya esperanza y cada uno de nosotros puede ser esa persona, no lo olviden" (Francisco)

Quito, 27 de marzo de 2020

FLORES A MARÍA

El Papa Francisco afirma que *"cuando un cristiano me dice que no ama a la Virgen, que no le sale el buscar a la Virgen, a rezarle, me entristece", y recalca, "Un cristiano sin la Virgen está huérfano".*

Ayer, en el profundo momento de oración y de la bendición Urbi et Orbi extraordinaria que dio el Papa desde Roma, me emocionó mucho su oración frente al ícono de la Virgen María "Salus Populi Romani" o "Salud de los Romanos". La miró con profundo amor, oró ante Ella y luego tocando la imagen se santiguó. Yo me pregunté en ese momento sobre qué le diría y qué le pediría. Era la mirada de un hijo a su Madre.

Una de las bonitas costumbres a María, sobre todo en el mes de mayo, es el de ofrecerles flores. Adelantemos el reloj y ahora se las ofrecemos. Les propongo dejar siete flores a la Virgen, flores que llevan todo nuestro corazón:

1.ALEGRÍA: Ella proclamó y cantó con alegría, la visita del Señor. Debemos llevar la alegría de nuestra fe, aún en estos momentos difíciles que vivimos todos.

2.FRATERNIDAD: María, llena de Dios, se puso en camino para ayudar y visitar a su prima Isabel. No se quedó encerrada en sí misma. Ahora no podemos salir, ahora estamos en casa, pero veamos a nuestro alrededor, miremos las necesidades de nuestra familia y también las necesidades de miles de personas y creo que allí podemos ayudar a través de nuestra colaboración económica.

3.ORACIÓN: María meditaba todo en su corazón. Hoy necesitamos unirnos más al Señor, necesitamos rezar como familia. Encendamos una vela como signo de nuestra plegaria, la misma que sube hasta Dios.
4.CONFIANZA: María confió, no entendió al principio, preguntó, pero luego dejó que Dios llevara hasta el final su obra. ¿Nos fiamos de Dios? Quizás hoy pueden más las dudas, los miedos, que la confianza en el Señor. Confiemos, nos lo ha pedido el Papa Francisco ayer, recordando el pasaje de la tempestad calmada: "¿Por qué tienen miedo?".
5.SENCILLEZ: María una mujer pobre y sencilla. La auténtica felicidad la tenemos en el corazón. La lección de estos días es que lo material queda a un lado, ahora valoramos la sencillez y tantos valores de cada persona.
6.POBREZA: No podemos poner nuestro corazón en lo material, nos dejará insatisfechos. ¿Somos conscientes de que nuestra riqueza está en el servicio, en el ofrecimiento, en el ser, más que en el tener?
7.DISPONIBILIDAD: María fue la mujer disponible a los planes de Dios, que no iban con sus planes. Creyó y puso su vida al servicio del Misterio de la Salvación. ¿Somos disponibles para lo que Dios nos pide? ¿Qué nos pide hoy ante esta situación que vivimos? ¿Qué debemos cambiar? ¿Qué es lo nuevo que nos deja como lección esta realidad del Covid19?

Pero, quiero dejarle una flor más, la flor de la **FORTALEZA.** María fue la mujer fuerte. Estuvo allí, al pie de la cruz de su Hijo, cuando otros lo habían abandonado por temor y por miedo. Pidamos hoy esa fortaleza en este momento de dolor de la humanidad.

"María nos sostiene al afrontar y vencer las dificultades de nuestro camino humano y cristiano. No tener miedo de las dificultades. Afrontarlos con la ayuda de la Madre" (Francisco).

Quito, 28 de marzo de 2020

“LA AMISTAD QUE SALVA VIDAS”

Hoy es domingo, el quinto de este tiempo de esta Cuaresma especial que estamos viviendo. El Evangelio nos trae el hecho de la resurrección de Lázaro. No quiero detenerme en una reflexión del mismo, porque no es la finalidad de estos mensajes, pero quiero destacar el valor de la amistad de Jesús con Lázaro, María y Marta. Eran sus amigos, compartía con ellos momentos de su vida y llora frente a la tumba de su amigo.

Para este mensaje parto, como lo he hecho para otros, de un cuento titulado “La amistad que salva vidas”, que bajé de la publicación “Diversión de niños” en la red:

“Un día la hormiga se vio atacada por una terrible sed y decidió acercarse a una charca cercana para poder saciarla. A pesar de los intentos de la pequeña hormiga para no caer al agua, el tronco sobre el que procuró deslizarse para beber giró con tan mala suerte, que finalmente cayó. ¡Qué miedo sintió la hormiguita, pequeña y sin saber nadar!

Por suerte, una paloma pasaba por allí y pudo ver el miedo de aquella hormiga intentando salir del agua sin éxito. Y, rápida como el mismo viento, se aproximó volando hasta alcanzar a la hormiga con el pico y posarla en tierra firme para ponerla a salvo.

-Muchas gracias. Estaba a punto de ahogarme y tú me has salvado. Te debo la vida.

-No me debes nada, todos debemos ayudarnos si estamos en peligro, y tú lo estabas, seguro que harías lo mismo si se diese la ocasión, respondió la paloma.

Y aquella ocasión futura tuvo lugar no lejos de aquel día. Un cazador, una tarde de domingo, salió a buscar presas para el almuerzo, con tan mala suerte de encontrarse con la paloma. Pero, finalmente, a pesar de tenerla completamente indefensa y a una distancia perfecta, no pudo darle caza. El cazador de repente, sintió un dolor en la mano que le llevó a soltar la escopeta de un golpe.

¿Qué pasó? La hormiga, que desde el día que fue salvada seguía a la paloma sin hacer ruido, no dudó en subir por la pierna del cazador hasta alcanzarle la mano y darle un buen bocado. Gracias a la intervención de la hormiga la paloma pudo escapar y, finalmente, la hormiga pudo pagar su deuda, una deuda que quedó, a partir de entonces, sellada con una amistad eterna".

El Papa Francisco nos dice que *"la amistad es un acompañar la vida del otro"*. Y creo que todos nosotros podemos decir que contamos con verdaderos amigos que acompañan nuestras vidas en los momentos alegres y en los momentos difíciles. Y hoy, a la distancia, acompañamos la vida de ellos y nos sentimos acompañados. También hemos llorado la muerte de algún amigo a causa del Covid19.

"Aprendamos a agradecer a los amigos por su amistad, cariño, confianza y sobre todo su tiempo que invierten en nosotros, los amigos son siempre dones de Dios" (Francisco). Sí, los amigos son ese gran regalo de Dios en nuestras vidas. Y Jesús fue ese regalo para Lázaro, y a él le dio el gran regalo de la vida.

Quito, 29 de marzo de 2020

¡GRACIAS FRANCISCO!

Este es un mensaje especial. No estará basado en ningún cuento o parábola y no propondrá un tema para reflexionar, sino que quiero, a través de estas líneas, decir un GRACIAS, así con mayúsculas al Papa Francisco, porque nos diste serenidad y paz.

Pienso que todos los que reciben estas líneas siguieron el pasado viernes 27 de marzo al mediodía la Bendición Urbi et Orbi que con carácter de extraordinaria el Santo Padre impartió al mundo entero. Y según el noticiero de la noche de ese viernes, mil trescientos millones de personas en todo el mundo siguieron la transmisión, es decir, el mundo entero.

Si bien todo fue impactante, personalmente me llegaron al alma dos tomas, la primera al iniciar, al vero subir esos escalones, en una soledad impresionante y bajo la lluvia; la segunda, casi al final, cuando llevaron al Santísimo Sacramento a la reserva y ver una Basílica de San Pedro, majestuosa pero vacía. Y el mismo Francisco, al comenzar su homilía lo señaló en cierta forma: ***"Densas tinieblas han cubierto nuestras plazas, calles y ciudades; se fueron adueñando de nuestras vidas llenando todo de un silencio que ensordece y un vacío desolador que paraliza todo a su paso: se palpita en el aire, se siente en los gestos, lo dicen las miradas"***.

Quiero compartir con ustedes unas palabras que copio del perfil de Facebook de Mons. Andrés Carrascosa Coso, Nuncio Apostólico en el Ecuador. Creo que esas palabras lo dicen todo.

"Hoy definitivamente vi cosas completamente diferentes de las que los medios vieron y las noticias narran:
Vi a un anciano caminando seguro…
Vi a una plaza llena (más que nunca) de gente de todo el mundo que no perdió detalle de lo que allí pasó…
Vi una Iglesia viva que convoca, abraza, acompaña y conforta…
Vi un crucifijo con una novedad permanente…
Vi y oí la cátedra más universal transmitida en todos los idiomas posibles…
Vi al ciego regar la tierra… Vi la súplica convertirse en beso…
Vi la humildad del Pan de Vida…
Vi visiblemente a la Fe invisible… Vi a la división unirse…
Vi que el silencio puede hablar…
Vi la bendición de dios esparcirse por todos los rincones del mundo…
Y vi cómo terminamos más unidos que antes.
¿Será que alguien más vio lo que yo vi?

Yo vi mucho amor en cada palabra, en cada gesto y en cada silencio. Termino con palabras de Francisco en ese día: *"En su Cruz hemos sido salvados para hospedar la esperanza y dejar que sea ella quien fortalezca y sostenga todas las medidas y caminos posibles que nos ayuden a cuidarnos y a cuidar. Abrazar al Señor para abrazar la esperanza. Esta es la fuerza de la fe, que libera del miedo y da esperanza".*

Unidos en el Señor de la Vida

Quito, 30 de marzo de 2020

LA VERDADERA ALEGRÍA

Seguimos en casa, es una realidad que vivimos todos, pero lo peor que nos puede pasar es que nos sintamos "seguros" en ella, que pensemos solamente en "nosotros" y nos olvidemos de los demás, en los "otros" que están allá afuera y quizás no tengan lo necesario para poder alimentarse y llevar adelante estos días de cuarentena.

A propósito de solo pensar en nosotros, va este cuento de Pedro Pablo Sacristán titulado "El espejo estropeado":

"Había una vez un niño listo y rico, que tenía de todo, así que sólo le llamaba la atención los objetos más raros y curiosos. Eso fue lo que le pasó con un antiguo espejo, y convenció a sus padres para que se lo compraran a un misterioso anciano. Cuando llegó a casa y se vio reflejado en el espejo, sintió que su cara se veía muy triste. Delante del espejo empezó a sonreír y a hacer muecas, pero su reflejo seguía siendo triste.

Extrañado, fue a comprar golosinas y volvió todo contento a verse en el espejo, pero su reflejo seguía triste. Consiguió todo tipo de juguetes y cachivaches, pero aún así no dejó de verse triste en el espejo, así que, decepcionado, lo abandonó en una esquina. " ¡Vaya, es la primera vez que veo un espejo estropeado!".

Esa misma tarde salió a la calle para jugar y comprar unos juguetes, pero yendo hacia el parque, se encontró con un niño pequeño que lloraba entristecido. Lloraba tanto y le vio tan sólo, que fue a ayudarle para ver qué le pasaba. El pequeño le contó que había perdido a sus papás, y juntos se pusieron a buscarlo. Como el chico no paraba de llorar, nuestro niño gastó su dinero para comprarle unas golosinas para animarle.

Luego de mucho caminar, finalmente encontraron a los padres del pequeño, que andaban preocupadísimos buscándole.
El niño se despidió del chiquillo y se encaminó al parque, pero al ver lo tarde que se había hecho, dio media vuelta y volvió a su casa, sin haber llegado a jugar, sin juguetes y sin dinero. Ya en casa, al llegar a su habitación, le pareció ver un brillo procedente del rincón en que abandonó el espejo. Y al mirarse, se descubrió a sí mismo radiante de alegría, iluminando la habitación entera. Entonces comprendió el misterio de aquel espejo, el único que reflejaba la verdadera alegría de su dueño. Y se dio cuenta de que era verdad, y de que se sentía verdaderamente feliz de haber ayudado a aquel niño.
Y desde entonces, cuando cada mañana se mira al espejo y no ve ese brillo especial, ya sabe qué tiene que hacer para recuperarlo"

Al respecto, el Papa Francisco nos dice: *"El mundo nos hace preocuparnos por nosotros mismos, por tener, por el placer. El Evangelio nos abre a los demás, a compartir con los pobres". En este abrirnos a los demás, debemos descubrir la verdadera alegría.*

No dejemos de pensemos en los otros. Hay la campaña que nos invita a dar la mano a los demás a través de nuestra colaboración económica. La Iglesia no se ha quedado de brazos cruzados, está llevando esa ayuda a muchos, es que muchos la necesitan. Y también recibimos esa ayuda, un párroco me decía el otro día que algunos de sus feligreses le han llevado víveres, el saber eso me alegró muchísimo.

Recuerda que, *"No sirve de mucho la riqueza en los bolsillos, cuando hay pobreza en el corazón"* (Francisco). Y hoy sirve mucho menos. Que tu mano llegue a tu bolsillo, como señal de que Dios ha llegado a tu corazón.

Quito, 31 de marzo de 2020

ABRIL, “AGUAS MIL”

Desde pequeño escuché esta frase cuando llegaba abril, y vaya que era una realidad, por lo menos antes pues siempre abril, en la costa, fue un mes caracterizado por muchas lluvias y fuerte calor.
Y en verdad que quiero este mes, es “mi” mes, el mes en que me hago “más viejo para el mundo, pero más joven para Dios”. De que este año será diferente la celebración, será diferente, de eso estoy convencido.

Pero no estoy aquí para hablar de mí, sino para hablar con todos ustedes, para darles palabras de esperanza de alegría, para compartir una fe que nos mueve y, sobre todo, para ayudar a elevar nuestra mirada a un Dios que nos ama.
Tampoco estoy aquí para hablar del clima, no soy experto en ello, pero sí quiero pronosticar para abril una lluvia, perdón, no una, sino “mil lluvias” para todos.

Que en abril llueva una fe fuerte en un Dios cercano, no lejano.
Que en abril llueva mucha ternura y cercanía entre todos los de casa.
Que en abril no deje de llover el diálogo, la comprensión y el auténtico compartir.
Que en abril no deje de llover actitudes de perdón y de reconciliación.
Que en abril llueva el corazón abierto y la mano solidaria para con el hermano.
Que en abril llueva escucha para saber entender al que está a nuestro lado.
Que en abril no deje de llover sinceridad, verdad y justicia.
Que en abril no deje de llover gratitud y oración por los médicos, enfermeras y personal sanitario.

Que en abril no deje de llover vida, la vida del Resucitado en todos nosotros. Y, tomando a Francisco, que en abril llueva esperanza y alegría, no perder nunca la alegría de vivir, a pesar de tanto dolor en nuestro corazón.

Y, como siempre, cito a Francisco: *"Esto es lo que hacen la alegría y la esperanza juntas, en nuestra vida, cuando estamos en la tribulación, en problemas, cuando sufrimos. No es una anestesia. El dolor es dolor, pero vivido con alegría y esperanza te abre la puerta a la alegría de un fruto nuevo… Dificultades tantas veces feas, dificultades malas que hasta nos hacen dudar de nuestra fe… Pero con la alegría y la esperanza vamos adelante, porque después de la tempestad llega un hombre nuevo, como cuando la mujer da a luz. Y Jesús nos dice que esta alegría, esta esperanza, es duradera, no pasa".*

No hablo de una mera diversión, algo pasajero. No, hablo de una alegría auténtica bañada de esperanza. Es que, *"La alegría y la esperanza van juntas… La alegría fortalece la esperanza y la esperanza fortalece en la alegría… las dos, con esa actitud que la Iglesia quiere les quiere dar a estas dos virtudes cristianas, indican un salir de nosotros mismos. El alegre no se encierra en sí mismo; la esperanza te lleva, es el ancla que está en la playa del cielo y te lleva a salir. Salir de nosotros mismos, con la alegría y la esperanza"*

Entonces, que llueva mucho y esa lluvia haga brotar semillas nuevas en nuestros corazones. Unidos en el Señor de la Vida.

Quito, 01 de abril de 2020

UNA TAREA DE SIEMPRE

Pueda ser que muchos digan que no saben ya qué hacer en estos días de cuarentena, que lo han hecho todo ya, y que se encuentran aburridos.

En este mensaje les quiero proponer un trabajo que de seguro los mantendrá ocupados, pero, advierto una cosa, es un trabajo no solo para ahora, es para toda la vida. Y para mi propuesta, parto de una pequeña parábola que me llegó en un mensaje:

"Un viejo ermitaño, se refugiaba en la montaña para dedicarse a meditar y orar. A menudo se le veía como muy ocupado. Un día alguien le preguntó: ¿Cómo puede tener tanto trabajo si vive en soledad?

Él le contestó: Tengo varias cosas que hacer: entrenar a dos halcones, entrenar a dos águilas, tranquilizar a dos conejos, disciplinar una serpiente, motivar a un asno y domar a un león.

No veo a ningún animal por aquí, ¿dónde están?, fue la respuesta inmediata.

El ermitaño le respondió: Estos animales los llevamos todos dentro. Los dos halcones, se lanzan sobre todo lo que se les presenta, bueno o malo, tengo que entrenarlos para que se lancen sobre cosas buenas: son mis ojos.

Las dos águilas con sus garras hieren y destrozan, tengo que entrenarlas para que se pongan al servicio y ayuden sin hacer daño: son mis manos.

Los conejos quieren ir a donde ellos quieren, quieren esquivar las situaciones difíciles, tengo que enseñarles a estar tranquilos, aunque haya sufrimiento, problema o cualquier cosa que no me gusta: son mis pies.

Lo más difícil es vigilar la serpiente, está encerrada en una fuerte jaula, pero ella siempre está lista para atacar, morder y colocar su veneno en cualquiera que esté cerca, por ello tengo que disciplinarla: es mi lengua.

El burro es obstinado, no quiere cumplir con su deber, siempre está cansado y se niega a llevar su carga cada día: es mi cuerpo.
Por último, necesito domar al león, quiere ser el rey, es altivo y siempre quiere ser el primero, es vanidoso, es orgulloso, se cree el mejor: es mi ego.
Como ve, tengo demasiado trabajo por hacer".

¿Cómo estamos en este trabajo personal? ¿En qué debemos quizás trabajar más? ¿Nos sentimos identificados con esta parábola? Creo que sí, todos tenemos que construir nuestro propio ser, no somos inacabados, debemos ir trabajando cada día, es una tarea que no podemos eludir ni tampoco transferir a otro, es "tú tarea", "mi tarea".

Y es una tarea permanente, de cada día. Me acuerdo de un afiche que vi siendo adolescente y que lo poníamos en las convivencias de los muchachos del colegio, la frase decía así: "Hoy mejor que ayer, mañana mejor que hoy". Es decir, cada día ser mejores, cada día debemos trabajar en nuestro propio ser.
Ahora como que tenemos un poco más de tiempo para pensar y reflexionar en nuestra propia realidad personal. No dejes de hacerlo y hazte un plan de vida a partir de ahora, no sea que pase esta emergencia y queramos volver a ser los mismos de siempre.

Quito, 02 de abril de 2020

LA IGLESIA DE CASA

Todo este tiempo que vivimos entre las paredes de nuestras casas, compartiendo la vida familiar como nunca antes y, compartiendo la fe de una manera muy especial, nos ha llevado a valorar mucho más aquella frase que quizás decíamos sin tanta convicción.

Siempre la Iglesia ha hablado de la familia como la "Iglesia doméstica", y hoy lo reafirma con un carácter único. No me acuerdo si ya les compartí una frase que me llegó en un meme y que creo refleja bien la realidad de hoy: *"La Iglesia no se cerró, se cerraron los templos… es hora de ser iglesia, una Iglesia doméstica"*

Al respecto de este tema, comparto también un mensaje que recibí el otro día y se refiere al Covid 19: *"Hiciste que el mundo tenga miedo, lograste el aislamiento y que las iglesias se cerraran, pero te olvidaste de algo, las primeras iglesias fueron en las casas y fueron las familias unidas las que levantaban el clamor. Te olvidaste que a una familia en oración no se le derrota fácilmente y mientras más presionas más oraciones hay. Te olvidaste que tenemos un Dios más poderoso y te olvidaste que los verdaderos hijos te vamos a resistir de rodillas hasta lo último, hasta que retrocedas. En mi casa y en mi país no vas a tomar el control. De rodillas valientes y oremos más fuerte. La batalla la vamos a ganar".*

Y en verdad que estamos de rodillas orando. Es única la experiencia de transmitir las celebraciones por la vía de los medios de comunicación social o por las redes. Algunos sacerdotes sé que se resistieron al principio, es que les cuesta mucho no estar con sus fieles, no estar acompañándolos,

no compartir la vida y el día a día, lo comprendo en verdad, pero ha sido importante tomar estas medidas. Y el corazón pastoral de ellos no se hizo esperar. Han sido muy creativos en este *"estar con sus fieles"*, en el ir construyendo la iglesia doméstica, en el proporcionar subsidios virtuales, en el celebrar las Eucaristías, en llevar un mensaje de aliento, en fin, en ser pastores, no lejanos, sino cercanos a través de las nuevas tecnologías.

Y la respuesta de las familias tampoco se hizo esperar. Se han unido más, han visto acrecentar la fe, se sienten bendecidos por el Señor y también fortalecidos si han perdido un ser querido. No debe nunca olvidarse que los padres deben ser esos primeros y verdaderos testigos de la evangelización. Son ellos los primeros que viven e invitan a vivir a sus hijos la fe. Recordemos que se educa la vida de fe siempre, no solo cuando se habla de Dios, siempre, porque el testimonio es la mejor escuela para la fe.

El Papa Francisco, no puedo dejar de citarlo, nos dice que, *"La familia es una "Iglesia doméstica", cuya irradiación debe invitar a otros a la comunión de la fe, la esperanza y la caridad". Y, nos recuerda como gran misión de la familia el "…hacer lugar a Jesús, recibirlo en la familia en la persona de los hijos, del marido, de la esposa y de los abuelos… Porque Jesús está allí"*

Si no ha estado allí, es hora de que esté. Hagan ese espacio a Jesús en sus familias.

Quito, 03 de abril de 2020

UN HECHO DE VIDA

Los días van pasando y no vemos claro todavía el horizonte. Hay nubes oscuras, hay neblina que nos impide vislumbrar el final de lo que estamos viviendo. Pero, no estamos solos, y ahí radica nuestra fortaleza.

Hoy es sábado y como cada sábado, tenemos presente de manera especial a María, nuestra Buena Madre. Hay una advocación que me gusta mucho y es llamarla a Ella como "Estrella del mar". Por eso, en este mar tempestuoso en el que estamos todos en la misma barca, debemos mirar a esa Estrella y confiar plenamente en que su luz irradiará nuestras vidas y les dará esperanza.

Don Bosco confío plenamente en María, al final de su vida dirá: "Todo lo ha hecho Ella". Y hay una situación muy particular en la vida del santo que es buena recordarla ahora:

"A inicios de 1854 estalló en Turín el cólera. Don Bosco lo había preanunciado, y ya desde el mes de mayo había dicho a sus jóvenes:
-Este año tendremos el cólera en Turín, y será una grande calamidad; pero si ustedes harán aquello que les digo, se salvarán.
-Y, ¿qué debemos hacer?
-Ante todo, vivir en gracia de Dios; después portar en el cuello una medalla que yo bendeciré y les daré a todos, y recitar un Padre nuestro, Ave María y Gloria en honor de San Luis.

Los casos de cólera aumentaron rápidamente a cincuenta al día. En tres días, superaron los 1400. La zona más afligida fue la de Valdocco, donde se encontraba el Oratorio; y mientras muchas familias fueron totalmente devastadas, ni los jóvenes ni el personal del Oratorio fue mínimamente tocado, a pesar que una gran parte de ellos se ofreció a asistir a los infectados en sus casas y en los lazaretos, y lo hicieron efectivamente.
Don Bosco les iba repitiendo: -Si no cometerán pecados, les aseguro que ninguno se enfermará. Don Bosco fue realmente un profeta".

El santo y los jóvenes confiaron plenamente en María, la llevaban al cuello, pero sobre todo, la llevaban en el corazón. Nunca debemos olvidar de que María nos lleva a su Hijo, por eso, revisemos en este tiempo nuestra vida, que Ella sea la intercesora para encontrar esa gracia de Dios en nosotros. Hay que volver la mirada a Dios, y confiar que Él calmará la tempestad de este tiempo y podremos ver el horizonte.

Francisco nos dice: *"María lucha con nosotros, sostiene a los cristianos en el combate contra las fuerzas del mal"*. No dejemos de invocarla y de rezarle.

Quito, 04 de abril de 2020

“¡RESISTIRÉ!”

Hoy es Domingo de Ramos, día en que iniciamos un camino que nos llevará a estar junto con Jesús en este paso de la muerte a la Vida. En estos días nos pondremos frente a la cruz de Cristo presentándole nuestras propias cruces de hoy, que son muchas: muerte, dolor, temor, lágrimas, desesperanzas, soledad, hambre, pobreza, incertidumbre, y tantas más. En estos días duros y difíciles que todos estamos viviendo, en el que ***“nos encontramos asustados y perdidos”*** como nos dijo Francisco, debemos tomar conciencia de que no estamos solos, que ***“debemos invitar a Jesús a la barca de nuestra vida. Entreguémosle nuestros temores, para que los venza. Al igual que los discípulos, experimentemos que, con Él a bordo, no se naufraga”*** (Francisco).

En días pasados recibí, a través de un mensaje, una canción conocida, pero, que cantada ahora por un grupo de artistas españoles, cobra más sentido y devuelve la esperanza. No niego que se me salieron algunas lágrimas y que llegó precisa, porque en ese momento sentía que se quebraba mi fe al conocer la muerte de algunos amigos. Sí, todos resistiremos, pero desde la fe, con el Señor. Esta parte no dice la canción, no tiene por qué decirlo, pero esa parte la pongo yo y pide que todos la cantemos sabiendo que es el amor de Dios el que nos da la fuerza para “resistir” y salir adelante juntos en este momento de la historia.

Aquí la letra de la canción ***“Resistiré”*** de “Dúo Dinámico”, la misma que es el mensaje que hoy les hago llegar:

"Cuando pierda todas las partidas. Cuando duerma con la soledad
Cuando se me cierren las salidas y la noche no me deje en paz
Cuando sienta miedo del silencio. Cuando cueste mantenerme en pie
Cuando se rebelen los recuerdos y me pongan contra la pared
Resistiré, erguido frente a todo. Me volveré de hierro para endurecer la piel
Y aunque los vientos de la vida soplen fuerte
Soy como el junco que se dobla, pero siempre sigue en pie
Resistiré, para seguir viviendo. Soportaré los golpes y jamás me rendiré
Y aunque los sueños se me rompan en pedazos… Resistiré, resistiré
Cuando el mundo pierda toda magia. Cuando mi enemigo sea yo
Cuando me apuñale la nostalgia y no reconozca ni mi voz
Cuando me amenace la locura. Cuando en mi moneda salga cruz
Cuando el diablo pase la factura
O…

Resistiré, erguido frente a todo. Me volveré de hierro para endurecer la piel
Y aunque los vientos de la vida soplen fuerte, soy como el junco que se dobla.
Pero siempre sigue en pie… Resistiré, para seguir viviendo"

Quito, 05 de abril de 2020

“LOS TRES HERMANOS”

Hemos iniciado la Semana Santa. En este “Lunes Santo” pensemos todo lo que tenemos que hacer con nuestra propia vida. Siempre digo que la vida, así como la familia, es un regalo de Dios, pero un regalo que tenemos que trabajar, cultivar y hacer crecer.

El cuento “Los tres hermanos” de José Real Navarro, nos puede ayudar a reflexionar:

“Un padre muy enfermo reunió a sus tres hijos junto a su cama. Apenas podía hablar. Con gran dificultad, cogió una pequeña cajita que contenía tres semillas, y dio una a cada hijo diciéndoles: “Todo lo que les pase a ellas, les pasará a ustedes”. Y diciendo esto murió.

Los tres hijos no entendieron estas últimas palabras de su padre. Pensaron que estaba delirando y que no sabía lo que decía. Cada uno guardó la semilla y se marchó a casa.

El mayor puso su semilla en un frasco de cristal. Y lo colocó en el lugar más importante de su casa. Cada vez que lo mirara, recordaría a su querido padre.

Al hermano mediano se le perdió la semilla por el camino y no se preocupó mucho de buscarla. Y el hermano menor, tuvo curiosidad por saber qué tipo de semilla le había dado su padre antes de morir. Buscó una maceta, preparó la tierra, y la plantó con todo cuidado. Después de muchos cuidados, al cabo del tiempo, creció una rosa roja.

Fueron pasando los años, y sin saber cómo, a cada hermano le iba ocurriendo lo mismo que a su semilla. El hermano mayor cayó enfermo con un extraño mal que le dejó en cama para siempre, sin poder salir de su casa. El hermano mediano se perdió en medio de la selva cuando estaba haciendo un viaje de vacaciones.

Nunca más se volvió a saber de él. En cambio, al hermano menor las cosas le fueron muy bien. Se dedicó a lo que más le gustaba, la pintura. Hizo muchos cuadros y fue conocido en todo el mundo por lo bien que pintaba. Sus obras de arte se podían ver en los mejores museos. Todas ellas firmadas con una pequeña rosa roja dibujada en un extremo.
El hermano menor fue el único que cultivó su semilla. Y por este motivo le ocurrió lo mismo que le pasó a ella: floreció".

Cada uno debe plantearse la vida como ese gran desafío. Hay que trabajar la vida, no podemos quedarnos cruzados de brazos. Hay que plantearse ese trabajo como si de ello dependiera la propia vida. Siéntelo, razónalo y realízalo con cuidado y dedicación.

Pero no solamente es un trabajo "humano", hay que levantar la mirada hacia Dios. Un Dios cercano, que nos conoce, que sabe nuestro nombre, que cree en nosotros y, sobre todo, que espera mucho de nosotros. Nos lo dice Francisco:
"Dios es obstinadamente esperanzador. Siempre cree que podemos levantarnos y no se resigna a vernos apagados y sin alegría. Porque somos siempre sus hijos amados. Recordemos esto al comienzo de cada día. Nos hará bien decir todas las mañanas en la oración: "Señor, te doy gracias porque me amas; haz que me enamore de mi vida". No de mis defectos, que hay que corregir, sino de la vida que es un gran regalo, es el tiempo para amar y ser amado".

A enamorar cada uno de nosotros de la vida, y en estos tiempos difíciles, aún más, porque no podemos perder la esperanza.

Unidos en el Señor de la Vida

Quito, 06 de abril de 2020

“EL POZO DEL DESIERTO”

“Todo el que beba de esta agua volverá a tener sed; pero el que beba del agua que yo le dé no tendrá sed jamás, pues el agua que yo le dé se convertirá en él en fuente de agua que brota para la vida eterna” (Juan, 4, 13-14).

En esta Semana Santa debemos buscar esta “agua”, es una tarea de cada uno de nosotros, y como la samaritana deberíamos decir: “Señor, dame de esa agua para no volver a tener sed…”.

A propósito del pozo de la Samaritana y de la sed, les traigo aquí una leyenda antigua titulada “El pozo del desierto” tomada de la página de ixcis.org:

“Una antigua leyenda decía que en medio del desierto había un pozo de agua que quitaba la sed para siempre. Todo el que bebiera de aquella agua, nunca más volvería a tener sed. Pocos creían que esto fuera verdad. Pero, un día una persona encontró un antiguo mapa en el que se indicaba el lugar exacto del pozo. Guardó el mapa para que nadie lo encontrara. Y fue corriendo a buscar el pozo. Nunca más se supo de él.

Pasaron los años y nuevamente, otra persona volvió a encontrar aquel mapa. Sin decírselo a nadie, lo guardó en lugar seguro, y se fue al desierto para quedarse él solo con el pozo. Y nunca más se volvió a saber de él.

Muchos años más tarde otra persona encontró por casualidad el mapa, y otra vez se volvió a repetir la misma historia. Después de muchos siglos ocurriendo lo mismo, el mapa cayó en manos de un hombre que no se lo guardó, sino que lo dio a conocer. Pero fueron pocos los que le creyeron.

Sólo un pequeño grupo de personas intentó buscar con él aquel pozo. El viaje fue difícil, el calor del desierto era muy fuerte. Gracias a que iban en grupo pudieron sobrevivir. Unos a otros se iban ayudando y compartiendo la poca agua que les quedaba. Después de varios días andando por el desierto encontraron el pozo. Pero vieron algo que les dejó sin habla. Alrededor de él había cientos de esqueletos humanos. Se acercaron al pozo y miraron dentro. Allí abajo se veía el agua, pero no había nada con qué poder sacarla. Por eso habían muerto de sed aquellos hombres.
Ahora el grupo se puso a pensar cómo llegar hasta ella. No tenían cuerdas ni cubos. Pero con la ropa que tenían improvisaron una larga cuerda, ataron en el extremo una cantimplora y la dejaron caer al pozo.
Gracias a esto pudieron beber de aquella agua, y para asombro de todos, nunca más volvieron a tener sed. Gracias a que iban en grupo, pudieron conseguir lo que estaban buscando: el agua que quita la sed".

Cada uno de nosotros debe tener esa alma "sedienta" de Dios. Sé que en estos días tenemos tantas cosas que nos angustian y que pueden cuestionar nuestra misma fe. Francisco nos dice: *" ¡También nosotros tenemos tantas preguntas para hacer, pero no encontramos el coraje de dirigirlas a Jesús! Este es el tiempo oportuno para mirarse dentro, para hacer surgir nuestros deseos espirituales más verdaderos y pedir la ayuda del Señor en la oración. El ejemplo de la samaritana nos invita a expresarnos así: "Jesús dame de esa agua así no tendré más sed" …"*

Encontrar al Señor, beber de esa agua, no nos encierra en nosotros mismos, todo lo contrario, nos abre a los demás. La samaritana deja su cántaro y corre a contar a todos su experiencia. Hay que "dejar nuestro cántaro", debemos animarnos a ello.

Dejar el cántaro es *"símbolo de todo lo que aparentemente es importante, pero que pierde valor frente al "amor de Dios". Todos tenemos uno, todos tenemos uno o más de uno, eh. Yo les pregunto a ustedes, también a mí: ¿Cuál es tu cántaro interior, aquel que te pesa, aquel que te aleja de Dios? Dejémoslo un poco aparte y con el corazón sintamos la voz de Jesús que nos ofrece otra agua, otra agua que nos acerca al Señor.*

Estamos llamados a redescubrir la importancia y el sentido de nuestra vida cristiana, iniciada en el bautismo y como la samaritana, a dar testimonio a nuestros hermanos de la alegría del encuentro con Jesús; testimoniar la alegría del encuentro" (Francisco)

Aprovechemos estos días santos para "dejar nuestro cántaro", buscar a Dios como persona y como familia, búscalo junto a ellos y sin salir de casa, demos testimonio de que hemos encontrado la verdadera agua de vida.

Quito, 07 de abril de 2020

“DAR LO MEJOR DE UNO”

Vamos avanzando en este camino de Semana Santa. Ya estamos en el Miércoles Santo y con seguridad en estos días hemos revisado nuestras vidas, reconociendo lo bueno que hay en cada uno, pero también dándonos cuenta de nuestros errores, equivocaciones y, sobre todo, de cuánto nos hemos alejado de Dios o cuanto lo hemos alejado a Él de nuestras vidas.

¿Qué hay en nuestro interior? ¿Qué ofrecemos a los demás? ¿De qué está lleno nuestro corazón en estos momentos de nuestra vida? ¿De qué tengo que pedir perdón al Señor? ¿Cómo hacer de mí un hombre nuevo? ¿Qué debo cambiar? Sin duda son muchas preguntas, pero tiempo tenemos para pensar, reflexionar y, sobre todo, para empezar a cambiar.

Hay una frase que dice: “Donde no hay, nada se puede sacar”. Creo que sí hay algo en nuestros corazones, puede ser que no mucho, pero lo importante es que sí haya y abundantemente. Un cuento titulado “Dar lo que se tiene”, tomada de la columna de “El Alquimista” de Diario “El Universo”, nos puede ayudar en este punto del mensaje:

“Un sabio llegó a la ciudad, pero solamente llegó a reunir a unos pocos jóvenes, mientras que el resto de los habitantes se reían de él.
Pasaba con sus discípulos por la calle mayor, cuando un grupo de hombres y mujeres empezó a insultarlo. Entonces el sabio se fue hacia ellos y les dio la bendición.
Al irse de allí, uno de los discípulos comentó: te dicen esas cosas horribles y les respondes con palabras bellas.
El sabio respondió: cada uno de nosotros sólo puede ofrecer lo que tiene”.

El Papa Francisco, el Domingo de Ramos nos invita a examinarnos en nuestro interior: *"Examinémonos interiormente. Si somos sinceros con nosotros mismos, nos daremos cuenta de nuestra infidelidad. Cuánta falsedad, hipocresía y doblez. Cuántas buenas intenciones traicionadas. Cuántas promesas no mantenidas. Cuántos propósitos desvanecidos. El Señor conoce nuestro corazón mejor que nosotros mismos, sabe que somos muy débiles e inconstantes, que caemos muchas veces, que nos cuesta levantarnos de nuevo y que nos resulta muy difícil curar ciertas heridas"*

Y Jesús, a cada uno de nosotros nos ofreció lo mejor de Él, se ofreció Él mismo. Así nos ama Dios. Levantemos la mirada hacia el Crucificado, recibamos su abrazo y digamos: "Mira, mi infidelidad está ahí, Tú la cargaste, Jesús. Me abres tus brazos, me sirves con tu amor, continúas sosteniéndome… Por eso, ¡sigo adelante!" (Francisco).

¿Qué ofreces tú a los demás? ¿Qué ofreces tú a tu familia? Tienes mucho que ofrecer: paciencia, amor, amabilidad, cariño, cercanía, perdón, fidelidad, tiempo, solidaridad… no cierres ni tu corazón a los demás.

Quito, 08 de abril de 2020

“GRACIAS A TI SACERDOTE”

Hoy es un día muy especial para nuestra vida de fe. Hoy celebramos la institución del Sacramento de la Eucaristía y del Sacerdocio. Es el día del amor, un amor que se da, un amor que se entrega sin límites, un amor que se hace cruz y salvación, cruz y vida.

En este mensaje quiero agradecer a cada uno de los sacerdotes, los de Loja, con quienes compartí cinco años de mi vida, los de Quito con quienes camino en cercanía construyendo esta Iglesia quiteña. Un gracias a todos los religiosos sacerdotes, en primer lugar, a los salesianos. Un gracias a todos los sacerdotes del mundo entero que han consagrado su vida en amor y por amor; y cada día viven el “partir”, “repartir” y “compartir” el pan. Ellos parten su vida y la dan a los demás y a través de este compartir su vida construyen la Iglesia.

Michel Quoist en su libro “Oraciones para rezar por la calle”, tiene una hermosa oración titulada *“El sacerdote: Oración del domingo por la tarde” en la que nos habla de la soledad del sacerdote. No la comparto aquí porque es un tanto larga. En la introducción a la misma nos dice: “Los cristianos son muy exigentes con sus sacerdotes, y hacen bien. Pero no pueden imaginar lo duro que es ser sacerdote. Quien dio su paso al frente con toda la generosidad de sus 24 años, sigue siendo un hombre. Y no hay día en que el hombre que sigue vivo dentro de él no intente recuperar lo que un día entregó a los demás. Es una lucha continua por permanecer totalmente disponible en favor de Cristo y del prójimo”.*

Más adelante afirma: *"El sacerdote no necesita cumplidos o regalos complicados. Tiene en cambio necesidad de que los cristianos a cuyo cuidado está dedicado, le demuestren, con su amor cada día más entregado a sus hermanos, que él no ha ofrecido en vano su vida. Y porque sigue siendo hombre, puede tener también necesidad, alguna vez, de un gesto delicado de amistad desinteresada… por ejemplo, esas tardes de domingo en que se encuentra solo".*

Francisco, en la celebración de sus cincuenta años de vida sacerdotal, decía a los sacerdotes: *"El sacerdote es un hombre descentrado de sí mismo, porque al centro de su vida no está él sino Cristo…. En la celebración eucarística encontramos cada día nuestra identidad de pastores. Cada vez podemos hacer verdaderamente nuestras las palabras de Jesús: "Esto es mi cuerpo que se entrega por ustedes". Este es el sentido de nuestra vida, son las palabras que las que, en cierto modo, podemos renovar cotidianamente las promesas de nuestra ordenación".*

El nos la llamado a ser sacerdotes en salida, pastores con olor a oveja, a *"ungirnos repartiéndonos a nosotros, repartiendo nuestra vocación y nuestro corazón", a ensuciar nuestras manos tocando las heridas, los pecados y las angustias de la gente", a ser expertos en misericordia que, si es auténtica, "se hace cargo de la persona, la escucha atentamente, se acerca con respeto y con verdad a su situación, y la acompaña en el camino de la reconciliación".*

Todos tenemos un sacerdote amigo, uno que ha marcado nuestras vidas, uno cercano a la familia. Oremos hoy por él, y por todos los sacerdotes. Abramos también nuestras manos solidarias, muchos necesitan también hoy esa ayuda para sacar adelante sus parroquias en este tiempo del Covid 19. Ellos no nos dejan solos, siguen allí, a través de las redes, animando nuestra fe y nuestra esperanza. Pregúntate, ¿Qué estoy haciendo por mi párroco y por los sacerdotes en este momento de dolor de la humanidad?

Y disculpen que hoy me extienda, pero quiero terminar con una oración del Santo Cura de Ars sobre el sacerdote. La tengo en un cuadro que me regaló Juan Carlos Zambrano hace cerca de cuarenta años y que me acompaña desde entonces.

Esta oración es mi HOMENAJE a todos los sacerdotes, especialmente a los sacerdotes de la Arquidiócesis de Quito, a los que he llegado a querer de verdad en este año.

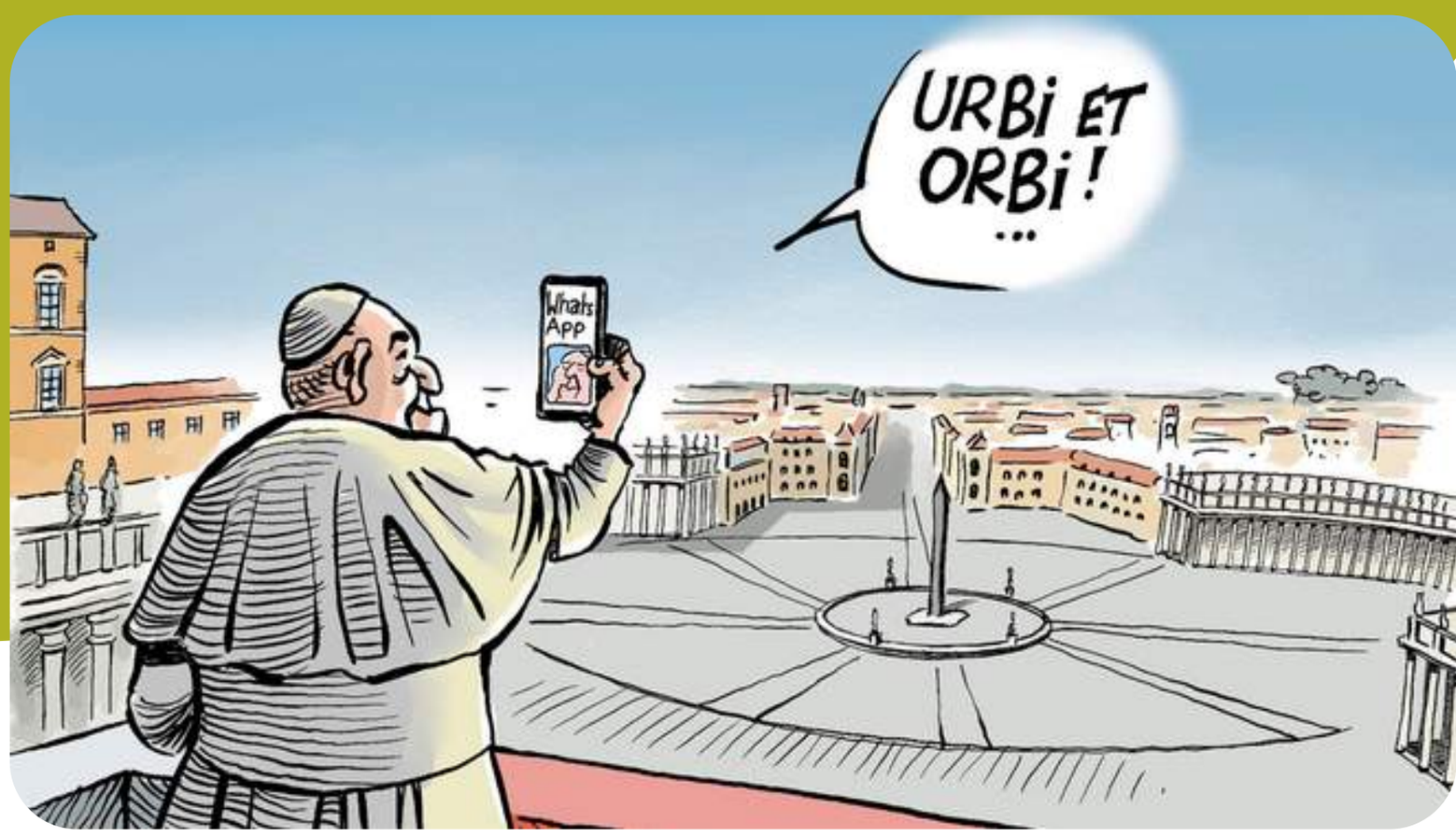
SACERDOTE

"Vivir en medio del mundo sin ambicionar sus placeres.
Ser miembro de cada familia, sin pertenecer a ninguna.
Compartir todos los sufrimientos,
Penetrar todos los secretos,
Perdonar todas las ofensas,
Ir del hombre a Dios y ofrecer a Él sus oraciones.
Regresar de Dios al hombre para traer perdón y esperanza.
Tener un corazón de fuego para la caridad,
y un corazón de bronce para la castidad.
Enseñar y perdonar, consolar y bendecir siempre, ¡Dios mío, qué vida!
Y esa es la tuya, Oh Sacerdote de Jesucristo"

Quito, 09 de abril de 2020

Jueves Sacerdotal

“CRISTO EN LOS HERMANOS”



Hoy es Viernes Santo, día de dolor frente a la Cruz de Cristo. Hoy hacemos silencio en nuestro interior, un silencio de esperanza, pues tenemos una esperanza: ***“en su Cruz hemos sido sanados y abrazados para que nadie ni nada nos separe de su amor redentor”*** (Francisco).

El Papa Francisco, el pasado 27 de marzo en la Plaza de San Pedro nos invitaba a abrazar la Cruz: *“Abrazar su Cruz es animarse a abrazar todas las contrariedades del tiempo presente, abandonando por un instante nuestro afán de omnipotencia y posesión para darle espacio a la creatividad que sólo el Espíritu es capaz de suscitar. Es animarse a motivar espacios donde todos pueden sentirse convocados y permitir nuevas formas de hospitalidad, de fraternidad y de solidaridad”.*

En esta línea de “hospitalidad, de fraternidad y de solidaridad”, les comparto un poema de Gabriela Mistral que me llegó en un mensaje. Abracemos la cruz del hermano abrazando la Cruz de Cristo.

“De qué quiere usted la imagen? Preguntó el imaginero.
Tenemos santos de pino, hay imágenes de yeso...
Mire este Cristo yacente, Madera de puro cedro
Depende de quién la encarga, una familia o un templo.
O si el único objetivo es ponerla en un museo

Déjeme pues que le explique
Lo que de verdad deseo:

Yo necesito una imagen
de Jesús el galileo que refleje su fracaso intentando un mundo nuevo
Que conmueva las conciencias y cambie los pensamientos
Yo no la quiero encerrada en iglesias y conventos,

Ni en casa de una familia para presidir sus rezos
No es para llevarla en andas cargada por costaleros
Yo quiero una imagen viva de un Jesús hombre, sufriendo,
que ilumine a quien la mire el corazón y el cerebro

Que den ganas de bajarlo de su cruz y del tormento,
Y quien contemple esa imagen no quede mirando un muerto
ni que con ojos de artista sólo contemple un objeto ante el que exclame admirado
¡que torturado más bello!

Perdóneme si le digo, responde el imaginero,
que aquí no hallará seguro la imagen del Nazareno

Vaya a buscarla en las calles
Entre las gentes sin techo. En hospicios y hospitales donde haya gente muriendo
En los centros de acogida en que abandonan a los viejos.
En el pueblo marginado. Entre los niños hambrientos.
En mujeres maltratadas. En personas sin empleo

Pero la imagen de Cristo no la busque en los museos.
No la busque en las estatuas en los altares y templos
Ni siga en las procesiones los pasos del Nazareno
No la busque de madera, de bronce de piedra o yeso
¡Mejor busque entre los pobres, su imagen de carne y hueso!"

Quito, 10 de abril de 2020

“EL CASTIGO MÁS TONTO”

“Mujer, aquí tienes a tu hijo. Después le dice al discípulo: Aquí tienes a tu madre. Y desde aquel momento el discípulo la recibió en su casa”. Con estas palabras sencillas pero profundas, Cristo desde la cruz nos hizo el regalo más hermoso, el regalo de su Madre.

Hoy, en este Sábado Santo, sábado de silencio y oración, de soledad y espera, en que acompañamos a María, quiero hacer un homenaje, en nombre de María a todas nuestras madres, aquí presentes o que ya nos bendicen desde el cielo, y lo hago con este cuento titulado “El castigo más tonto” de Pedro Pablo Sacristán, que no necesita mayores explicaciones:

“Hubo una vez un rey que quedó huérfano siendo niño y creció rodeado de militares y consejeros que hicieron de él un rey poderoso y sabio, pero insensible. Por eso, se cansaba cuando la gente hablaba con pasión de sus madres. Y a tal punto llegó su enfado que decidió darles todo el poder.
-Pues si tan buenas son las madres en todo, que gobiernen ellas. A ver cómo lo hacen. La noticia fue recibida con gran alegría por todo el mundo, pero resultó ser un fracaso estrepitoso. Las cosas iban tan mal que el rey tuvo que recobrar el mando en poco tiempo. Pidió a sus consejeros que averiguaran qué había fallado, estos concluyeron que las madres siempre habían dado más importancia a los problemas de sus propios hijos que a los del reino. Y así llegaban tarde a importantes reuniones cuando sus hijos estaban enfermos, aplazaban juicios para acudir a recogerlos al colegio, y mil cosas más. Al oírlo, el rey se puso tan furioso que castigó con el destierro a todas las madres del reino: -La que quiera seguir haciendo de madre, que se vaya. Y no se quedó ni una.

Poco después, a pesar de estar reinando, el reino iba aún peor. Preguntó de nuevo a sus consejeros y estos, tras estudiar el asunto, respondieron:
-La falta de madres ha creado un problema enorme de nutrición que está hundiendo al reino. Eran ellas las que hacían la comida.
De acuerdo. Contraten un ejército de cocineros, dijo el rey.
Pero tras contratar miles de cocineros, las cosas no mejoraron. Esta vez los sabios encontraron una nueva razón para el desastre: -La falta de madre ha creado un problema enorme de higiene que está hundiendo al reino. Eran ellas las que limpiaban.
-No hay problema. ¡Contraten un ejército de mayordomos!, respondió el rey, muy irritado. Pero tras contratar a los mayordomos, las cosas siguieron igual. Una vez más, los sabios creyeron encontrar la causa: -La falta de madres ha creado un problema enorme de salud que está hundiendo al reino. Eran ellas las que curaban las pequeñas heridas y ahora todas se infectan y se vuelven graves.
- ¡Contraten un ejército de enfermeros!, grito furioso el rey. Pero los miles de enfermeros contratados no mejoraron nada. Y tampoco los economistas, sastres o decoradores. El rey no encontraba la forma de sustituir totalmente a las madres.
Hasta que un día, mientras paseaba, vio discutir a unos niños. Los había visto jugar mil veces como amigos, pero ahora discutían con tanta ira y desprecio que el rey se acercó a calmarlos.
-Tranquilos, chicos. Los amigos deben tratarse con más cariño. ¿Es que por una sola pelea van a dejarse de querer?
Los niños avergonzados, detuvieron la pelea y se marcharon cabizbajos. Mientras se alejaban, el rey les escuchó susurrar: -Oye, ¿tú sabes qué eso de quererse?, dijo uno.
-Sí, claro, es un invento muy moderno de un amigo de mi abuelo, respondió el otro. Nos lo enseñarán en la escuela dentro de un par de años.
El rey lo comprendió todo en un instante. Ahí estaban todos los problemas del reino: ¡nadie estaba enseñando a los niños lo que eran el amor y el cariño!
Entonces pensó en quién contratar para hacer esa labor, pero no encontró a nadie: era algo que siempre habían enseñado las madres, y en eso nadie podía sustituirlas.

Y arrepentido por su injusticia y dureza de corazón, mandó a buscar y contratar a todas las madres que había expulsado, pagándoles un altísimo salario solo por hacer de madres. Y en poco tiempo, el reino resolvió sus problemas y superó ampliamente su antigua prosperidad"

Termino este mensaje con una frase de Francisco: *"Un cristiano sin la Virgen está huérfano… No dejen nunca a la Madre de Dios y no caminen solos"*.

Quito, 11 de abril de 2020

“SABER MIRAR LA VIDA”

Hoy es Pascua de Resurrección. ¡CRISTO HA RESUCITADO! Cristo ha vencido a la muerte. Es lo que proclamamos con profunda fe.

Quizás ese grito de Resurrección hoy resuena más que nunca y con mayor profundidad. No podemos perder la esperanza, y como nos dice el Papa Francisco, *“no sepultemos la esperanza”*.

En este día en que proclamamos la Vida de Cristo, traigo a ustedes una pequeña historia, titulada “El Valor de la vida”, que tomo de la página de Montse Parejo, sobre la posición frente a la vida y frente a las realidades de cada día. Me parece que es muy válida esta postura en este tiempo que vivimos. No perdamos nunca el valor de la vida y la alegría frente a la misma, a pesar de que muchas lágrimas brotan hoy. Recordemos, la muerte no nos vencerá, Cristo ha Resucitado.

“Un hombre de 78 años, bajo de estatura, muy bien vestido, quien cuidaba mucho de su apariencia, se está mudando hoy a una residencia de ancianos. Su esposa de 64 años murió recientemente y él se vio obligado a dejar su hogar. Después de esperar varias horas en la recepción, gentilmente sonríe cuando le dicen que su cuarto está listo.
Conforme camina lentamente al ascensor, usando su bastón, yo le voy describiendo su cuarto, incluyendo la hoja de papel que sirve como cortina en la ventana. “Me gusta mucho”, dijo con el entusiasmo de un niño de 8 años que ha recibido una nueva mascota.

-Señor, usted no ha visto su cuarto, espere un momento, ya casi llegamos.
-Eso no tiene nada que ver, contesta. La felicidad yo la elijo por adelantado. Si me gusto o no el cuarto no depende del mobiliario o la decoración, sino de cómo yo decido verlo. Ya está decidido en mi mente que me gusta mi cuarto. Es una decisión que tomo cada mañana cuando me levanto.
Yo puedo escoger: puedo pasar mi día en la cama enumerando todas las dificultades que tengo con las partes de mi cuerpo que no funcionan bien, o puedo levantarme y dar gracias a Dios por aquellas partes que todavía trabajan bien.
Cada día es un regalo, y mientras yo pueda abrir mis ojos, me enfocaré en el nuevo día y en todos los recuerdos felices que he construido durante mi vida.
El valor de las cosas no está en el tiempo que duran, sino en la intensidad con que suceden. Por eso existen momentos inolvidables, cosas inexplicables y personas incomparables".

Francisco nos invita a reflejar en la vida diaria la Resurrección de Cristo: "La buena noticia de la Resurrección debería transparentarse en nuestro rostro, en nuestros sentimientos y actos, en el modo cómo tratamos a los otros… Nosotros anunciamos la Resurrección de Cristo cuando su luz ilumina los momentos oscuros de nuestra existencia y podemos compartirla con los otros: cuando sabemos reír con quien ríe, y llorar con quien llora; cuando caminamos junto a quien está triste y está a punto de perder la esperanza, cuando contamos nuestra experiencia de fe a quien está en la búsqueda de sentido y de felicidad"

Ahí está la tarea, llevar a Cristo Resucitado a nuestra vida diaria. Que tu familia sea el lugar donde se viva la Resurrección del Señor.
¡Felices Pascuas de Resurrección!

Quito, 12 de abril de 2020

“EL PROFE QUE NO QUERÍA A SUS ALUMNOS”

En este día lunes de Pascua, quiero hacer un homenaje a los maestros, siempre hablo de maestros porque creo que profesores pueden ser muchos, pero maestros, a ejemplo del Maestro, pocos.
Y este homenaje lo hago en este día en que celebramos el “Día del Maestro Ecuatoriano”; y más ahora, cuando los maestros están desde sus casas llevando adelante una gran tarea, lo que demuestra que su vocación va más allá del aula.

Es un homenaje que lo hago también como educador, pues eso soy, un salesiano educador, un sacerdote de aula y de patio, de cercanía y presencia amorosa al estilo del santo de los jóvenes.

En estos mensajes no pueden faltar los cuentos. Ahora, para este homenaje, parto de uno titulado “El extraño profesor que no quería a sus alumnos”, también de Pedro Pablo Sacristán:

“Había una vez un ladrón malvado que, huyendo de la policía llegó a un pequeño pueblo llamado Sodavlamaruc, donde escondió lo robado y se hizo pasar por el nuevo maestro y comenzó a dar clases con el nombre de Don Pepo.
Como era un tipo malvado, gritaba muchísimo y siempre estaba de mal humor. Castigaba a los niños constantemente y se notaba que no los quería ni un poquito. Al terminar las clases sus alumnos salían siempre corriendo.
Hasta que un día Pablito, uno de los más pequeños, en lugar de salir se le quedó mirando en silencio. Entonces acercó una silla y se puso en pie sobre ella. El maestro se acercó para gritarle pero, en cuanto lo tuvo a tiro, Pablito saltó a su cuello y le dio un gran abrazo.

Luego le dio un beso y huyó corriendo, sin que al malvado profesor le diera tiempo a recuperarse de la sorpresa.
A partir de aquel día, Pablito aprovechaba cualquier despiste para darle un abrazo por sorpresa y salir corriendo antes de que le pudiera pillar. Al principio el malvado maestro se molestaba mucho, pero luego empezó a parecer gracioso. Y un día que pudo atraparlo, le preguntó por qué lo hacía:
-Creo que usted es tan malo porque nunca le han querido. Y yo voy a quererle para que se cure, aunque no le guste.
El maestro hizo como que se enfadaba, pero en el fondo le gustaba que el niño le quisiera tanto. Cada vez se dejaba abrazar más fácilmente y se le notaba menos gruñón. Hasta que un día, al ver que uno de los niños llevaba varios días muy triste y desanimado, decidió alegrarle el día dándole él mismo un fuerte abrazo.
En ese momento todos en la escuela comenzaron a aplaudir y a gritar:
- ¡Don Pepe se ha hecho bueno! ¡Ya quiere a los niños! Y todos le abrazaban y lo celebraban. Don Pero estaba tan sorprendido como contento.
- ¿Le gustaría quedarse con nosotros y darnos clase siempre?
Don Pepo respondió que sí, aunque sabía que cuando lo encontraran tendría que volver a huir. Pero entonces aparecieron varios policías, y junto a ellos Pablito llevando las cosas robadas de Don Pepo.
-No se asuste, Don Pepo. Ya sabemos que se arrepiente de lo que hizo y que va a devolver todo esto. Puede quedarse aquí dando clase, porque, ahora que ya quiere a los niños, sabemos que está curado.
Don Pepo no podía creérselo. Todos en el pueblo sabían desde el principio que era un ladrón y habían estado intentando ayudarle a hacerse bueno. Así que decidió quedarse allí a vivir, para ayudar a otros a darle la vuelta a sus vidas malvadas, como habían hecho con la suya. Y así, dándole la vuelta, entendió por fin el rarísimo nombre de aquel pueblo tan especial, y pensó que estaba muy bien puesto".

Bueno, ni los profesores son ladrones y tampoco los hay tan "malvados", alguno que otro un poco gruñón, esos no faltan nunca, pero estoy seguro que el cariño de sus alumnos cambiarán sus corazones. Les invito a darle la vuelta al nombre del pueblo y comprenderán mejor este cuento.

Don Bosco, el gran educador de los jóvenes decía que *"La educación es cuestión de corazón"* y, esta es una gran verdad. Si no se pone el corazón en la tarea educativa, no se logra nada. Además, afirmaba: *"Ama lo que aman los jóvenes para que ellos amen lo que tú amas"*. Es en el amor donde se juega toda la tarea educativa.

Y el Papa Francisco nos pone un desafío mayor: *"El deber de un buen educador es el de amar con mayor intensidad a sus alumnos más difíciles, más débiles, más desfavorecidos"*. El desafío es vivir la educación en amor, por amor y con amor.

Quito, 13 de abril de 2020

“EL VALOR DE CADA PASO”

Hemos iniciado este camino Pascual, el mismo que nos compromete con la vida, la nuestra y la vida de todos los demás. Cristo Resucitado nos urge a valorar, defender y arriesgarnos por la vida.

Es importante cuidar nuestra vida y vivirla. ¿Cómo vivirla plenamente y nos dé esa sensación de que no perdemos el tiempo? Escuchemos este relato, que me llegó en un mensaje pero que recogen algunas personas en las redes:

“Un profesor fue invitado a dar una conferencia en una base militar, y en el aeropuerto lo recibió un soldado llamado John. Mientras se encaminaban a recoger el equipaje, John se detuvo unos instantes para ayudar a una anciana con su maleta, y después para orientar a una persona. Cada vez, una sonrisa iluminaba su rostro.
- ¿Dónde aprendió a comportarse así?, le preguntó el profesor.
-En la guerra, contesto John. Entonces le contó su experiencia en una guerra. Allá su misión había sido limpiar campos minados. Durante ese tiempo había visto cómo varios amigos suyos, uno tras otro, encontraban una muerte prematura.
Me acostumbré a vivir paso a paso. Nunca sabía si el siguiente iba a ser el último; por eso tenía que sacar el mayor provecho posible del momento que transcurría entre alzar un pie y volver a apoyarlo en el suelo. Me parecía que cada paso era toda una vida. Nadie puede saber lo que habrá de sucederle mañana. Qué triste sería el mundo si lo supiéramos. Toda la emoción de vivir se perdería, nuestra vida sería como una película que ya vimos, sin ninguna sorpresa ni emoción”

Es verdad, cada paso es toda una vida. Debemos valorar esos pequeños o grandes pasos que damos. Debemos valorar la oportunidad que nos da Dios cada día para poder dar un paso tras otro. Como que no nos dábamos cuenta de ello y pensábamos que teníamos la vida comprada.

Hoy no es así, hoy ante lo que vivimos y sufrimos, ante lo que lloramos y angustiamos, nos hemos dado cuenta del valor de cada paso, es decir, del valor de la vida. Si de esta pandemia no salimos valorando ese paso pequeño, valorando la vida de cada día, realmente no hemos aprendido la lección.
Además, ese paso que damos cada día debe acercarnos al otro. No es un paso para encerrarme en mí mismo. Te propongo que hoy, en tu casa, nos des un paso que no te lleve a ningún lado, estarías perdiendo el tiempo. Da un paso tras otro que te lleve a encontrarte de verdad con quien pasa contigo esta cuarentena.
Termino este mensaje con unas palabras esperanzadoras, no mías, de Francisco: *"Hay que vivir con alegría las pequeñas cosas de la vida cotidiana. No te prives de pasar un buen día"*. Y yo añadiría: en tu casa, aún en cuarentena.

Quito, 14 de abril de 2020

“EL ECO Y EL NIÑO”

En estos días me he propuesto, en estos mensajes diarios que comparto con ustedes, reflexionar sobre la vida, su valor y el sentido que debemos darle a ella.

Hoy quiero partir de un cuento titulado “El eco de la vida” recogido por Estefanía Esteban, quizás ya lo conocen ustedes, pero es bueno volver a leerlo y sacar una conclusión para este momento.

“Un niño paseaba con su padre por la montaña. El niño se cayó y se golpeó.
Entonces gritó: ¡Ayyyy!
De pronto, oyó una voz lejana que repetía su grito: - Ayyyy…ayyyy…ayyy.
Algo asustado, preguntó: ¿Quién anda ahí?
Y de nuevo la voz le contesto: - “ ¿Quién anda ahí…ahí…ahí?”
El niño, molesto por comprobar que repetían lo que decía, gritó:
-Cobarde.
Entonces la voz le contestó: - “ ¡Cobardeeeee!”.
El niño miró a su padre con cara de asombro y le preguntó: - Papa, ¿qué pasa?
Y su padre le contestó sonriendo: - No es nada, mira, voy a gritar yo, a ver qué pasa:
- ¡Te admiro!!
Y entonces la voz respondió: - “Te admiroooo!”
El padre del pequeño volvió a decir: - ¡Te quiero! Y la voz esta vez dijo: - “ ¡Te quierooo!”.
El padre le explicó a su hijo: - Este es el eco. Repite todo lo que dices. Pero en realidad es la vida. La vida te devuelve todo lo que das.

Si tratas a los demás con bondad, recibirás bondad. Si le insultas, recibirás insultos. Así que ya sabes lo que debes hacer: si quieres que haya felicidad en ti, preocúpate de hacer a los demás felices. Si quieres que haya amor, ofrece amor.
Y ambos, padre e hijo, siguieron andando por la montaña".

Todos nos hemos, algún día, maravillado por el eco. Más de uno hemos gritado cualquier frase para escuchar esa respuesta, en un momento misteriosa, pero luego entendible. Y volvíamos a gritar para volver a escuchar.

¿Y el eco de nuestra vida? ¿Qué gritamos a los demás? ¿Cómo nos responden los demás? Y que conste que aquí uso la palabra "gritar" en el sentido de qué damos a los demás, porque los demás nos responderán en la medida de que nosotros damos.

"Gritemos" amor, perdón, comprensión, cercanía, dulzura, reconciliación, verdad, y tantos valores más, si es que en verdad queremos felicidad a nuestro alrededor. Y esto lo hemos aprendido más en estos días, donde no resulta fácil la convivencia familiar, pero sí posible.

Recordemos, como nos dice Francisco, que *"Cada uno de nosotros es precioso, cada uno es insustituible, a los ojos de Dios"*.

Unidos en el Señor de la Vida

Quito, 15 de abril de 2020

“EL VALOR DE UNA PERSONA”

Esta realidad que vivimos nos ha ayudado, de manera especial, a darnos cuenta del valor de cada persona que está a nuestro lado. Del valor de la esposa, del esposo, de los hijos, hermanos, sobrinos y abuelos. Del valor de los amigos, de los compañeros de trabajo y de los vecinos.
Algunos han partido y nos ha dolido en el alma el no poderlos despedir ni despedirnos. Los hemos llorado desde nuestras casas y hemos guardado como el tesoro el recuerdo de ellos.

Hoy, que estamos viviendo esta cuarentena, pensemos en el valor del otro y de lo que significa cada uno de ellos para nosotros. Esta leyenda, anónima, que me llegó por mensaje, nos puede ayudar sin duda:

“Cabizbajo, el joven se dejó caer junto al anciano, que meditaba, bajo un frondoso roble.
- ¿Puedo hablar con usted, maestro?. El viejo, amablemente respondió:
-Por supuesto, mis puertas están abiertas para ti siempre. Dime lo que te atormenta porque veo que tu corazón sufre.
-Sufro porque dice mi padre que soy un inútil, porque mi jefe desconfía de mi capacidad, sufro porque todo lo que hago parece que lo hago mal. Mientras otros, esforzándose menos, son aplaudidos, yo me debato entre las dudas y los miedos que me atenazan, y mis trabajos no sirven, no gusta lo que digo ni lo que pienso.
-En esto no puedo ayudarte. Nadie puede decidir por ti, ni otro puede asumir tus dudas. Pero ya que estás aquí sí puedes ayudarme. Quisiera que fueras al mercadillo del pueblo y vendieras esta sortija por más de 100 monedas. Confío en tus dotes de negociación, le respondió el anciano.

A las dos horas volvió el joven aún más deprimido que antes, y le dijo: - Maestro, he comprendido que tienen razón los que desconfían de mí. No he podido vender tu sortija, sólo me han ofrecido 20 monedas. Perdóname y adiós.

- ¡Espera!, dijo el sabio. Necesito urgentemente dinero y sólo tengo mi sortija. Negocia con el joyero y pídele el precio que estaría dispuesto a pagar e incrementa en 100 monedas más, y no vengas hasta lograr esa cifra, pero no se lo vendas.

- ¿Acaso quieres burlarte de mí? Eso es imposible.

-Tú vete y haz lo mejor que sepas el encargo.

Al poco rato volvió alborozado: - ¡Maestro, es increíble! Me ha ofrecido 2.000 monedas y al subir yo a 2.100 él ha aceptado sin discutir.

-Joven, los del mercadillo desconocían el verdadero valor de la joya y no han aprovechado la oportunidad de poseerla, pero el joyero hubiera pagado gustoso mucho más que 2.000 monedas. No confíes tu valía a quienes no saben tasar a las personas. Mira en tu interior e intenta poner precio a tu dignidad, ése será el valor que debes negociar en el mercado de la vida"

¿Cómo te valoras a ti mismo? ¿Cómo valoras a los demás? A veces nos sobrevaloramos nosotros y no valoramos a los que nos rodean. Es momento de revisar tu vida, darte el valor justo y dar el verdadero valor a los demás. Así, sólo así, salgamos al "mercado de la vida". A propósito de esto, el Papa Francisco nos dice: *"La vida es un tesoro precioso, pero sólo lo descubrimos si lo compartimos con los demás"*

Quito, 16 de abril de 2020

“EL HOGAR IDEAL”

A veces pensamos mucho en lo ideal y no valoramos lo que tenemos. Creo que estos días de cuarentena nos habrán ayudado a valorar nuestro hogar, quizás no tan ideal, con defectos y con problemas, pero es “nuestro palacio”, el mismo que debemos construir cada día y esforzarnos por que sea mejor.

Un cuento escrito por Asia Drozd, nos puede ayudar mucho a pensar en este “hogar ideal” que deseamos:

“Érase una vez un rey que tenía una hija. La princesa llegaba a la edad adulta y el rey decidió que ya era hora que se fuera a vivir sola. Organizó un concurso que lo llamó: “El Hogar ideal para la princesa”. El ganador se podría llevar un premio muy grande de diez cofres de oro puro, 100 vacas y 100 caballos.

Los más grandes constructores y arquitectos del reino empezaron a crear un “Hogar ideal” pensando en la princesa. Uno de ellos, un hombre con mucha experiencia en la construcción militar construyó un castillo de piedra, con varias torres, sólido y robusto. Alrededor de él había situado varios guardias para su mayor protección. La princesa llegó, lo miró con admiración, diciendo: “Este lugar parece muy seguro para vivir”. Y se quedó viviendo un tiempo en él, disfrutando de la seguridad que le proporcionaba. Pero al cabo de un tiempo se sintió algo agobiada, porque las paredes eran tan gruesas que no dejaban casi entrar el aire. Los guardias examinaban a cada persona que se acercaba al castillo, por lo tanto, no podía tener mucho contacto con los habitantes del reino, por lo que decidió que no sería su “Hogar ideal”.

Otro palacio, construido por un famoso arquitecto de Oriente, estaba hecho de diamantes, piedras celestiales y telas aterciopeladas. Era un lugar a la vez cómodo y precioso, las paredes brillaban con los rayos del sol y de la luna, los muebles estaban hechos de cristales valiosos, las bellas telas invitaban a largos descansos. Los sirvientes, bellos hombres y mujeres, estaban siempre dispuestos a cumplir todos los deseos de la princesa. La princesa dijo: " ¡Qué hermoso es este lugar para vivir! Podría estar aquí mirando las gemas y contemplando su belleza todo el día y disfrutando de la compañía de estos seres tan bellos". Después de unos días, después de haber visto todas las gemas en las paredes y haber disfrutado del suave tacto de las telas, se sintió algo aburrida. Los sirvientes empezaron a molestarle porque no le dejaban hacer nada por sí sola, siempre intentando cumplir cualquier deseo suyo. Al final decidió que no es su "Hogar ideal" para vivir.

Y así, iba visitando varios sitios, pero no se quedaba satisfecha con ninguno, a pesar de que no les faltaba ni belleza ni comodidad, ni seguridad. El rey, algo desesperado, dobló la cuota del premio que se llevaba el ganador del concurso.

Un día se presentó en el palacio un hombre joven vestido de ropajes pobres anunciando que había preparado un lugar ideal para la princesa. Los sirvientes del rey se rieron: " ¿Qué puedes ofrecer tú, pobre diablo, a nuestra princesa?".

"Acompáñenme", dijo el chico. Y fueron el rey, sus consejeros y la princesa a ver el lugar. Pararon frente de una modesta cabaña de madera rodeada por un jardín. Los consejeros empezaron a burlarse del chico: " ¿Cómo puedes pensar que la princesa podría vivir aquí? Al fin y al cabo, se traba de una princesa, y no de ninguna campesina". Pero la princesa aun así quería probar.

Descubrió que había un huerto donde no crecía nada y allí empezó a plantar flores, vegetales y árboles frutales. Se ocupaba del cuidado del jardín, cortando las ramas y fertilizando la tierra. El jardín florecía, los árboles daban sus frutos y la princesa podía ver cada día los resultados de su trabajo. El jardín siempre estaba abierto a todos. Los habitantes del reino venían a buscar hortalizas, verdura y fruta y se deleitaban de su sabor.

A veces venían tempestades, a veces plagas, que exigían más atención de la princesa. A veces acababa muy cansada. Pero a pesar de esto, y con sorpresa para todos, ella se quedó allí.

Dijo a su padre: "Mi jardín, al contrario de un castillo o palacio, nunca deja de crecer. Siempre puedo plantar algo. Cada día es una aventura. Y puedo compartir con todos los frutos de mi trabajo. Este es mi "Hogar ideal", aquí me quedo".
El rey entendió y entregó el premio al chico joven. Dicen que este se casó con la princesa y juntos cuidaron del jardín durante muchos años".

Un cuento un poco largo, pero con un gran mensaje. ¿Qué hogar ideal quieres tener tú? Puede ser que te afanes mucho en lo material, en lo lujoso, que hoy vemos que todo pierde sentido. ¿Qué has sembrado para hacer de tu hogar un "hogar ideal"? ¿Qué has cultivado para hacer de tu hogar un "hogar ideal"? No es lo material, es lo que siembras, cuidas y cultivas lo que hará de tu hogar, un "hogar ideal". No lo olvides.

Y lo principal a sembrar y cultivar es el amor, nos lo recuerda Francisco: *"La felicidad que cada uno desea puede tener varios rostros, pero sólo puede alcanzarse si somos capaces de amar. Este es el camino".*

Quito, 17 de abril de 2020

“HOSPITAL PARA MAMÁS ESCACHARRADAS”

Lo primero que viene a la mente al leer este título es el preguntarnos qué significa “mamás escacharradas”. Ya lo vamos a ver, mejor leamos primero el cuento de Pedro Pablo Sacristán:

“La vida en el Hospital para Mamás Escacharradas era una verdadera locura.
-Acaban de traer a otra que está fatal. Su niño lleva cuatro días sin comer verdura.
-Pónganla ahí, junto a la mamá que había sido vomitada diez veces.
-No nos queda sitio, doctor, recuerdo que ahí íbamos a poner a la mamá de los gemelos, los que se despertaban cada hora alternándose y no la dejaban dormir.
-Bueno, pues, llévenla junto a la que jugaba fútbol con los muños de peluche y la que cantaba canciones infantiles incluso dormida…
Y es que el hospital de mamás estaba a rebosar. Cada vez venían más mamás y con enfermedades más raras. Los médicos no encontraban curas: ni pastillas, ni inyecciones, ni vendas… nada funcionaba.
En medio de aquel ajetreo, llegó el ingreso más inesperado. Una viejecita muy arrugada que estaba fatal.
-Señora, este es un hospital de mamás, aquí no puede estar. Tiene que ir al hospital de abuelitas.
- ¡Que no! ¡Que me dejen! Estoy muy enferma y tengo que entrar aquí…
-Pero abuela… Y la viejita insistía: - ¡Que no me llame abuela! Yo también soy mamá… ¡soy la mamá del director del hospital!

Y no mentía. Era la mamá del doctor Donoku Pado, un famosísimo médico para mamás, así que los médicos dedicaron todos sus esfuerzos a salvarla. Mil remedios, enfermeras, doctores, máquinas costosísimas… pero nada. La abuelita, mejor dicho, la mamá del director, se les moría. Tuvieron que interrumpir una reunión importantísima para avisar al director de que tenía que bajar rápido o no llegaría a ver viva a su mamá.

Este bajó un poco contrariado, pero al ver el estado de su mamá, tan enferma, hizo cuanto puedo para sanarla en el último momento. Tampoco sus intentos dieron resultado. Finalmente, viendo que la perdía, se lanzó a sus brazos, le dio un bejo y le dijo:

-Gracias por todo lo que has hecho por mí.

Hasta aquel día había dudas sobre si el beso más curativo fue el del príncipe a Blancanieves, o quizás el que recibió la bella durmiente. Tonterías. Allí mismo descubrieron que ningún beso es tan poderoso como el de un hijo agradecido; la anciana madre del director se puso en pie de un salto con lágrimas de felicidad y dijo sonriente:

-Sinvergüenza, a ver si vienes a ver a tu madre más a menudo.

Tras asistir a aquel milagro, todos en el hospital se pusieron manos a la obra. Rápidamente llamaron a los hijos de las mamás que tenían ingresadas y los pusieron en fila para que les dieran un beso, un abrazo, o simplemente las gracias. Y todas se ponían buenas al instante, porque por mucho que sufrieran por sus hijos, nada les hacía más felices que recibir su cariño. Y así, el hospital se quedó casi sin enfermas, porque los únicos casos de madres ingresadas eran los de aquellas cuyos niños se empeñaban en no ser cariñosos con ellas. Pero como son muy muy poquitos, ahora el bueno del doctor Donoky tiene muchísimo más tiempo para ir a ver su madre y mostrarle su cariño".

Sin duda de que los hijos a menudo no se dan cuenta de todas las cosas que las madres hacen por ellos. Estos días pueden haber ayudado a valorarlas mucho más. Piensen, los que tienen todavía la alegría de tener a sus madres a su lado, cuántas cosas hacen por ellas y qué más podrían hacer para darle gracias.

Traigo dos frases de Francisco, la primera sobre nuestra madre terrena:

"Las madres son el antídoto más fuerte a la difusión del individualismo egoísta. "Individuo" quiere decir que no puede ser dividido. Las madres, en cambio, si "dividen" ellas cuando acogen un hijo para darlo al mundo y hacerlo crecer"

Y la otra frase nos habla de la Madre del Cielo: *"María es madre, y una madre se preocupa sobre todo por la salud de sus hijos, sabe cuidarla siempre con amor grande y tierno. La Virgen custodia nuestra salud. ¿Qué quiere decir esto? Pienso sobre todo en tres aspectos: Nos ayuda a crecer, a afrontar la vida y a ser libres".*

No dejemos de agradecer a nuestras madres, vivas o difuntas, y no dejemos de mirar a nuestra Buena Madre del cielo, sobre todo en estos duros momentos que vivimos todos.

Quito, 18 de abril de 2020

“LA PRINCESA DE FUEGO”

En este segundo domingo de Pascua se nos habla de la primera comunidad cristiana, la que sabía compartir todo, se unía para la oración y la fracción del pan y tenía “un solo corazón”, y desde ese amor que los unía, daban un nuevo sentido a la vida.

Y quiero centrarme, a través del cuento “La princesa de fuego”, de Pedro Pablo Sacristán, en el corazón:

“Hubo una vez una princesa increíblemente rica, bella y sabia. Cansada de pretendientes falsos que se acercaban a ella para conseguir sus riquezas, hizo publicar que se casaría con quien le llevase el regalo más valioso, tierno y sincero a la vez. El palacio se llenó de flores y regalos de todos los tipos y colores, de cartas de amor incomparables y de poetas enamorados. Y entre todos aquellos regalos magníficos, descubrió una piedra; una simple y sucia piedra. Intrigada, hizo llamar a quien se la había regalado. A pesar de su curiosidad, mostró estar muy ofendida cuando apareció el joven, y este se explicó diciendo:

-Esa piedra representa lo más valioso que puedo regalarle, princesa: es mi corazón. Y también es sincera, porque aún no es de usted y es duro como una piedra. Sólo cuando se llene de amo se ablandará y será más tierno que ningún otro.

El joven se marchó tranquilamente, dejando a la princesa sorprendida y atrapada.

Quedó tan enamorada que llevaba consigo la piedra a todas partes, y durante meses llenó al joven de regalos y atenciones, pero su corazón seguía siendo duro como la piedra en sus manos. Desanimada, terminó por arrojar la piedra al fuego; al momento vio cómo se deshacía la arena, y de aquella piedra tosca surgía una bella figura de oro. Entonces comprendió que ella mismo tendría que ser como el fuego, y transformar cuanto tocaba separando lo inútil de lo importante.

Durante los meses siguientes, la princesa se propuso cambiar en el reino, y como con la piedra, dedicó su vida, su sabiduría y sus riquezas a separar lo inútil de lo importante. Acabó con el lujo, las joyas y los excesos, y las gentes del país tuvieron comida y libros. Cuantos trataban con la princesa salían encantados por su carácter y cercanía, y su sola presencia transmitía tal calor humano y pasión por cuanto hacía, que comenzaron a llamarla cariñosamente "La princesa de fuego". Y como con la piedra, su fuego deshizo la dura corteza del corazón del joven, que tal y como había prometido, resultó ser tan tierno y justo que hizo feliz a la princesa hasta el fin de sus días".

El amor está por encima de todo, y hoy nos damos más cuenta de ello que antes. De qué nos sirve lo material ahora, realmente de nada. Lo que vale es el amor que damos a los demás, eso es lo importante, el resto es inútil, pasajero, puede llenar un momento nuestras vidas, pero no nos da la verdadera felicidad.

Francisco nos invita a vivir desde el amor: *"Solo la mística simple del mandamiento del amor, constante, humilde y sin pretensiones de vanidad, pero con firmeza en sus convicciones y en su entrega a los demás podrá salvarnos"*. Y pone el fundamento del mismo en Dios: *"El amor no debe nacer en la arena de los sentimientos que van y vienen, sino en la roca del amor verdadero, el amor que viene de Dios"*. ¿Estás dispuesto a encontrar ese corazón de fuego para saber distinguir lo importante de lo inútil?

Quito, 19 de abril de 2020

“SER DIFERENTES”

En el buscar temas, cuentos o alguna anécdota para estos mensajes diarios, tarea que no es fácil, me acordé de un sencillo ejemplo que escuché hace muchos años a un gran formador de jóvenes, Gustavo Noboa, y que lo he usado mucho cuando conversaba con los muchachos diciéndoles que debían ser diferentes al montón, que no podían ser uno más.

El ejemplo más o menos decía así:
“Un hombre se encontraba pintando una balaustrada, todos los balaustres los pintaba de blanco, pero al final, pinto uno de rojo. Extrañado un muchacho que lo veía le preguntó:
- ¿Por qué pintas ese balaustre de rojo?
Y el hombre le respondió: Porque es diferente, y tú tienes que ser diferente a los demás”.

Y al pensar en este tema, me acordé también de una canción de Enrique Guzmán, aunque yo no soy de la época de él pero sí he escuchado canciones de este cantante, que se titulaba “Uno de tantos”, cuya letra dice precisamente eso: *“Soy, uno de tantos. Yo que a veces miento…Soy, uno entre miles”.*

¿Qué debemos ser? ¿Debemos ser diferentes o debemos ser uno de tantos? Muchos se conforman con ser de los “tantos”, del “montón”, y hay justificaciones para ello.
Me acuerdo que a mi madre yo le decía: “Es que todo el mundo lo hace”, y ella siempre me respondía: “Mal de muchos, consuelo de tontos”.

¿Qué debemos ser? ¿Debemos ser diferentes o debemos ser uno de tantos? Muchos se conforman con ser de los “tantos”, del “montón”, y hay justificaciones para ello.
Me acuerdo que a mi madre yo le decía: “Es que todo el mundo lo hace”, y ella siempre me respondía: “Mal de muchos, consuelo de tontos”.

No es fácil ser diferente, cuesta mucho. Exige sacrificio, responsabilidad, voluntad, esfuerzo personal, constancia, personalidad. Y el ser diferente va a significar muchas veces que te critiquen, se te burlen, te dejen solo, no seas del “grupo”, de los demás, en pocas palabras, de los “tantos”.

¿Será posible ser diferente? Creo que sí, sinceramente creo que sí. Lo he visto en la vida de tantos jóvenes que se han empeñado en llegar a ser diferentes, en asumir sus vidas, en trabajarlas, en superarse, en dejar tantos defectos o situaciones que no le permitían cambiar. Más bien, les invito a “soñar”, y “soñar en grande” como nos dice Francisco. Soñar en que podemos ser diferentes.

Y, doy un paso más, un paso quizás más arriesgado. No solamente a ser diferentes como personas. Atrevámonos a ser diferentes como familia. La realidad que estamos viviendo nos pide eso, lo hemos descubierto en estos largos días de estar compartiendo juntos. Debeos ser una familia diferente, no una familia de “tantas”, usando la letra de la canción.

Sean una familia que vive unida en el amor, que sabe perdonarse, que se da tiempo para el encuentro, que comparte alegrías, tristezas, ilusiones, esperanzas y desesperanzas, que sabe jugar y divertirse junta, no cada uno por su cuenta. Una familia que se atreve a dialogar, a respetarse, a ayudarse y a no dejar a una sola persona las tareas, sino que cada uno aporta lo mejor de sí mismo.
Y, de manera especial, sean una familia diferente porque vive la fe como una verdadera comunidad, como una auténtica Iglesia Doméstica. Una familia en la que el Señor es el centro de las vidas.

Francisco, hablando de la familia nos dice: *"En su camino familiar, ustedes comparten tantos momentos inolvidables: las comidas, el descanso, las tareas de la casa, la diversión, la oración, las excursiones y peregrinaciones, la solidaridad con los necesitados… Sin embargo, si falta el amor, falta la alegría, y el amor auténtico nos lo da Jesús"*

A vivir este amor auténtico en nuestras vidas personales y en la familia. Que no sea solamente "por este tiempo", sino que sea un camino que hemos descubierto precisamente "en este tiempo", pero un camino que estamos llamados a recorrer de ahora en adelante.

Quito, 20 de abril de 2020

“ÁLGEBRA Y ÉTICA”

A los 14 o 15 años, todos tuvimos un invitado a nuestros pupitres en el colegio y a la mesa de trabajo en nuestras casas. Un invitado que a muchos les significó un verdadero dolor de cabeza al meterse en los casos y en los “problemas” que traía consigo. La foto de él es muy conocida en el mundo entero y el libro no digamos.

¿De quién o de qué estoy hablando? Del libro de álgebra de Baldor, al que abríamos reverentes, nos enfrascábamos en resolver los problemas y veíamos las respuestas al final. Nos alegrábamos si estaban bien resueltos los casos, o de lo contrario, volvíamos a la tarea y a descubrir el error.

Me llegó el otro día una anécdota que me pareció importante y que ahora comparto:

“En cierta ocasión le preguntaron al gran matemático Al-Khawarizmi, aquel personaje que aparece en la portada de la recordada Álgebra de Baldor, sobre el valor del ser humano, y este respondió:
Si tiene ética, entonces su valor es 1.
Si además es inteligente, agréguele un cero y su valor será 10.
Si también es rico, súmele otro 0 y tendrá 100.
Si por sobre todo eso es además, una bella persona, agréguele otro 0 y su valor será 1000.
Pero, si pierde el 1, que corresponde a la ética y a la moral, perderá todo su valor, pues solamente le quedarán los ceros”.

Estos días que vivimos nos han servido para pensar en muchas cosas y para plantearnos el verdadero sentido de nuestra vida. Aquí viene bien una pregunta: ¿Cuánto valemos nosotros? Nuestro valor puede ir de 1 a 1.000, pero también puede quedar en ceros, porque hemos perdido lo fundamental que es la ética.

Los verdaderos valores nos los enseñaron en casas. Con el paso de los años, con el caminar de la vida, se pueden ir perdiendo. No seamos personas "nulas" compuestas solamente de ceros. Luchemos por el 1. Apostemos a la virtud, a la honestidad, a la transparencia, a la verdad.

Tres frases cortas del Papa Francisco, al término de este mensaje, nos deja material para reflexionar: "Quien lleva a casa dinero ganado con la corrupción, da de comer a sus hijos pan sucio…" "El corrupto finge ser una persona honrada, pero al final, su corazón está podrido" "Hay tres cosas en la vida que no se pueden perder: la esperanza, la paciencia y la honestidad".

Recuerda, de ti depende si vales cero o vales 1, lo demás es añadido.

Quito, 21 de abril de 2020

“BLACKY, UN TORPE CON SUERTE”

De que nos gustan los regalos, nos gustan, como también las sorpresas. El regalo es un signo, no importa su tamaño, del corazón de una persona, ése sí grande.

Una de las fechas en que recibimos regalos es en nuestros cumpleaños junto con tarjetas, mensajes y llamadas. A propósito de los cumpleaños, aquí va un cuento, también de Pedro Pablo Sacristán:

“Blacky era un pequeño demonio que no tenía nada de especial, y nunca hubiera llegado a ser el “Gran General del Lado Oscuro” si hubiera sido un buen demonio. Pero hasta para ser malo hay que tomárselo en serio, y Blacky era un desastre. Por eso pasó lo que pasó.

Los del lado oscuro se organizaron para fastidiarlo todo, especialmente las fiestas y ocasiones especiales. Blacky pertenecía a un pequeño equipo sin diablos importantes que cometía sus diabluras en un pueblecito.

-Este mes fastidiaremos el cumpleaños del hijo de Don Importante, para que todos lo vean, decidió el jefe diablo. Que no vea a su familia, que no compre regalos, que esté siempre ocupado. ¿Entendido?

La estrategia funcionó y los diablos consiguieron su objetivo. Pero Blacky no había hecho nada y su jefe lo descubrió.

-Mañana es el cumpleaños y no has hecho nada por fastidiarlo. ¡Haz algo que funcione, o te vuelves al infierno! Y, Blacky se puso muy nervioso. Tenía que hacer algo pero, como se había preocupado por nada, ni siquiera sabía de quién era el cumpleaños.

-Ya sé. Entraré en todas las casas y me llevaré todos los regalos que encuentre. Da igual cuantas personas cumplan años o celebren una fiesta, ¡mañana nadie tendrá regalos.

Aunque el pueblo no era muy grande, Blacky encontró bastantes regalos y los robó todos. Cuando terminó, no sabía qué hacer con tantos bultos. -Hummm… creo que los guardaré en una de las casas. En una que no tuviera regalos, claro… Mira, esta que es tan grande me vendrá muy bien. Y allí los dejó y se fue a dormir.

A la mañana siguiente, el jefe diablo se tiraba de los cuernos al descubrir que el hijo de Don Importante había recibido una montaña de regalos por su cumpleaños y estaba encantado con sus juguetes.

-¡Blacky! ¡Eres un inútil! Y pidió que lo expulsaran de su equipo. Los jefes diablo investigaron a Blacky, y fue entonces cuando descubrieron su tremendo acierto.

-¿Por qué íbamos a expulsarlo? ¡Pero si es un genio del mal!, dijo el comandante diablo.

-¿Genio?, protestó el jefe de Blacky. ¡La fiesta de cumpleaños ha sido un éxito! Y, lo que es peor, las demás familias van a copiar lo de hacer tantos regalos.

-¡Por eso mismo! La fiesta parece un éxito, pero fíjate bien, dijo el comandante señalando su pantalla. Al niño solo le importan sus juguetes; ahora son ellos los protagonistas de la fiesta. Don Importante piensa que ya ha cumplido y puede seguir sin hacerle caso…¿Ves? Los está separando y apagando su cariño. Unos cuantos meses así, y Blacky no habrá fastidiado una simple fiesta: ¡habrá reventado la mitad de las familias del puablo!

Y así fue como un diablo tan desastroso como Blacky llegó a ser nombrado general del lado oscuro. Copiaron su truco en todas partes y millones de personas estropearon sus celebraciones familiares comprando cosas que separaban más que unían"

Lo material muchas veces no han separado como familia. No hay que perder la esperanza, celebremos las fiestas con amor y cariño, dedicando nuestro tiempo para acercarnos un poco más a los demás, y, para hacer regalos que pongan en el centro a las personas.

Regalémonos y regalemos lo esencial, que es nuestro corazón y nuestra cercanía. Esos son los regalos que quiero en este día. El regalo de la familia, del cariño de los amigos, del recuerdo en la oración, un mensaje, una llamada y el que me den un espacio en sus corazones. Habrá luego tiempo para celebrar, para darnos un abrazo y comer una buena torta de chocolate, aunque Mónica, mi nutrióloga, proteste un poco.

Unidos en el Señor de la Vida

Quito, 22 de abril de 2020

“UNA VIDA PLENA”

El mes y más que llevamos ya de cuarentena nos ha hecho repensar la vida. Sabemos que muchas han cambiado y de que la vida no será la misma después de esta “…tormenta inesperada y furiosa” como la llamó el Papa Francisco.

¿Cómo llevábamos nuestras vidas? ¿Cuáles eran nuestras prioridades? ¿Qué tiempo dedicábamos a la familia y al compartir con los amigos? Seguramente todos, y me incluyo, teníamos un ritmo frenético, lleno de mil cosas, y el tiempo siempre nos faltaba. No había tiempo para lo esencial. Y que conste que no niego en ningún momento la importancia del trabajo, del producir, de aportar las cualidades y talentos en bien de los demás, eso no lo niego, lo que no puede ser es que nos pasemos la vida y descuidemos a los que viven a nuestro alrededor y también un tiempo para el descanso personal.

El siguiente cuento titulado “El pescador”, de George Orfanos, nos ayuda a descubrir en dónde ponemos nuestros intereses, luego, cada uno sacará sus propias conclusiones:

“Un barco pesquero atracó en un pequeño pueblo griego. Un turista felicitó al pescador griego por la calidad de su pescado, y le preguntó cuánto tiempo le llevó pescarlos.
-No mucho tiempo, contestó el pescador.
-Pero entonces, ¿por qué no te quedaste más tiempo en el mar y pescaste más?
Ante la pregunta del turista, el hombre griego explicó que su pequeña captura era más que suficiente para satisfacer sus necesidades y las de su familia.

-Pero, ¿qué haces con el resto de tu tiempo?, volvió a preguntar el turista.
-Pesco un poco, duermo hasta tarde, juego con mis hijos, y duermo la siesta con mi esposa. Por las noches, voy al pueblo a ver a mis amigos, a bailar un poco, toco bouzouki y canto algunas canciones. Tengo una vida plena, explicó el pescador.
El turista interrumpió diciendo: Tengo un MBA de Harvard y puedo ayudarte. Deberías empezar pescando todo el día. Entonces podrás vender los pescados restantes. Con los ingresos, puedes comprar un barco más grande. Con el dinero extra, el barco más grande traerá más dinero y podrás comprar otro, y un tercero, y así sucesivamente hasta que tengas una flota entera de barcos pesqueros.
En lugar de vender tu pescado a un intermediario, continuó diciendo el turista, puedes negociar directamente con las plantas de procesamiento, e incluso abrir tu propia planta. A continuación, puedes salir de este pequeño pueblo y pasar a Atenas, Londres, o incluso Nueva York. Desde ahí, podrás administrar tu enorme empresa.
- ¿Cuánto tardaría eso?, preguntó el pescador.
-Veinte, tal vez veinticinco años, respondió el turista.
- ¿Y después?, preguntó el pescador.
- ¿Después? ¡Ahí es cuando se vuelve fascinante! Cuando las operaciones de tu negocio se hacen realmente grandes, puedes empezar a vender acciones y ganar millones.
- ¿Millones? ¿De verdad? ¿Y después?, preguntó nuevamente el pescador.
-Después de eso, estarás listo para retirarte e ir a vivir en un pequeño pueblo cerca de la costa. Allí puedes jugar con tus nietos, coger algunos peces, tomar una siesta con tu esposa, y dormir hasta tarde. Por las noches, puedes pasar tu tiempo cantando, bailando y tocando el bouzouki con tus amigos"

Trabajar sí, pero no para simplemente acumular, perdiendo el horizonte del compartir tiempo, vida, bienes y talentos. Que nuestra meta no sea acumular, olvidando que hay muchos que necesitan nuestra mano solidaria, hoy más que nunca. Sé que hay muchos que lo están haciendo y que en este momento, abrieron sus ojos y su corazón hacia el hermano y no se quedaron en la "cultura de la indiferencia", gracias por ello.

A propósito del fin de nuestro trabajo, Francisco nos dice: *"Hasta que no se logre una distribución equitativa de la riqueza, no se resolverán los males de nuestra sociedad"*. Palabras que nos cuestionan. Hoy hay buen material para reflexionar.

Quito, 23 de abril de 2020

“LO QUE NO ESTÁ EN CUARENTENA”

“¡Quédate en casa!”. Ésa fue la orden o la medida tomada en el mundo entero. Al principio veíamos distante esta medida hasta que nos llegó a nosotros. Ahí la cosa cambió. No ha sido fácil, dada nuestra realidad social, el que muchos acaten esta disposición, eso lo sabemos. Como también sabemos que no estamos muy habituados a obedecer.

Esta cuarentena nos cambió radicalmente la vida. Y no ha acabado, ni tiene todavía una salida fácil. Se nos habla de “semáforos” con sus luces roja, amarilla y verde. Esto nos irá diciendo qué pasos debemos dar, pero como también sabemos, muchos se pasan los semáforos sin esperar que cambie la luz del mismo.

Hace unos días, en un grupo de sacerdotes de Quito, llegó el siguiente mensaje, el mismo que lo guardé para poder escribir uno de los mensajes en el momento oportuno. Ahora lo hago, no tiene título, o podríamos ponerle uno, que sería el título de este escrito:

“La “alegría” del corazón. No está en cuarentena.
El “animar” a los otros. No está en cuarentena.
El “sonreír” a los demás. No está en cuarentena.
El decir una “palabra de esperanza”. No está en cuarentena.
El decir “palabras cariñosas”. No está en cuarentena.
El “ser amable” con los demás. No está en cuarentena.
El “tratar bien a los demás”. No está en cuarentena.
El “no gritar” en casa. No está en cuarentena.

El "amor". No está en cuarentena.
El "servicio". No está en cuarentena.
La "fe". No está en cuarentena.
La "esperanza". No está en cuarentena.
El "orar" a Dios. No está en cuarentena.
El "hablar bonito". No está en cuarentena.
El "cantar". No está en cuarentena.
El "escuchar música". No está en cuarentena.
El "leer el Evangelio". No está en cuarentena.
El "dedicar tiempo a los demás en casa". No está en cuarentena".

Como ven, hay muchas cosas que aún no están en cuarentena, y que creo nunca deberían estar, y si estuvieron, hay que rescatarlas. Cada día de la semana podemos vivir libremente. Vivíamos lo que podemos y lo que no podemos, esperemos a poder vivirlo más adelante, entre todos.

Y hoy, sobre todo, no está ni puede estar en cuarentena la "alegría", a pesar de tanto dolor a nuestro alrededor. La alegría que viene de Dios y la esperanza que nos da el amor del Señor. Francisco nos lo pide: "Si un día la tristeza te hace una invitación, dile que ya tienes un compromiso con la alegría y que le serás fiel toda la vida".
Ya sabemos lo que no está en cuarentena, así que a vivirlo con intensidad, por el bien de nuestra familia, de nuestra sociedad, y el bien propio.

Quito, 24 de abril de 2020

¡MADRE MÍA!

Cada sábado elevamos nuestra mirada y nuestro corazón hacia María, nuestra Buena Madre. Y hoy lo volvemos a hacer, pero lo hacemos partiendo de un poema, que está en las redes, pero no encuentro su autor, que habla de nuestras madres, porque al pensar en ellas, pensamos en el corazón de María. Leamos el poema con los ojos del corazón:

"¡MADRE MÍA!

Cuando los ojos a la vida abría,
al comenzar mi terrenal carrera,
la hermosa luz que vi por vez primera
fue la luz de tus ojos, ¡madre mía!

Y hoy que, siguiendo mi escarpada vía,
espesas sombras hallo por doquiera,
la luz de mirada placentera
ilumina mi senda todavía.

Mírame, ¡oh madre!, en la postrera hora,
cuando a las sombras de mi noche oscura
avance ya con vacilante paso.
Quiero que el sol que iluminó mi aurora
sea el mismo sol que con su lumbre pura
desvanezca las brumas de mi ocaso.

Los ojos de nuestras madres se alegraron cuando nacimos, sus manos nos acariciaron siempre y su corazón nunca dejó, ni deja, de estar encendido por nosotros. Me viene a la mente esa canción a la Virgen que nos habla de que desde niños le hemos rezado y que luego de mucho caminar, volvemos a ella, recordando cómo le rezábamos de niños y pidiéndole que nos bendiga hoy.

Y hoy, de manera especial, elevamos nuestras oraciones hacia Ella, todo lo ponemos bajo su corazón de Madre, porque sabemos que no nos dejará solos, que intercederá ante su Hijo y que nos cobija siempre bajo su manto de amor.
Tomémonos de las manos de María, nos ayudará a caminar en este tiempo difícil que vivimos todos. Una frase del Papa Francisco nos ilumina y nos hace reflexionar: "Es una madre que lleva al hijo no siempre sobre el camino seguro, porque de esta manera no puede crecer. Pero tampoco solamente sobre el riesgo, porque es peligroso. Una madre sabe equilibrar estas cosas. Una vida sin retos no existe y un chico o una chica que no sepa afrontarlos poniéndose en juego, ¡no tiene columna vertebral!".

Ya no somos tan chicos, aunque en el corazón de una madre siempre seremos "niños". Enfrentamos un reto muy difícil, y sin duda necesitamos esa ¡columna vertebral! Sabemos que Ella fortalece nuestra fe.
"María lucha con nosotros, sostiene a los cristianos en el combate contra las fuerzas del mal" (Francisco).

Quito, 25 de abril de 2020

“EL NIÑO DE LAS MIL COSQUILLAS”

A pesar de los duros momentos que vivimos, no podemos dejar de reír y de alegrarnos la vida. Esta idea me daba vueltas a la cabeza y pensé escribir un mensaje sobre ello cuando, me llegó un video sobre que la “risa era un virus contagioso”. Inmediatamente me puse a buscar un cuento y lo encontré, otro de Pedro Pablo Sacristán. Como todo cuento, con un mensaje de fondo:

“Pepito Chispiñas era un niño tan sensible, tan sensible, que tenía cosquillas en el pelo. Bastaba con tocarle un poco la cabeza, y se rompía de la risa. Y cuando le daba esa risa de cosquillas, no había quien le hiciera parar. Así que Pepito creció acostumbrado a situaciones raras: cuando venían a casa las amigas de su abuela, siempre terminaba desternillado de risa, porque no faltaba una viejecita que le tocase el pelo diciendo: “ ¡qué lindo niño!”. Y los días de viento eran para reír. Pepito por el suelo de la risa en cuanto el viento movía su melena, que era bastante larga porque en la peluquería no costaba nada que se riera sin parar, pero lo de cortarse el pelo, no había quien pudiera.

Verle reír era, además de divertidísimo, tremendamente contagioso, y en cuanto Pepito empezaba con sus cosquillas, todos acababan riendo sin parar, y había que interrumpir cualquier cosa que estuvieran haciendo. Así que, según se iba haciendo mayor, empezaron a no dejarle entrar en muchos sitios, porque había muchas cosas serias que no se podían estropear con un montón de risas.

Pepito hizo de todo para controlar sus cosquillas: llevó mil sombreros distintos, utilizó lacas y gominas ultra fuertes, se rapó la cabeza e incluso hizo un curso de yoga para ver si podía aguantar las cosquillas relajándose al máximo, pero nada, era imposible.

Y deseaba con todas sus fuerzas ser un chico normal, así que empezó a sentirse triste y desgraciado por ser diferente.
Hasta que un día en la calle conoció un payaso especial. Era muy viejecito, y ya casi no podía ni andar, pero cuando le vio triste y llorando, se acercó a Pepito para hacerle reír. No le tardó mucho en hacer que Pepito se riera, y empezaron a hablar. Pepito le contó su problema con las cosquillas, y le preguntó cómo era posible que un hombre tan anciano siguiera haciendo de payaso.
-No tengo quien me sustituya, dijo él, y tengo un trabajo muy serio que hacer.
Pepito lo miró extrañado, "¿serio?", ¿un payaso?, pensaba tratando de entender.
Y el payaso le dijo: - Ven, voy a enseñártelo.
Entonces el payaso le llevó a recorrer la ciudad, parando en muchos hospitales, casas de acogida, albergues, colegios… Todos estaban llenos de niños enfermos o sin padres, con problemas muy serios, pero en cuanto veían aparecer al payaso, sus caras cambiaban por completo y se iluminaban con una sonrisa. Su ratito de risas junto al payaso lo cambiaba todo, pero, aquel día fue aún más especial, porque en cada parada, las cosquillas de Pepito terminaron apareciendo, y su risa contagiosa acabó con todos los niños por los suelos, muertos de risa.
Cuando acabaron su visita, el anciano payaso le dijo, guiñándole un ojo:
-¿Ves ahora qué trabajo tan serio? Por eso no puedo retirarme, aunque sea tan viejito.
-Es verdad, respondió Pepito con una sonrisa, devolviéndole el guiño, no podría hacerlo cualquiera, habría que tener un don especial para la risa. Y eso es tan difícil de encontrar… dijo Pepito, justo antes de que el viento despertara sus cosquillas y sus risas. Y así Pepito se convirtió en payaso, sustituyendo a aquel anciano tan excepcional, y cada día se alegraba de ser diferente, gracias a su don especial".

Hoy muchos lloran, en muchas casas hay lágrimas, hay niños sin padres, o familias sin un hermano o también amigos que lloran la partida de un amigo. Hay que llorar, pero no podemos dejar tampoco de reír. Debemos, a esos corazones que lloran, despertar una sonrisa, alegrar un poco sus días oscuros y ayudarles a que vuelvan a sonreír a la esperanza de días mejores.

Termino este mensaje con una frase de Francisco: *"No sean hombres, mujeres tristes: un cristiano jamás puede serlo. Nunca se dejen vencer por el desánimo. Nuestra alegría no es algo que nace de tener muchas cosas, sino de haber encontrado a una persona, Jesús; de saber que, con Él, nunca estaremos solos"*.

Quito, 26 de abril del 2020

“UN ENFADO INCONTROLABLE”

¿Cómo es nuestro genio? ¿Nos enfadamos con facilidad? ¿Hemos pensado cuánto daño hacemos cuando no sabemos controlar nuestro carácter? Estas son algunas preguntas que vienen bien antes de leer el siguiente cuento de nuestro amigo Pedro Pablo Sacristán:

“Había una vez un joven príncipe que tenía un secreto que ni él mismo conocía: siendo un bebé, había sido embrujado por un antiguo enemigo del reino. Era un hechizo muy extraño, pues su único efecto era que conseguía enfadar al príncipe cada vez que oía una palabra secreta. Pero, aquella palabra era tan normal, y estaba tan bien elegida, que siempre había alguien que la decía. Así que el príncipe creció con fama de enfadarse muy fácilmente, sin que nadie llegara nunca a sospechar nada.

Lo malo es que, como le pasa a todo el mundo, cuando se enfadaba terminaba metiendo la pata. Gritaba o hacía lo primero que se le venía a la cabeza, que casi siempre era la peor de las ideas. Y eso, en alguien que mandaba tanto, era un problema muy gordo. Sus errores causaban tantos problemas que el clamor de los habitantes del reino se elevó con tal fuerza que… ¡salió de su propio cuento y un montón de diminutos personajes acabaron discutiendo con el escritor de aquella historia.

- ¿A quién se le ocurre ponernos un príncipe así? ¡Con lo bien que vivíamos antes!

- ¡Esto es injusto!

-Este escritor no tiene corazón ¡Se va a enterar de lo que es bueno!

-Ahora sabrá lo que es vivir con alguien así… vivirá en nuestro reino hasta que lo arregle.

Y entre gritos y protestas, los personajes secuestraron al escritor para llevarlo al cuento. Allí descubrió, el sorprendido escritor, lo duro que era aguantar los gritos del príncipe y sus decisiones precipitadas. Porque cuanto más se equivocaba, más se enfadaba, y más volvía a equivocarse. Intentó de todo para calmarlo, pero el hechizo funcionaba perfectamente, y solo consiguió llevarse gritos y castigos.

Menuda tontería hice inventando aquel hechizo solo porque yo estaba enfadado ese día. Si hubiera escrito las palabras secretas o la forma de anularlo, pero no lo hice.

Y no controlaba ya el cuento, y vaya que no lo hacía. Ese mismo día estaba junto al príncipe cuando le atacó su mal humor. Al buscar alguien con quien desatar su furia se fijó en el escritor y este, muerto de miedo, solo pudo recordar las palabras de un viejo hechizo de congelación de uno de sus cuentos. Al instante el príncipe quedó encerrado en un enorme bloque de hielo y rápidamente el escritor fue apresado por los guardias. Estos lo dejaron allí mismo, delante del príncipe, para que recibiera su castigo cuando el bloque se derritiera.

Pero para entonces, el enfado del príncipe ya había pasado, y aquella que fue la primera vez en años en que uno de sus enfados no había provocado ningún problema. El príncipe se sintió feliz de haber descubierto una forma de evitar los problemas. Los siguientes días mantuvo al escritor a su lado para que pudiera congelarlo cuando le llegaran sus enfados, y en unas semanas él solo aprendió a controlarse para no hacer ni decir nada mientras estuviera enfadado"

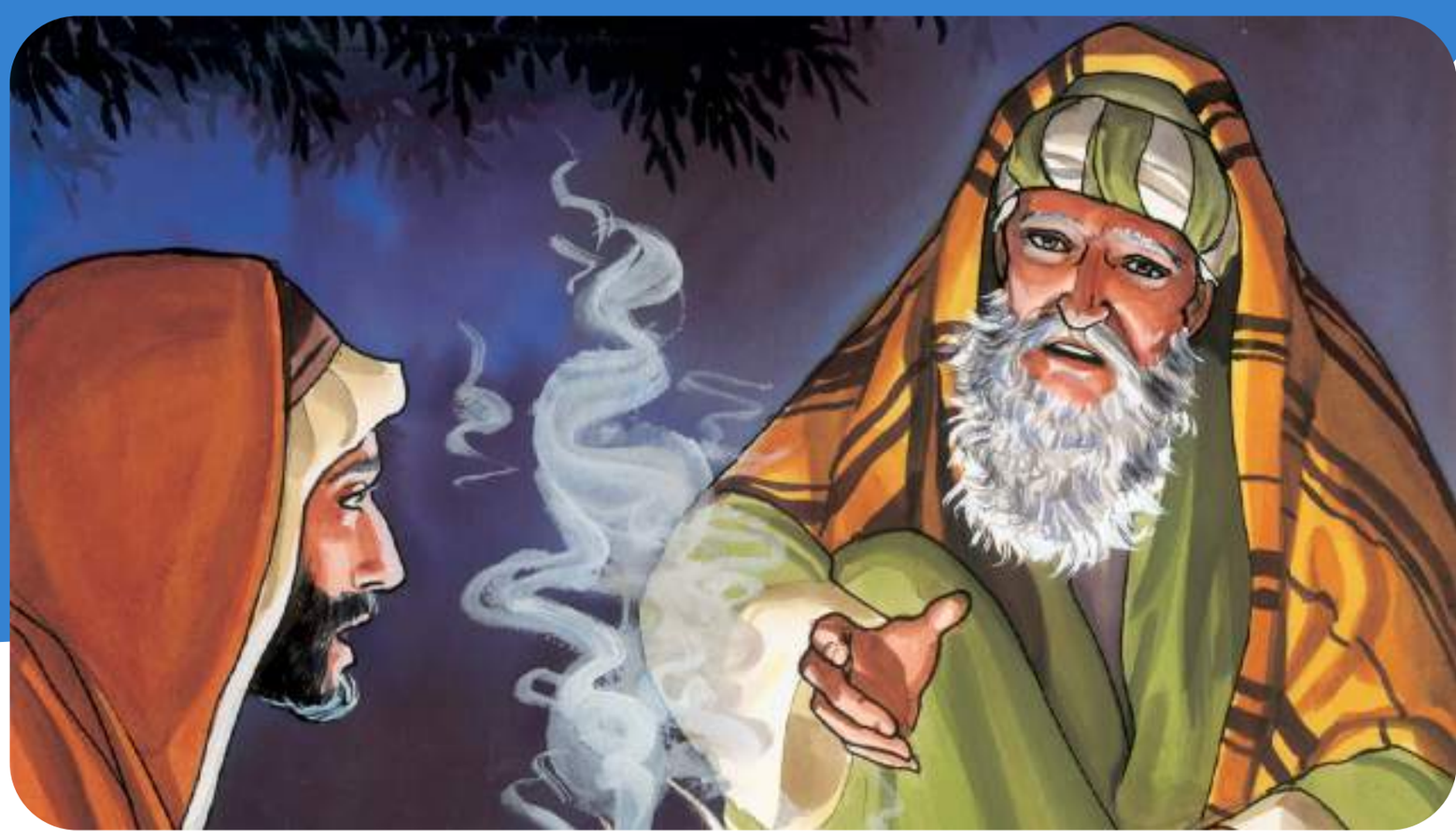
Yo no soy el escritor que puede "congelar" a muchos en sus enfados en casa. Ésa es una tarea de cada uno. Pensemos en todo lo que podemos hacer para dominar nuestra manera de ser y, pensemos también en todo el daño que provocamos en nuestras familias con una palabra grosera, con una mala respuesta, con un enfado que provoca reacciones negativas de parte de toda la familia.

Y pensemos también cuánto bien hacemos con una buena palabra, con una buena actitud, con una sonrisa, con una caricia o con la alegría que pongamos en casa.

Dos frases del Papa Francisco nos pueden ayudar para cerrar este mensaje, se las dejo para la reflexión personal. La primera es: *"El primero en pedir disculpas es el más valiente. El primero en perdonar es el más fuerte. El primero en olvidar es el más feliz"*. La segunda frase va en la misma línea: *"Les dejo un consejo: nunca terminen el día sin hacer la paz en la familia"*.

Quito, 27 de abril de 2020

“DÉJAME NACER DE NUEVO”



Todos hemos escuchado hablar de Nicodemo, jefe judío del grupo de los fariseos, quien, por miedo, va de noche a ver a Jesús. Era un hombre inquieto, estaba convencido de que Jesús ha *“venido de parte de Dios, como maestro, porque nadie puede hacer los signos que tú haces si Dios no está con él”*, como nos dice el Evangelio.

Y el diálogo entre Jesús y Nicodemo, se torna interesante. Jesús le dice: *“En verdad, en verdad te digo: el que no nazca de nuevo no puede ver el reino de Dios”*. Nicodemo se extraña sobre este “nacer de nuevo”. Jesús le aclara: *“…el que no nazca de agua y de espíritu no puede entrar en el reino de Dios”*.

No quiero hacer ninguna homilía, no es la finalidad de estos mensajes. Tomo las palabras del Evangelio para traer a estas líneas una canción titulada “Déjame nacer de nuevo” de Jime Muoi:

“Tú conoces la dureza en i sentir
y la terquedad que hay en mi corazón.
Son las cosas que me alejaron de ti, Señor,
hazme renacer en tu amor.

Déjame nacer de nuevo, oh, Señor.
No importa la edad que tenga,
Tú no a tienes en cuenta.

Déjame nacer de nuevo, oh, Señor.
Tú conoces el pecado que hay en mí,
Y el dolor que éste dejó en mi corazón.
Por la muerte que ha causado vuelvo a ti,
Señor, dame vida nueva con tu amor”

Cada uno sabe en qué tiene que "nacer de nuevo", y como bien lo dice la canción, no importa la edad que uno tenga para esa tarea, es una tarea permanente.

Y, ¿en qué tiene que "nacer de nuevo" nuestra familia? ¿En qué tiene que "nacer de nuevo" nuestra sociedad luego de esta pandemia? En este punto también entra nuestra parte personal. Mucho se ha dicho en estos días de que si no salimos diferentes después de esta larga cuarentena, no hemos aprendido nada de este golpe duro que nos ha dado la vida.

Es tiempo de dialogar, de conversar en casa y ver aquello que hay que cambiar, la tarea que se debe emprender, no esperando a que se abran las puertas de la casa, sino desde ahora, porque el "nacer de nuevo" no debe esperar, es una tarea de hoy.

No tengamos miedo a revisar nuestras vidas y la vida de nuestras familias; no tengamos miedo de ver nuestra realidad, llena de cosas por cambiar, pero sabiendo que podemos hacerlo con esfuerzo y voluntad y con la Gracia de Dios. Francisco nos dice: *"Reconocer un error no es humillarse, es crecer como persona"*.

Quito, 28 de abril de 2020

“LOS CAMINANTES”

De muchacho me enseñaron que la “Voluntad” es la facultad de querer y que, hay que forjar la voluntad en lo pequeño para tener voluntad en lo grande.
Y hoy, en esta realidad que vivimos todos, más que nunca debemos templar nuestra voluntad. El cuento de “Los caminantes”, de la página “Educándote”, nos da una lección para todos:

“Hassan y Saúl eran dos amigos que un buen día decidieron ir hasta una ciudad algo distante a fin de realizar algunos negocios que prometían ser ventajosos. Ambos eran mercaderes y tenían fama de ser honrados y cumplidores con los compromisos que contraían.
El inconveniente del viaje era que para llegar hasta aquella ciudad no había medio de transporte alguno.
Los dos amigos tenían que pasar por un camino áspero, mal trazado, pedregoso y el cual estaba por muchas partes cubierto de fango; lo cual dificultaba enormemente la marcha.
Al amanecer salieron los dos amigos. Tenían un buen día de marcha y debían hacer varios altos para descansar y tomar algún alimento que reparase sus fuerzas. En una pequeña bolsa llevaba cada uno la comida, que consistía en pan y frutas, y algunas cosas indispensables para el viaje.
Hassan y Saúl iban muy contentos, cuando de repente Saúl exclamo lo siguiente: - ¡Ay pobre de mí, ya no puedo más! Siento una gran fatiga. No puedo más.
- ¿Cómo?. Repuso Hassan. ¡Si apenas llevamos tres horas de marcha amigo, no creía que el cansancio te vencería tan fácilmente!
Saúl se sentó al borde del camino y siguió con sus lamentaciones - ¡Ay de mí! ¡Qué dolor siento en las piernas!

-A mí también me duelen las piernas expresó Hassan, pero si me dejo vencer por este natural cansancio al final no llegaré a la ciudad. ¡Vamos!, continuó. ¡Ánimo! Sobreponte a tu fatiga, que aún nos falta mucho camino por recorrer. Saúl logró ponerse de pie y echó a andar, pero al poco tiempo volvió a sentarse, acamando: ¡Por favor, detén la marcha, Hassan! ¡No puedo seguirte! ¡Ay del pobre Saúl! ¡A qué estado miserable me veo reducido! ¡Ay, ay! ¡Infeliz caminante!. Sin embargo, Hassan nunca se detuvo a escucharle. El sabía muy bien que su compañero Saúl exageraba su cansancio y sus dolores, pues este era fuerte, robusto, y podía caminar perfectamente. Le faltaba voluntad para dominar aquellas molestias inevitables en viajes de tal clase.
Hassan continuó caminando, hasta que al final llegó a la ciudad y realizó un excelente negocio. A los dos días vio llegar a Saúl. ¿Cómo te has arreglado?, preguntó asombrado Saúl al enterarse de que su amigo había hecho ya un buen negocio.
-Muy sencillamente repuso Hassan. Empleé en hacerlo todo el tiempo que tú perdiste en lamentarte".

Y nos puede pasar lo de Saúl en este tiempo de pandemia. Nos quejamos, nos quejamos y nos seguimos quejando y no nos levantamos para continuar el camino. Necesitamos esa fuerza de voluntad para salir adelante. "Un paso más", esto me recuerda a otra anécdota que buscaré. Pero debemos dar ese paso más.

Francisco en México decía a los jóvenes: *"Los alpinistas mientas ascienden cantan: "En el arte de ascender el triunfo no está en no caer sino en no permanecer caído". ¡Ése es el arte! ¿Quién es el único que te puede agarrar de la mano para que no permanezcas caído?: Jesucristo, el único. Jesucristo, el único que, a veces te manda un hermano para que te hable y te ayude. No escondas tu mano cuando estés caído… Solamente, déjate agarrar la mano y agárrate de esa mano, y la riqueza que tenés adentro… va a empezar, a través de la esperanza, a dar su fruto, pero siempre agarrado de la mano de Jesucristo".*
No nos quejemos tanto, levantémonos, tomados de la mano del Señor y, también seamos de los que damos la mano a otros para ayudar a seguir, con esperanza, este camino arduo, difícil, pedregoso y enlodado de la cuarentena.

Quito, 29 de abril de 2020

“LA FELICIDAD”

Aunque muchos puedan no estar de acuerdo, sí podemos, y debemos, hablar de felicidad en este tiempo. Este hablar de la felicidad no quita todo el dolor, llanto, temor, miedo e incertidumbre que tenemos dentro. Pero, el horizonte de la felicidad no podemos perderlo nunca.

Comparto una parábola sobre la felicidad que me envió un gran amigo sacerdote salesiano desde Honduras, no tiene título, yo le puse “La felicidad”, pero pudiéramos también llamarla “Los globos”:

“Un maestro llevó globos a su escuela y le regaló uno a cada alumno. Después ordenó que anotasen sus nombres en sus globos, los dejaran en el piso y abandonaran el aula. Una vez afuera les dijo: “Tienen 5 minutos para que cada uno encuentre el globo que lleva su nombre”. Los alumnos entraron y buscaron, pero se acabaron los 5 minutos y casi nadie había podido encontrar el suyo.
El maestro les dijo: “Ahora tomen cualquier globo y entréguenselo al dueño del nombre que lleva anotado”. En apenas un par de minutos todos los alumnos ya tenían el suyo en la mano.
Finalmente dijo el maestro: “Chicos, los globos son como la felicidad. Nadie la va a encontrar buscando la suya solamente. En cambio, si cada uno se preocupa por la del otro, encuentra rápido la que le pertenece” …”

No podemos nunca, más ahora en estos tiempos difíciles que estamos viviendo, buscar solo su propio beneficio.

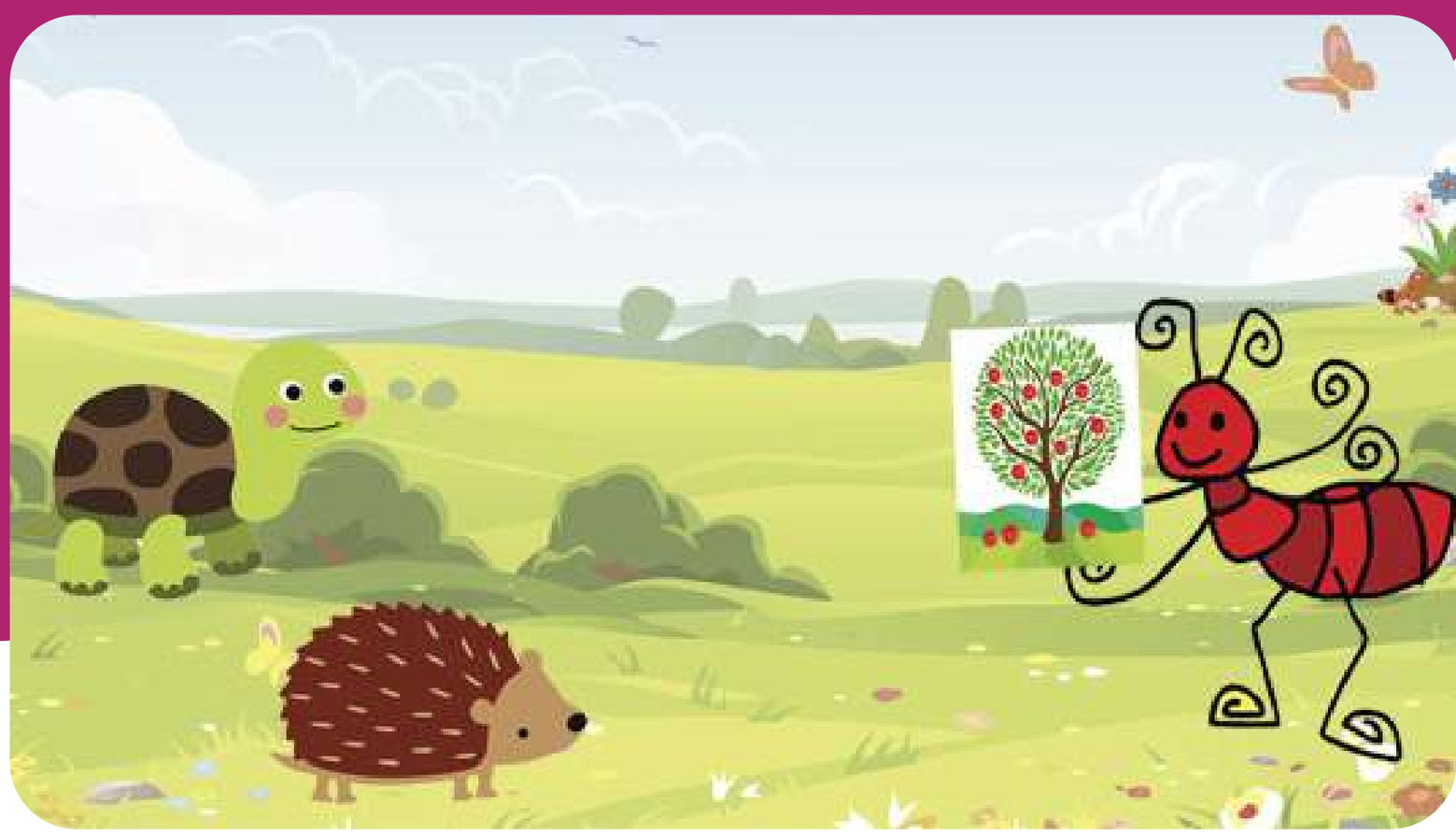
Nadie puede pensar que de esto sale solo, todo lo contrario, salimos juntos, unos a otros apoyándonos y entregando el globo al otro. Si cada uno piensa en los demás, y se ocupa del otro, lograremos avanzar hasta vencer.

Dos frases del Papa Francisco nos pueden ayudar en esta reflexión. Veamos la primera: *"Hay que vivir con alegría las pequeñas cosas de la vida cotidiana. No te prives de pasar un buen día"*.
La segunda nos pone una tarea para la felicidad: *"Ser feliz, es tener madurez para decir "me equivoqué". Es tener la osadía para decir "perdóname". Es tener sensibilidad para expresar "te necesito". Es tener capacidad de decir "te amo" …"*
Busquemos la felicidad, ahora, en casa, con nuestra familia. Tengamos esa capacidad de reconocer nuestros errores, de pedir perdón, de expresar que necesitamos la mano del otro y sobre todo, el coraje de amar de verdad. Aquí está el camino de la felicidad.

No dejemos de disfrutar las pequeñas cosas de la vida, las pequeñas cosas de la vida familiar, que quizás antes, porque siempre estábamos ocupados y no teníamos tiempo, no las disfrutábamos. Ahora es el tiempo y ello nos dará alegría y felicidad.

Quito, 30 de abril de 2020

“LA PACIENCIA DE LA HORMIGA TAICHÍ”



La paciencia es un valor importante que debemos cultivar. Muchas veces somos impacientes, queremos las cosas rápidas o buscamos resultados inmediatos. Hemos vivido en un mundo de prisa, y el simple hecho de esperar nuestro turno, nos ha hecho perder la paciencia.

Se habla de la “paciencia de Job” o también, de la “paciencia de santo”. Ni es la del personaje bíblico ni debemos ser santos para ser pacientes. Hay que cultivar este valor en nuestras vidas. Aquí una fábula de María O’Donnell que nos puede ayudar:

“La hormiga Taichí pintaba con un fino pincel, uno a uno, sesenta granos de arroz. Estaba haciendo un mosaico oriental, en el que, cuando acabara, se vería un dibujo. Pintaba muy despacio, con mucho cuidado y mucho cariño.

Hacía un par de días que había descubierto un lugar perfecto para trabajar dentro del hormiguero. Era un sitio retirado por el que pasaban pocas hormigas y en el que se filtraban los rayos de sol a través de unos agujeros en la tierra.

Justo cuando Taichi iba a conseguir un color de pintura entre ámbar y naranja, oyó que le llamaban desde la entrada del hormiguero.

-Taichí, ¿vienes a jugar con nosotros? Eran sus amigos: el erizo Púa y la tortuga Roqui.

La hormiga aclaró el pincel y salió del hormiguero. – Lo siento, estoy ocupada pintando las teselas de un mosaico.

- ¿Nos lo enseñas? … - Aún no, cuando lo acabe, respondió Taichí.

- ¡Queremos verlo! … - Hay que esperar un poco, volvió a intervenir la hormiga.

- ¡Por favor, Taichí, sólo una esquinita!

-No puedo, es una sorpresa, les avisaré cuando esté acabado, contestó Taichí con aire misterioso y volvió a entrar al hormiguero a seguir trabajando. La hormiguita siguió coloreando los granos de arroz, dejándolos secar en hojas de té, y luego, colocándolos uno por uno, en su lugar correspondiente.
La tortuga y el erizo estaban muy intrigados, pero decidieron dejar a Taichí trabajar tranquila. Cuando la hormiga terminó, fue a buscar a sus amigos y les pidió que cerraran los ojos mientras iba por el mosaico.
- ¡Tres, dos, uno… y cero! ¡Ya pueden abrir los ojos!
Entonces, Púa y Roqui vieron el dibujo del gran manzano silvestre de lo alto de la colilna, con las hojas que se le habían caído al llegar el otoño.
- ¡Es precioso! ¡Cuántos tonos de naranjas, amarillos, dorados!
-Lean la dedicatoria, les pidió la hormiga Taichí.
-"A mis amigos Roqui y Púa que esperaron a que acabara este dibujo para poder jugar conmigo"…"

Tu vida, la vida de tu familia, requiere de una gran paciencia. Son verdaderas obras de arte a las que debemos dedicar tiempo y paciencia. Estos largos días de cuarentena que hemos vivido, posiblemente nos han ayudado a todos a crecer en esta virtud.
De ahora en adelante, cuando las "puertas se abran", saldremos a pintar grano a grano este mundo, con paciencia y con amor, los únicos colores posibles para hacer un mundo nuevo.
Hoy, nos va a hablar San Juan Bosco con dos frases sobre esta virtud: *"Hay que tener la paciencia como compañera inseparable"*. Y la segunda frase: *"Para trabajar con éxito, téngase caridad en el corazón y paciencia en la ejecución"*.

Quito, 01 de mayo de 2020

“¡CONFIANDO EN ELLA!”

Desde niño he confiado en Ella, en la Madre Auxiliadora. Y hoy, más que nunca, en estos tiempos difíciles que todos estamos atravesando, necesitamos poner nuestra confianza en su protección.

Ella también está en nuestra barca, Ella nos “Auxilia” en medio de estos mares tempestuosos que nos azotan. Por eso, con ese corazón de hijo que se pone bajo su manto, en este mensaje, pongo la **“Novena de la Confianza a María Auxiliadora”** que aprendí a tierna edad en la casa de Don Bosco y que podemos rezarla en este mes dedicado a Ella:

“Madre mía de mi vida,
Auxilio de los cristianos,
la gracia que necesito, pongo en tus benditas manos.
Dios te salve María…

Tú que sabes mis secretos,
pues todos te los confío,
da la paz a los turbados y alivio al corazón mío.
Dios te salve María…

¿No es verdad Madre de mi alma,
que en ti encontraré consuelo?
¿No es verdad que tú me amas, y me miras desde el cielo?
Dios te salve María…

Y aunque tu amor no merezco,
nadie recurre a ti en vano,

pues eres Madre de Dios y Auxilio de los cristianos.
Dios te salve María…

Acuérdate Oh Madre Santa,
que jamás se oyó decir,
que alguno que te haya implorado, haya quedado, sin tu auxilio recibir.
Por eso con fe y confianza,
humilde y arrepentido,
lleno de amor y esperanza este favor yo te pido.
Dios te salve María…

Pedir la gracia que se desea y decir tres veces:
María Auxiliadora, ruega por nosotros."

Tres frases del santo de los jóvenes nos abren a la confianza en María: "*En todos los peligros invoquen a María, y les aseguro que serán librados*". "*Seamos devotos, sobre todo, de María Santísima; invoquémosla de corazón y Ella nos protegerá*". "*Para obtener una gracia especial, la jaculatoria más eficaz es ésta: "María Auxiliadora, ruega por nosotros" …*"

Quito, 02 de mayo de 2020

“LAS PIEDRECITAS AZULES”

Este cuarto domingo del tiempo Pascual es llamado el “Domingo del Buen Pastor”. Recordamos a Jesús como el “Buen Pastor” que llama y conduce a sus ovejas.

Es también el domingo de oración por las vocaciones en la Iglesia, de manera especial por las vocaciones a la vida sacerdotal y a la vida religiosa. Es el Señor el que llama y nosotros respondemos a esa llamada hecha con amor. ¿A qué nos llama Dios? Cada uno debe descubrir y responder a esa llamada, a veces no lo hacemos. El siguiente cuento, tomado de Aciprensa, nos puede ayudar a comprender lo que estoy diciendo:

“Había dos piedrecitas que vivían en medio de otras en el lecho de un torrente. Se distinguían de las demás porque eran de un intenso color azul. Cuando les daba el sol, brillaban como dos pedacitos de cielo caídos al agua. A ellas les gustaba pensar en qué se convertirían cuando alguien las descubriera:
-Acabaremos en la corona de una reina, decía la una a la otra.
Un día por fin fueron recogidas por una mano humana. Varios días estuvieron sofocándose en diversas cajas, hasta que alguien las tomó y oprimió contra una pared, igual que otras, introduciéndolas en un lecho de cemento pegajoso. Lloraron, suplicaron, insultaron, amenazaron, pero unos golpes de martillo las hundieron todavía más en aquel cemento. A partir de entonces sólo pensaban en huir.
Trabaron amistad con un hilo de agua que de cuando en cuando corría por encima de ellas y le decían:

-Fíltrate por debajo de nosotras y arráncanos de esta maldita pared.
Así lo hizo el hilo de agua y al cabo de unos años las piedrecitas ya bailaban un poco en su lecho. Finalmente, en una noche húmeda las dos piedrecitas cayeron al suelo y echaron una mirada a lo que había sido su prisión. La luz de la luna iluminaba un espléndido mosaico.
Miles de piedrecitas de oro y de colores formaban la figura de Cristo. Pero en el rostro del Señor había algo raro, estaba ciego. Sus ojos carecían de pupilas. Las dos piedrecitas comprendieron. Eran ellas las pupilas de Cristo.
Por la mañana, un sacristán distraído tropezó con algo extraño en el suelo. En la penumbra pasó la escoba y las echó al cubo de la basura".

Todos somos llamados por Dios. Todos tenemos una serie de dones y carismas únicos y propios. Esos regalos son para beneficio propio, pero también y, sobre todo, son para cumplir con la misión a la cual el mismo Dios nos había destinado.

Cada uno, en donde Dios lo ha llamado, tiene que ser esa "pupila de Cristo". Tiene que ser esos ojos de un Dios que es amor para ayudar a otros a descubrir ese amor.

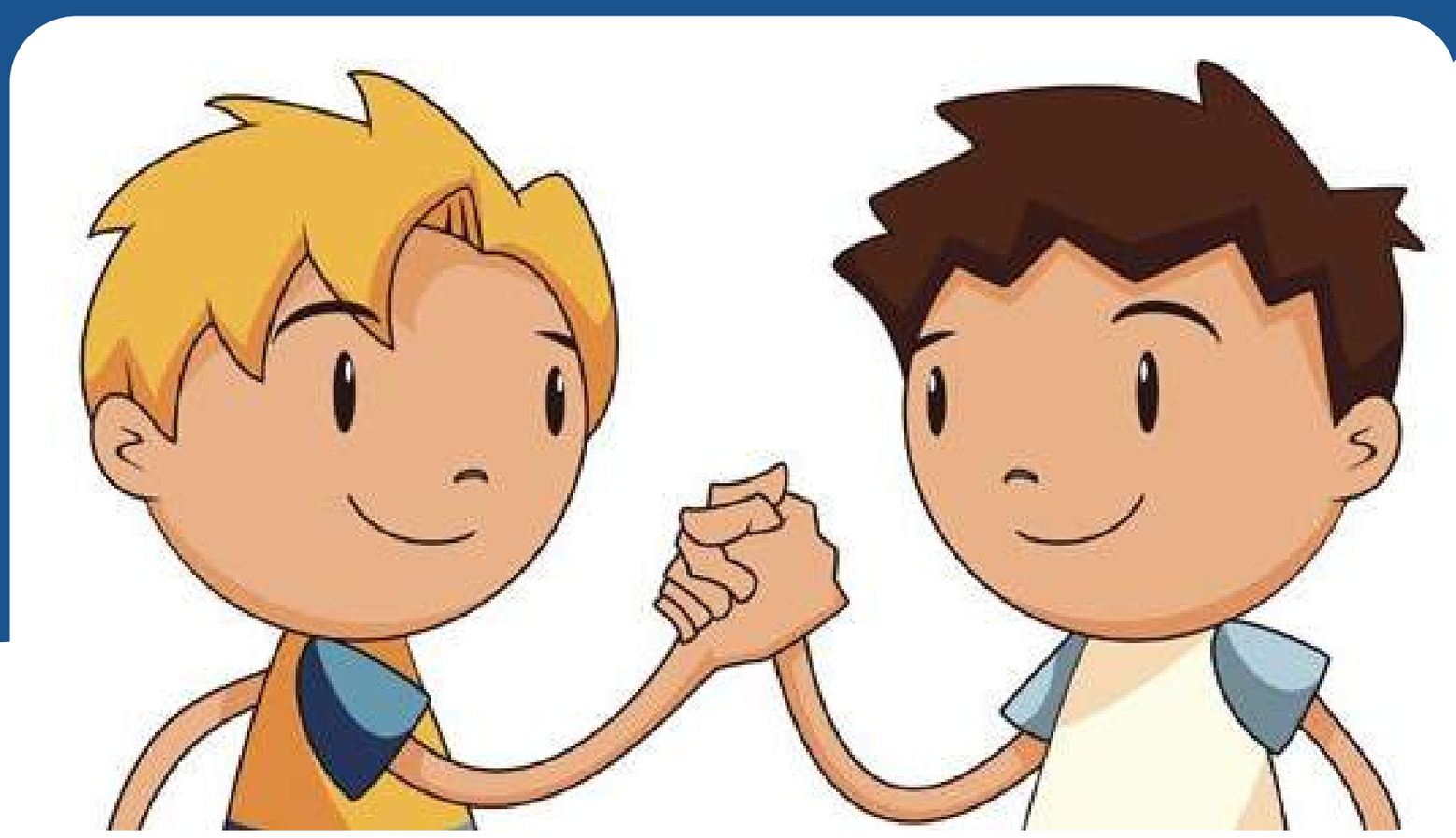
Francisco nos dice: "Cada vocación en la Iglesia tiene origen en la mirada compasiva de Jesús que nos perdona y nos llama a seguirlo". También afirma: "El Señor nos pide que seamos hombres y mujeres que irradien la verdad, la belleza y el poder del Evangelio, que transforma la vida".

No digas que no eres llamado, tú eres llamado a irradiar el mundo con el Evangelio y transformar la vida. Y, oremos de manera especial por las vocaciones en este día.

Unidos en el Señor de la Vida

Quito, 03 de mayo de 2020

“A NO DESESPERAR”



Al momento de escribir este mensaje, con varios días de anticipación, no sabemos si se podrá dar esta apertura parcial de la cuarentena, en el proceso que se ha denominado del “aislamiento al distanciamiento”.

Muchas voces críticas se han dado. Unos piden mayor prudencia y que pase más tiempo para poder abrir parcialmente las puertas. No es el lugar aquí para entrar en aclaraciones o posiciones a favor o en contra. Lo que sí puede darse es que vayamos perdiendo la paciencia y que vayamos cayendo en desesperación ante la larga cuarentena que vivimos.

Por eso, una canción de Julio César Jurado, titulada “A no desesperar”, y que mi gran amigo Panchito Alemán la cantaba en las convivencias con los jóvenes o en las celebraciones eucarísticas, creo que viene bien, es que, no debemos desesperar.

“A no desesperar
es lo que aprendí, ante todo.
Siempre hay solución, pensando en el Señor, sobre todo.

¡Qué satisfacción,
contar con un amigo como Tú!
Si todo no va bien, ayuda busca en Él,
siempre listo está…

Para caminar junto a Ti,
tan seguro, sin apuro,
paciencia una vez más, te pido gran Señor para mí.

¡Qué satisfacción, contar con un amigo como Tú!...”

Desesperamos cuando perdemos la confianza, en Dios y en uno mismo. Francisco nos invita a confiar en Dios, a poner nuestra mirada en Él y ponernos en sus manos. Veamos dos frases del Papa: *“No tengas miedo, confía en Dios, ten la seguridad de que Él está cerca de ti”. Veamos la otra frase: “Ésta es la única condición, confiarse en Dios. Si tú te fías de Dios, lo escuchas y te pones en camino, esto es hacer Iglesia. Esto es hacer la Iglesia. El amor de Dios lo precede todo”.*

Las cosas sabemos que no han ido bien, es ahora cuando debemos buscar al Señor, Él está cerca, es nuestro amigo, el “Amigo que nunca falla”, como decía un afiche que tenía cuando era muchacho.

Quito, 04 de mayo de 2020

“LA LUCIÉRNAGA Y LA SERPIENTE”

Es importante saber reconocer el valor de cada persona. Ya hablamos, en un anterior mensaje, de que cada uno debe ser “diferente”. Y añadiría hoy, cada uno es valioso y brilla ante los demás por sus cualidades y valores que ha sabido cultivar en su vida.

Leamos la fábula, “La luciérnaga y la serpiente”, la misma que nos puede ayudar a comprender el valor de cada persona:

“Cuenta la leyenda, que una vez, una serpiente empezó a perseguir a una luciérnaga; ésta huía rápido y con miedo de la feroz depredadora. pero, la serpiente no pensaba desistir.
Huyó un día y ella no desistía; dos días y nada. En el tercer día, ya sin fuerzas, la luciérnaga paró y dijo a la serpiente:
-Puedo hacerte tres preguntas.
-No acostumbro a dar ese precedente a nadie, le respondió la serpiente, pero como te voy a devorar, puedes preguntar.
- ¿Pertenezco a tu cadena alimenticia?
–No, contestó la serpiente.
- ¿Yo te hice algún mal?
-No, volvió a responder la serpiente.
-Entonces, ¿Por qué quieres acabar conmigo?
-Porque no soporto verte brillar.

Nunca faltarán los que quieren opacar la luz de los otros y opacar la nobleza del corazón que pueden descubrir en los demás.

¡Pero ello no debe llevarnos a no brillar, a no ser diferente, a no trabajar la propia vida para lograr ese ser "luz" en medio de los demás.

¿En qué debemos brillar como personas? ¿En qué debe brillar nuestra propia familia? Pudiera responder que en mucho y en muchas actitudes, pero fundamentalmente creo que debe brillar en el amor. Preguntémonos cuánto amor damos a los demás y cuánto amor se cultiva y se vive en el hogar. San Juan Pablo II nos decía, y es una frase que siempre repito: *" ¡Familia, sé lo que eres, comunidad de amor!"*.

Luchemos contra todo aquello que quiera destruir el amor que llevamos dentro y el amor que sembramos en la familia. Hay que arriesgarse a amar, y amar sin medida, como nos amó Cristo, que dio su vida por nosotros. ¿Cuál es la medida del amor de Cristo por nosotros? Una sola, no tiene medida, porque la medida del amor del Señor es precisamente amar sin medida.

Francisco nos invita a desterrar todo lo que va en contra del amor: *"El odio, la envidia y la soberbia, ensucian la vida"*. No ensuciemos nuestras vidas ni seamos como la serpiente de la leyenda que no podía ver brillar a la luciérnaga. Brillemos en el amor e iluminemos a este mundo con nuestro amor, que buena falta le hace.

Quito, 05 de mayo de 2020

“BUENA TELA”

Hoy la Iglesia celebra la Fiesta de Santo Domingo Savio. Es Fiesta de la Iglesia y es Fiesta para toda la Familia Salesiana del mundo entero.
Domingo Savio, alumno de Don Bosco, forjará su santidad en el esfuerzo personal, en una unión con el Señor, en la alegría y en el estricto cumplimiento de sus deberes.

Es significativo el primer encuentro entre estos dos santos. Era el primer lunes de octubre de 1854. Domingo Savio va junto a su padre a ver a Don Bosco, en un momento determinado se da el siguiente diálogo:

“Después de un buen rato de conversación, y antes de que yo llamara a su padre, me dirigió estas textuales palabras:
-Y bien, ¿Qué le parece? ¿Me lleva usted a Turín a estudiar?
-Ya veremos; me parece que eres “Buena Tela”.
- ¿Y para qué podría servir el paño?
-Para hacer un hermoso traje y regalarlo al Señor.
-Así, pues, yo soy la tela; sea usted “El sastre”; lléveme pues, con usted, y hará de mí un traje para el Señor”.

Y vaya que fue “buena tela” y el traje fue magnífico. Se propuso ser santo y lo consiguió. Ya había escuchado de Don Bosco la prédica a ellos en abril de 1855 en que les habló de la santidad. *“Desde aquel momento Domingo Savio empezó a soñar. Y su sueño fue la santidad”* (Teresio Bosco).

El 24 de junio, onomástico de Don Bosco, día de fiesta en el Oratorio, el santo les dice a los muchachos: *“Escriba cada uno en un papelito el regalo que desea recibir de mí. Les aseguro que haré lo posible para contentarlos”.*

Cuando leyó los papelitos, se encontró con peticiones serias y sensatas, las hubo también extravagantes, que le hicieron sonreír. En el papelito de Domingo Savio no había más que cuatro palabras: *"Ayúdeme a hacerme santo"*.

Don Bosco tomó en serio aquellas palabras. Llamó a Domingo y le dijo: *"Quiero regalarte la fórmula de la santidad. Hela aquí: Primero, alegría. Lo que conturba y roba la paz, no viene de Dios. Segundo: tus deberes de clase y de piedad. Atención en la escuela, entrega en el estudio, entrega a la piedad. Todo ello por amor al Señor y no por ambición. Tercero: hacer el bien a los demás. Ayuda siempre a tus compañeros, aunque te cueste algún sacrificio. En eso, está toda la santidad"*.

Esas palabras las hizo vida. Es conocido su propósito ya anterior, cuando hizo su Primera Comunión: *"Antes morir que pecar"*. Y en la escuela de Don Bosco llegó a afirmar: *"Aquí nosotros hacemos consistir la santidad en estar siempre alegre"*.

La santidad de Domingo fue una santidad de la alegría, la alegría que brota del corazón cuando se tiene a Dios en él y cuando se entrega totalmente a los demás. No es una santidad difícil, pero sí una santidad que hay que trabajar. Seamos esa "buena tela" para el Señor.

Quito, 06 de mayo de 2020

“EL JOVEN DESEMPLEADO”

El Papa Francisco nos ha hablado de que ciertas palabras como indiferencia, egoísmo, división y olvido, no queremos escuchar en este tiempo… “¡Queremos suprimirlas para siempre! Esas palabras pareciera que prevalecen cuando en nosotros triunfa el miedo y la muerte; es decir, cuando no dejamos que sea el Señor Jesús quien triunfe en nuestro corazón y en nuestra vida”.

Debemos abrir nuestra mano a la solidaridad, fruto de un profundo amor por el otro. Un amor que nos hace “compartir el pan de Vida y el pan de cada día”. El siguiente relato de Albert Marte puede parecer exagerado a muchos, pero les invito a leerlo con el corazón y a transformar sus corazones para saber dar de lo poco que ahora podamos tener, porque siempre hay alguien más necesitado que uno.

“Cuenta Albert Marte, que un joven desempleado despertó una mañana y revisó su bolsillo. Todo lo que tenía eran apenas cinco dólares. Decidió utilizarlos para comprar comida y esperar así la hora de morir. Estaba frustrado por no encontrar empleo y no tenía ninguna palanca. Compró comida y en cuanto se sentó a comer, se le acercaron un anciano y dos pequeños niños y le extendieron su mano, pues no habían comido en casi una semana. El profesional los miró, estaban tan flacos que se les notaban los huesos. Con el último pedazo de compasión que le quedaba, les dio toda su ración.

El anciano y los niños oraron para que Dios le diera bendiciones, prosperidad y, acto seguido, le obsequiaron una moneda muy antigua, que el joven se rehusaba cogerla, pero finalmente terminó aceptándola.

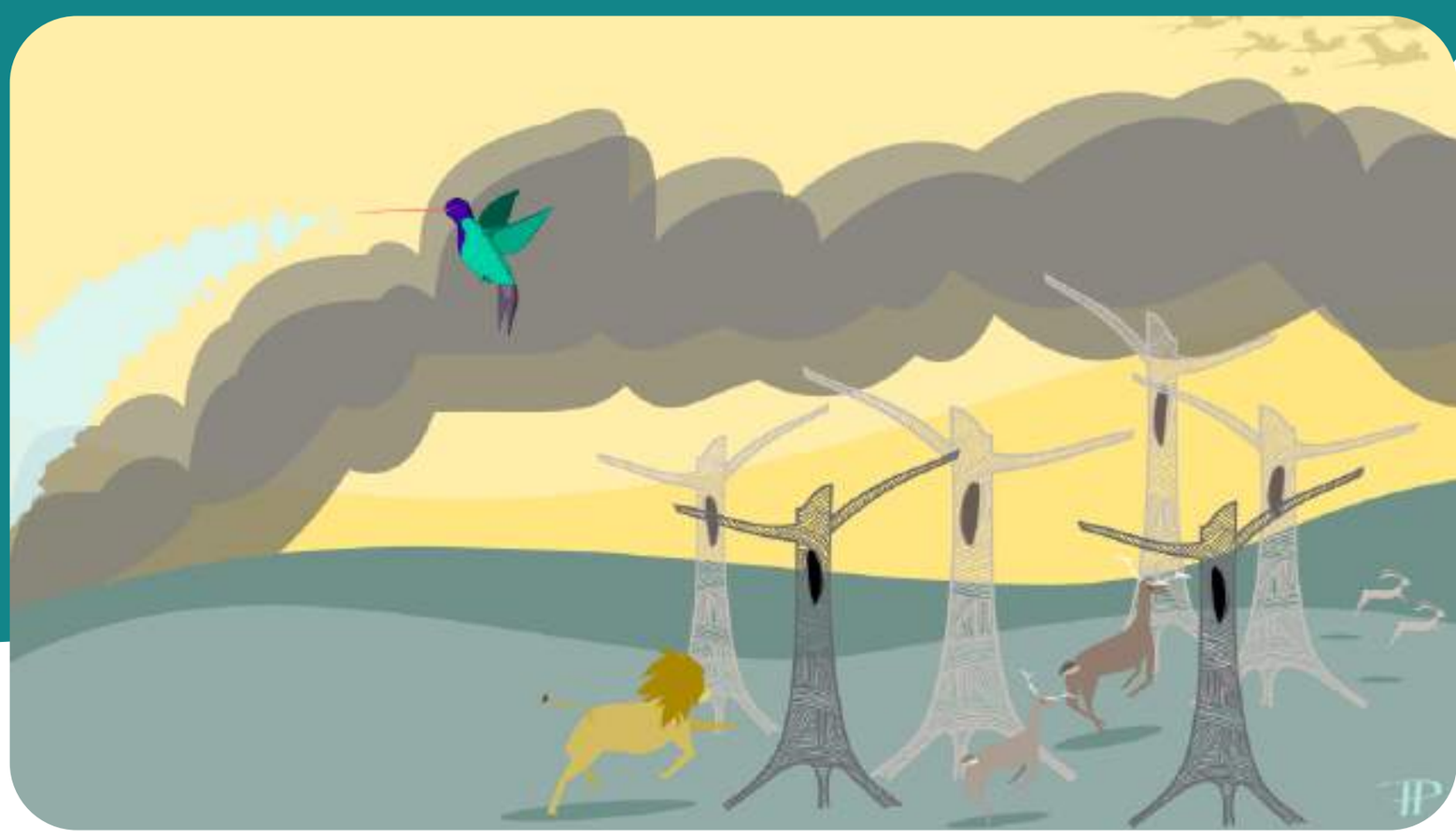
Al retirarse debajo de un puente, estaba a punto de quedarse dormido cuando vio un viejo periódico tirado en el suelo, lo levantó y de repente leyó un anuncio donde invitaban a los que tuvieran monedas antiguas las llevaran a cierta dirección. Decidió ir a ese lugar, al llegar le dio la moneda al propietario, el cual sacó un libro y le mostró al joven una foto. Era la misma moneda cuyo valor ascendía a tres millones de dólares.
Emocionado recibió un cheque certificado, lo efectivizó y se fue en busca del anciano y los dos niños. Cuando llegó a la cafetería ya no los encontró, el propietario le entregó una nota que habían dejado. Rápidamente la abrió y allí decía:
-Nos diste todo lo que tenías y hemos recompensado tu nobleza y gran corazón…Atentamente, los anfitriones del cielo".

Hoy necesitamos, de eso estoy convencido, muchos anfitriones en la tierra que nos indiquen el camino hacia el cielo. Y los necesitamos más en este tiempo de cuarentena. ¿Qué podemos compartir? Las respuestas son variadas: tiempo, escucha, lecturas, alegría, esperanza, pero, sobre todo, una fe en Dios.

Estamos invitados a una solidaridad real. Francisco nos advierte un peligro: *"La palabra "solidaridad" está un poco desgastada y a veces se interpreta mal, pero es mucho más que algunos actos esporádicos de generosidad", y nos invita a educar en la solidaridad: "Educarnos en la solidaridad significa entonces educarnos en la humanidad. Apoyar y proteger a la familia para que eduque a la solidaridad y al respeto, es un paso decisivo para caminar hacia una sociedad más equitativa y humana".*
El futuro nos debe encontrar conjugando acciones de solidaridad, no hay otro camino.

Quito, 07 de mayo de 2020

“EL COLIBRÍ”



Es muy fácil, en nuestra vida, el pensar que los otros tienen que hacer las cosas y que no nos corresponde a nosotros el asumir una tarea. También es fácil el juzgar o criticar el trabajo de los demás, pero hacerlo muy cómodamente desde nuestra posición.

Este tiempo que estamos viviendo nos ha ayudado a valorar inmensamente el aporte de cada una de las personas, aunque parezca muy pequeño a veces. Valoramos el aporte de los médicos, enfermeras, de todo el personal sanitario, de los policías, militares, bomberos, recolectores de basura. Valoramos también el aporte del campesino que cultiva la tierra, del que está despachando en un supermercado, del dependiente de una botica, del taxista, en fin… de todos los que contribuyen con su trabajo para mantener en marcha nuestro país.

Una pequeña fábula, titulada “El colibrí”, nos ayudará a comprender mejor lo que estoy diciendo:

“Había un colibrí, un pequeño pajarito, que en una jungla en llamas, transportaba en su pico unas pocas gotas de agua, que dejaba caer en el fuego.
Intrigado por su constante ir y ven ir entre el lago y el lugar del incendio, el elefante le preguntó:
-Pero, ¿qué haces, pajarito? No ves que tus esfuerzos son completamente inútiles. ¿Qué pueden hacer estas pocas gotas de agua frente a la enormidad del fuego?
Y el pájaro respondió:
-Al menos yo he hecho mi parte.

Y el elefante fue a convencer a sus congéneres para que metiesen sus trompas en el lago y fuesen a combatir las llamas lanzando junto el agua en el fuego".

San Francisco de Sales decía: *"Lo que se te pide, tiene que acomodarse a tus fuerzas, tus ocupaciones, tus deberes"*. Preguntémonos cada uno si estamos respondiendo a lo que nos pide el Señor en esta emergencia y crisis que todos estamos viviendo. ¿Qué te pide a ti el Señor? ¿Qué debes hacer? ¿Lo haces o te quedas mirando o criticando a los otros?

Francisco, en su mensaje Pascual nos ponía un claro desafío: *"Este no es el tiempo de la indiferencia, porque el mundo entero está sufriendo y tiene que estar unido para afrontar la pandemia...Este no es el tiempo del egoísmo, porque el desafío que enfrentamos nos une a todos y no hace acepción de personas… Esto no es tiempo de la división, de los conflictos, de las guerras… Este no es el tiempo del olvido. Que la crisis que estamos afrontando no nos haga dejar de lado a tantas otras situaciones de emergencia que llevan consigo el sufrimiento de muchas personas".*

Es el tiempo de ser como el pequeño colibrí. Pongamos esas pequeñas "gotas" de amor, comprensión, solidaridad, cercanía, paciencia, tiempo, compromiso y esfuerzo, en nuestras casas y en la sociedad. Hagamos lo que tengamos que hacer cuando se abran las puertas y podamos volver a encontrarnos, con distanciamiento físico, pero con cercanía de almas.

Quito, 08 de mayo de 2020

“EL HILO ROJO”

Las leyendas siempre tienen un mensaje que darnos. Muchas de las leyendas vienen de Oriente. Hay una japonesa, la de “El hijo rojo”, que cuenta que las personas destinadas a conocerse bien tienen un hilo rojo atado en sus dedos que les une el uno al otro. Ese hilo nunca desaparece y siempre está atado a tu dedo. Dicho hilo se estira hasta el infinito y nunca, nunca, se romperá.

Dice la leyenda que ese hilo es atado desde el momento del nacimiento por el “Abuelo de la Luna”, quien cada noche sale a conocer a los recién nacidos y les ata un hilo rojo en su dedo, un hilo que decidirá su futuro. Leamos la leyenda en cuestión:

“Hace mucho, mucho tiempo, un emperador se enteró de que en una de las provincias de su reino vivía una bruja muy poderosa, quien tenía la capacidad de poder ver el hilo rojo del destino. La mandó a traer a su presencia, y cuando la bruja llegó, el emperador le ordenó que buscara el otro extremo del hijo que llevaba atado al meñique y lo llevara ante la que sería su esposa.
La bruja accedió a tal petición y comenzó a seguir y seguir el hilo. Esta búsqueda los llevó hasta un mercado, en donde una pobre campesina con una bebé en los brazos ofrecía sus productos. Al llegar hasta donde estaba esta campesina, se detuvo frente a ella y la invitó a ponerse de pie. Hizo que el joven emperador se acercara y le dijo:
-“Aquí termina tu hilo”.

Pero al escuchar esto el emperador enfureció, creyendo que era una burla de la bruja, empujó a la campesina que aún llevaba a su pequeña bebé en brazos y la hizo caer, haciendo que la bebé se hiciera una gran herida en la frente, ordenó a sus guardias que detuvieran a la bruja y le cortaran la cabeza.
Muchos años después, pues el emperador demoró en casarse, la corte le recomendó que lo mejor era que desposara a la hija de un general muy poderoso. Aceptó y llegó el día de la boda. Y en el momento de ver por primera vez la cara de su esposa, la cual entró al templo con un hermoso vestido y un velo que la cubría totalmente… al levantárselo, vio que ese hermoso rostro tenía una cicatriz muy peculiar en la frente".

Hasta aquí la leyenda, que yo hoy no la quiero aplicar a un joven y una joven. Hoy quiero aplicar esta leyenda a la relación de la madre con sus hijos y de sus hijos con sus madres. Es que ese hilo rojo, o del color que queramos darle, está siempre unido hasta el infinito, es un hilo que nunca se romperá, porque es un hilo de amor, un hilo capaz de dar la vida.

Y este mensaje hoy, en este tiempo de que vivimos, donde conocemos tantos y tantos nombres de amigos que han partido, quiero dedicarlo a Diana Velásquez de Bejarano, una hija que falleció hace unos días dando su vida por su madre. Es que el hilo que las unía era único. Ella fue a atender a su madre, contagiada de Covid19, aún sabiendo el riesgo que podía correr. La madre murió atendida por su hija, quien también se contagió y murió también.

En este sábado, que recordamos a María, nuestra Buena Madre, recordamos a todas las madres que están dispuestas a dar la vida por sus hijos, pero de manera especial, tengamos presente a Diana, esa "buena hija", que supo dar su vida por su madre, y la dio sirviendo a ella en los momentos de dolor y enfermedad.

Francisco, el Domingo de Ramos pasado, nos invitaba a *"…redescubrir que la vida no sirve, si no se sirve". Y también comprometía a los jóvenes, y a todos, a jugarse la vida por los demás: "No tengáis miedo de gastarla por Dios y por los demás: ¡La ganaréis!".*

Estoy convencido de que el ejemplo de Diana, y de muchos otros, héroes anónimos de esta pandemia, nos señalan un camino de amor, entrega, solidaridad y de profunda fe. Estos testimonios nos animan a no perder la esperanza, a seguir luchando por la vida y a transformar nuestro corazón para poder transformar el mundo cuando las puertas se abran.

Quito, 09 de mayo de 2020

“¡SON PAN Y VINO!”

Ayer sábado, día Mariano, escribía el mensaje en que hablaba del gran amor de la madre, pero, destacaba el amor de una hija que fue capaz de dar su vida por su madre.

Hoy, en este domingo en que celebramos a nuestras madres, a las que nos dieron la vida, quiero dedicarles este mensaje, estén ellas con nosotros o, como la mía, me guíe desde el cielo desde hace dieciséis años.
Y traigo a estas líneas un editorial que escribí hace muchos años en el que compartía una comparación sobre las madres, de Marcelino de Andrés y Juan Pablo Ledesma, que me pareció estupenda.

Un autor afirma que *“… las mamás son un poco de pan y de vino. “ ¡Es más bueno que el pan!, solemos elogiar con aprecio. “ ¡Me lo comería!, es el mejor piropo. Por eso las mamás son como el pan: buenas, deliciosas, nutritivas. ¿Hay algo mejor que el pan? Sus corazones son blancos, tiernos y esponjosos, como el migajón. Las mamás son mansedumbre, bondad, dulzura. Son trozos de pan.*
¿Hay algo más largo y penoso que un día sin pan? El pan es necesario para la vida. No puede faltar en la mesa. El pan se parte y se distribuye entre los hijos. El pan alimenta y nutre cada jornada. ¿Hay algún manjar más humilde y más suculento? El pan nace del dolor, de la fecundidad del trigo, del sacrificio de la espiga. No podemos vivir sin pan.
Y las mamás son también vino. El vino alegra el corazón. El vino es alegría. El vino acompaña las fiestas y los momentos más felices de la vida humana. El vino viene de la uva, de su sacrificio en el lagar. El vino es la sangre de la uva”.

Así son nuestras madres, son pan y vino. Es que cada madre se parte y se reparte. Cada madre alimenta la vida de sus hijos con su amor. Cada madre, como el vino, es la sangre del hogar, alegra la vida de cada uno de los miembros de su familia.

Y aquí traigo una frase del Papa Francisco, creo que ya la mencioné en un mensaje anterior, pero queda estupendamente bien en el mensaje de hoy: *"Las madres son el antídoto más fuerte a la difusión del individualismo egoísta. "Individuo" quiere decir "que no puede ser dividido". Las madres, en cambio, se "dividen" ellas cuando acogen un hijo para darlo al mundo y hacerlo crecer".*

Gracias, madres, por acogernos en sus vientres, por darnos la vida, por ayudarnos a crecer. Gracias por ser el corazón del hogar y por mantener siempre el fuego del amor encendido en cada rincón de la casa a través de sus palabras, consejos y presencia cercana y permanente. Gracias por ser "pan y vino de amor". Gracias, madres, por el simple hecho de ser madres.

En el funeral de mamá dije: *"Madre, vives en Dios y vives en mí. Decora estrellas en el cielo y cocina para el hogar de Dios. Y sé que, cuando mire al cielo, en cada estrella, veré la obra de arte de tu amor". Sí, ella fue una artista y supo ser siempre "pan y vino".*

Quito, 10 de mayo de 2020

“SALMO 22 (23)”

Hace unos días, el domingo del “Buen Pastor”, para ser precisos, la Palabra de Dios nos traía el salmo 22, uno de los más hermosos del Salterio.
Este salmo nos dice que “El Señor es mi pastor, nada me falta”. Línea tras línea nos va hablando de la cercanía, amor y misericordia de este pastor.

Un sacerdote de la Arquidiócesis me compartió un cuento que hizo, sobre este salmo, para su homilía, ahora lo comparto con ustedes:

“Después de una copiosa cena en una de esas grandiosas mansiones de Hollywood, un famoso actor entretenía a los convidados recitando pasajes famosos de las obras de Shakespeare.
Al final aceptó una última petición. Un tímido y anciano sacerdote le preguntó si conocía el salmo 22.
-Sí lo conozco, y lo recitaré con una condición, que cuando yo termine de recitarlo, recite usted el mismo salmo.
El sacerdote un tanto turbado aceptó el reto.
El actor lo dijo maravillosamente y le aplaudieron entusiasmados. El sacerdote se levantó y dijo las mismas palabras, pero esta vez no hubo aplausos, sólo un silencio contenido y alguna lágrima.
El actor saboreó el silencio durante unos momentos y se levantó.
-Señoras y señores, espero hayan comprendido lo que acaba de suceder aquí. Yo conozco las palabras del salmo, pero este sacerdote conoce al pastor”.

Como nos dice el salmo, el pastor nos “conduce hacia fuentes tranquilas…

repara mis fuerzas…Aunque camine por cañadas oscuras, nada temo, porque tú vas conmigo…Tu bondad y tu misericordia me acompañan todos los días de mi vida".

Hay que conocer al "pastor", que es Jesús. Es una tarea de todos, y es, sobre todo, una tarea de los que somos pastores, y aquí entramos los obispos, sacerdotes, religiosos, religiosas y también los padres de familia, verdaderos pastores en sus hogares.

Ese mismo día, en su homilía el Papa Francisco señalaba: "*El buen pastor escucha al rebaño, conduce al rebaño, cura al rebaño. Y la grey sabe distinguir entre los pastores, no se equivoca: el rebaño confía en el buen Pastor, confía en Jesús. Sólo el pastor que se parece a Jesús da confianza al rebaño, porque Él es la puerta. El estilo de Jesús debe ser el estilo del pastor, no hay otro… el pastor es tierno, tiene esa ternura de la cercanía, conoce a las ovejas una a una por su nombre y cuida de cada una como si fuera la única, hasta el punto de que cuando llegan a casa después de una jornada de trabajo, cansado, se da cuenta de que falta una, sale a trabajar otra vez para buscarla y encontrarla, la lleva consigo, la lleva en sus hombros. Este es el buen pastor, este es Jesús, este es quien nos acompaña a todos en el camino de la vida"*

¿Somos esos pastores? Ahí está el desafío para todos, para los que tenemos una misión pastoral y para los padres que tienen la hermosa tarea de ser buenos pastores de sus hijos.

Quito, 11 de mayo de 2020

“EL POBRE Y EL REY DE ORO”

¿Qué nos dejará esta crisis que vivimos? ¿Cuál será nuestra actitud en el futuro? ¿Tendremos ojos para ver al pobre, al desposeído, al empobrecido por esta crisis? ¿Qué estamos dispuestos a darle a ellos? ¿Somos indiferentes ante el hermano que sufre? Estas preguntas vinieron a mi mente luego de leer una entrevista al Papa Francisco hecha por Austen Ivereigh.

Busqué en las redes alguna leyenda y me encontré con esta, del libro “Cuentos para reflexionar” de Isabel Iglesias, que traigo a continuación, luego haré un comentario y aplicación, ahora leamos la leyenda de “El pobre y el Rey de oro”:

“Cuentan que en una pequeña aldea vivía un hombre muy pobre que se dedicaba a pedir una ayuda a todos los aldeanos para poder ir viviendo.
Un buen día entró en la aldea un carro de oro llevando al Rey sonriente y radiante. El pobre al ver el carro pensó: “mis días de sufrimiento se han acabado”, “seguro que el Rey en su inmensa generosidad no dejará que pase calamidades y con lo que me pueda dar me servirá para poder vivir tranquilo el resto de mis días”.
Y así, se acercó al rey confiado en que se apiadaría de su situación.
El rey al verle acercarse y antes de que el mendigo pudiese abrir la boca le preguntó:
-“Buen hombre, ¿qué tienes para darme?”.
El mendigo se quedó sorprendido ante su pregunta. ¿Cómo era posible que el Rey, que iba montado en un carro de oro y lleno de riquezas, le pidiese a él algo? ¿Acaso no se había dado cuenta que era muy pobre y que no tenía nada para darle?

Sin embargo, el mendigo no quiso contrariar a su señor y metió la mano en la alforja llena de granos de arroz. De ella sacó un grano de arroz y se lo entregó al Rey.
El Rey, se guardó el grano de arroz, se subió de nuevo a su carro de oro y se marchó.
El mendigo se quedó muy apesadumbrado ante la actitud del Rey. Sin embargo, al final del vía, al vaciar su alforja, entre los granos de arroz descubrió una moneda de oro.
"Ay", se lamentó el mendigo. "Por qué no le habré dado todo el arroz"…"

El Papa Francisco en la entrevista nos dice, hablando de contemplación, "que es el momento de ver al pobre… Están ocultos, porque la pobreza es pudorosa. En Roma, en medio de esta cuarentena, un policía le dijo a un hombre: "No puede estar en la calle, tiene que ir a su casa". La respuesta fue: "No tengo casa. Yo vivo en la calle". Descubrir esa cantidad de gente que se margina… y como la pobreza es pudorosa, no la vemos. Están ahí, pasamos al lado, pero no los vemos. Son parte del paisaje, son cosas. Santa Teresa de Calcuta los vio y se animó a empezar un camino de conversión".

"Ver a los pobres significa devolverles la humanidad. No son cosas, no son descarte, son personas". Y Francisco nos invita a descubrir la piedad, "la pietas que es una dimensión hacia Dios y hacia el prójimo". Además, nos dice que debemos "descender al subsuelo y pasar de la sociedad hipervirtualizada, sin carne, a la carne sufriente del pobre. Es una conversión que tenemos que hacer. Y si no empezamos por ahí, la conversión no va a andar".

No podemos dar al pobre "un grano de arroz", no podemos dar de lo que nos sobra, no podemos darle migajas. Debemos tratarlos como lo que son, "hijos de Dios". Debemos acercarnos a su cuerpo sufriente porque vemos en ese cuerpo el cuerpo de Cristo.

Hoy ya el pobre nos está reclamando una acción, pero su voz será mayor cuando se abran las puertas de nuestras casas y nos demos cuenta, si es que tenemos ojos para ver, que hay muchos empobrecidos, que es el "momento del pobre", y que esta crisis, no es solamente una crisis sanitaria sino una crisis de humanidad. Y ahí debemos responder generosamente, dando aún de nuestra pobreza, lo que no supo hacer el mendigo.

Recuerda que los granos y el arroz que compartas con los empobrecidos, será recompensado por mucho oro de la más fina pureza que es la Gracia de Dios y el premio eterno.

Quito, 12 de mayo de 2020

“EL 13 DE MAYO”

Hay una hermosa canción tradicional dedicada a la Virgen, sencilla, muy sencilla, pero cuando se canta llega al corazón. Aquí pongo la letra:

“El trece de mayo, la Virgen María, bajó de los cielos a Cova de Iría.
Ave, ave, ave, María (bis)

A tres pastorcitos, la Madre de Dios, descubre el misterio de su corazón
Ave, ave, ave María (bis)

El Santo Rosario, constantes rezad, y la paz del mundo el Señor dará.
Ave, ave, ave María (bis)

Me imagino que todos hemos cantado esta canción, y lo interesante es, que muchas veces cambian el lugar y ponen el país o ciudad donde se están cantando. Esto me parece un signo de que sentimos que María llega a nuestra realidad, a nuestras vidas, a nuestras historias.

Hoy trece de mayo recordamos ciento tres años de la aparición de la Virgen María.
La Virgen de Fátima es una advocación de la Virgen María. Es la historia de las apariciones de Nuestra señora a tres pastorcillos en 1917 en Portugal. Lucía, Jacinta y Francisco fueron esos tres sencillos pastorcitos a quienes se apareció la Virgen con un mensaje de paz y esperanza.

No quiero entrar en detalles de la aparición, que seguramente muchos saben muy bien.

Podemos recordar que la Virgen hizo “bailar el sol” y siempre relacionamos a Ella con los “secretos de Fátima”. Pero no quiero entrar en estos temas, lo que quiero recordar es que María se apareció como “una mujer vestida de blanco con un rosario en las manos”. Y el Papa Francisco nos recuerda precisamente, en una corta, muy corta carta a todos los fieles para el mes de mayo esta tradicional oración mariana:

“En este mes, es tradición rezar el Rosario en casa, con la familia. Las restricciones de la pandemia nos han “obligado” a valorizar esta dimensión doméstica, también desde un punto de vista espiritual… redescubramos la belleza de rezar el Rosario en casa durante el mes de mayo. Ustedes pueden elegir, según la situación, rezarlo juntos o de manera personal, apreciando lo bueno de ambas posibilidades. Pero, en cualquier caso, hay un secreto para hacerlo: la sencillez…”

Ya llevamos transcurridos trece días de este mes. No sé si han rezado o no el Rosario, pero podemos hacerlo hoy de una manera especial y por el resto de estos días marianos de mayo.

Además, Francisco nos propone dos textos de oraciones a la Virgen, les comparto, como adjunto a este mensaje, el segundo de ellos.

Quito, 13 de mayo de 2020

ORACIÓN A MARÍA:

«Bajo tu amparo nos acogemos, Santa Madre de Dios».
En la dramática situación actual, llena de sufrimientos y angustias que oprimen al mundo entero, acudimos a ti, Madre de Dios y Madre nuestra, y buscamos refugio bajo tu protección.

Oh Virgen María, vuelve a nosotros tus ojos misericordiosos en esta pandemia de coronavirus, y consuela a los que se encuentran confundidos y lloran por la pérdida de sus seres queridos, a veces sepultados de un modo que hiere el alma. Sostiene a aquellos que están angustiados porque, para evitar el contagio, no pueden estar cerca de las personas enfermas. Infunde confianza a quienes viven en el temor de un futuro incierto y de las consecuencias en la economía y en el trabajo.

Madre de Dios y Madre nuestra, implora al Padre de misericordia que esta dura prueba termine y que volvamos a encontrar un horizonte de esperanza y de paz. Como en Caná, intercede ante tu Divino Hijo, pidiéndole que consuele a las familias de los enfermos y de las víctimas, y que abra sus corazones a la esperanza.

Protege a los médicos, a los enfermeros, al personal sanitario, a los voluntarios que en este periodo de emergencia combaten en primera línea y arriesgan sus vidas para salvar otras vidas. Acompaña su heroico esfuerzo y concédeles fuerza, bondad y salud.

Permanece junto a quienes asisten, noche y día, a los enfermos, y a los sacerdotes que, con solicitud pastoral y compromiso evangélico, tratan de ayudar y sostener a todos.

Virgen Santa, ilumina las mentes de los hombres y mujeres de ciencia, para que encuentren las soluciones adecuadas y se venza este virus.
Asiste a los líderes de las naciones, para que actúen con sabiduría, diligencia y generosidad, socorriendo a los que carecen de lo necesario para vivir, planificando soluciones sociales y económicas de largo alcance y con un espíritu de solidaridad.

Santa María, toca las conciencias para que las grandes sumas de dinero utilizadas en la incrementación y en el perfeccionamiento de armamentos sean destinadas a promover estudios adecuados para la prevención de futuras catástrofes similares.

Madre amantísima, acrecienta en el mundo el sentido de pertenencia a una única y gran familia, tomando conciencia del vínculo que nos une a todos, para que, con un espíritu fraterno y solidario, salgamos en ayuda de las numerosas formas de pobreza y situaciones de miseria. Anima la firmeza en la fe, la perseverancia en el servicio y la constancia en la oración.

Oh María, Consuelo de los afligidos, abraza a todos tus hijos atribulados, haz que Dios nos libere con su mano poderosa de esta terrible epidemia y que la vida pueda reanudar su curso normal con serenidad.

Nos encomendamos a Ti, que brillas en nuestro camino como signo de salvación y de esperanza. ¡Oh clementísima, oh piadosa, oh dulce Virgen María! Amén

“LOS SIETE POLICÍAS”

Cada muchacho es diferente, y el buen educador debe saber acercarse a cada uno de manera diferente. Hace pocos días hablaba de Santo Domingo Savio, hoy quiero hablar de otro muchacho del cual Don Bosco escribe su biografía. Se llama Miguel Magone, con quien se encuentra por primera vez en otoño de 1857 en la estación de tren de Carmagnola. Aquí el relato del primer encuentro que nos trae Teresio Bosco:

“Don Bosco, en cambio, había oído el griterío de unos muchachos y sus ojos buscaban entre la niebla.”En medio de aquel griterío, escribe, se distinguía una voz que dominaba a los demás. Parecía la voz de un capitán, que todos seguían como una orden. Nació en mío el deseo de conocer al que distinguía entre aquella gresca”. Se les acerca. Apenas ven negra sotana aparece entre la niebla, los arrapiezos toman las de Villadiego. “Sólo uno se queda, se adelanta, y puesto en jarras, empieza a hablarme con aire de mando: ¿Quién es usted? ¿Qué quiere de nosotros?”. En un diálogo de pocos minutos vence la desconfianza y sabe que se llama Miguel Magone, que cuenta trece años, que no tiene padre y que de cara al futuro ha aprendido el oficio de no hacer nada”.

Lo envía a que vaya donde el párroco y que le envíe una información sobre él al cura que le había dado esa medalla. Recibe una carta del vicepárroco unos días más tarde. Su madre que tiene que alimentar a la familia no puede atenderlo, lo han echado varias veces de la escuela. *“En cuanto a su moralidad, creo que tiene buen corazón, y que es de costumbres sencillas; pero difícil de domar.*

. En la escuela y en la catequesis lo alborota todo; cuando él no está, reina la paz y cuando se va hace un favor a todos. La edad, la pobreza, la índole, el ingenio le hacen digno de cualquier caritativa atención".

Y Don Bosco le dio la atención debida. Lo lleva a Turín, ingresa al Oratorio, a su casa. Miguel fue de buena gana, y un primer diálogo en casa con Don Bosco va marcando el camino:
"…esté tranquilo, no le daré ningún disgusto. Hasta ahora he sido malo; pero en adelante, quiero portarme bien. Dos amigos míos ya están presos, y yo…". Le dice a Don Bosco que quiere estudiar y le da el motivo para ello: "Si un granuja, pudiera llegar a ser bastante bueno para hacerse sacerdote, yo me haría con mucho gusto".

Miguel cantó, rió, estudió, corrió, saltó, armó bulla, esa fue su vida. Pero luego comenzó a estar triste. Don Bosco, lo llamó y le dijo:
"Me gustaría que me hicieras un favor… me gustaría que me dejases entrar un momento en tu corazón y me dijeses por qué andas tan triste, desde hace unos días.
-Sí, es verdad… Estoy desesperado y no sé cómo hacer. Y estalló en llanto.
-¿Y tú eres aquel general Miguel Magone, jefe de toda la pandilla de Carmagnola? ¿Qué clase de guerrero eres tú? Si no eres capaz de decir por qué estas triste…
-Quisiera hacerlo pero no sé cómo.
-Dime una sola palabra.
-Tengo embrollada la conciencia".

Lo mandó a confesarse con uno de los sacerdotes que iban al Oratorio. Pero Miguel quiso luego confesarse con Don Bosco. El santo lo ayudó a hacerlo al pie del crucifijo. Testigo de su juvenil resurrección, anotó:
"Miguel perdió la alegría cuando comenzó a entender que la verdadera satisfacción no nace de saltar, sino de amistar con el Señor y de la paz de la conciencia. Veía a sus compañeros acercarse a la Comunión y ser cada día mejores y él, que no se sentía con la conciencia tranquila, era víctima de una gran inquietud… Al acabar su confesión dijo conmovido: ¡Qué feliz soy!".

Y siguió adelante. Ayudado por Don Bosco trazó todo "un plan de batalla" para guardar y aumentar su amistad con el Señor. Puso gran empeño por conservar una pureza perfecta en su vida; mucho tesón para difundir la bondad y la alegría entre sus compañeros. En un cuaderno personal, escribió Miguel siete propósitos que él llamó los "siete policías" para defender su amistad con el Señor. Aquí los traigo a estas líneas:

1.Recibir a menudo a Jesús en la Comunión y en la Confesión.
2.Amar tiernamente a la Virgen Santísima.
3.Rezar mucho
4.Invocar frecuentemente a Jesús y María.
5.No demasiada delicadeza con mi cuerpo.
6.Tener siempre algo que hacer.
7.Huir de los malos compañeros

No está en los altares. Murió también siendo adolescente a la medianoche de un 21 de enero de 1859. Sus palabras finales a Don Bosco fueron: *"Diga a mis compañeros que les espero en el Paraíso…Jesús, José y María…"*

En mi vida de educador me he encontrado con más Miguelitos que Domingos. Me han sacado canas, pero, les confieso, les he sabido llegar al corazón, porque, *"la educación es cuestión de corazón"*.

¿Cuáles son nuestros "policías"? ¿Estamos alegres porque hemos encontrado la verdadera alegría en el Señor? Les dejo estas dos preguntas.

Quito, 14 de mayo de 2020

“LO BUENO DE CADA UNO”

Muchas veces estamos tentados a ver siempre primero lo malo, y no lo bueno. A los padres de familia en los colegios, cuando veían las libretas de calificaciones de sus hijos, les decía: “¿Qué miran primero, los rojos? ¿Por qué no miran los veintes?

Leyendo por ahí, me encontré esta historia de Martín E. Seligman, del libro “La auténtica felicidad”, que ahora la comparto con ustedes:

“La hija pequeña de Martín, cuando tenía tan solo cinco años, le dijo a su padre:
-Papá, quiero hablar contigo.
-Sí, Nikki.
-Papá, ¿te acuerdas cómo era antes de cumplir cinco años? Desde los tres a los cinco años era una llorona. Lloraba todos los días. El día que cumplí los cinco años, decidí que no lloraría más. Es lo más difícil que he hecho en mi vida. Y si yo puedo dejar de lloriquear, tú puedes dejar de ser un cascarrabias.
Nikki había dado en el clavo con respecto a mi propia vida, confiesa Seligman. Era un cascarrabias. En aquel instante decidí cambiar. Aquel día comprendí que educar a mi hija pequeña no consistía en corregir sus defectos. Mi objetivo debía ser desarrollar aquella fortaleza que había mostrado. Dicha fortaleza actuaría de barrera contra sus flaquezas.
Aquel día comprendí que educar a los hijos era mucho más que evitar que vayan por el camino equivocado; es sobre todo, reconocer y desarrollar lo positivo que tenía mi hija, sus virtudes, sus valores.

Se trata fundamentalmente, de desarrollar las motivaciones positivas, la amabilidad, la afectividad, la libertad de elección, el respeto por la vida, la esperanza, la confianza, en una palabra, el amor".

Eduquemos y eduquémonos valorando siempre lo positivo de los demás. No caigamos en la tentación, muy metida en nuestra cabeza, de insistir en lo negativo buscando el cambio del otro y nuestro propio cambio.

¿Qué tienes de positivo? Seguramente mucho. Si hacemos la lista de lo positivo y negativo que tenemos y si vemos lo positivo y negativo de los demás, estoy seguro de que la lista de lo positivo supera por mucho al otro listado.

Este tiempo de estar en casa, posiblemente nos habrá ayudado a revisar nuestras vidas. A valorar al otro, a compartir momentos de alegría y de dolor y a crecer como personas y como familia. Valora lo positivo de tus seres queridos y desde allí hay que comenzar a cambiar los errores, que nunca faltan. Recordemos que centrarnos en los errores y en lo negativo, no cambia a las personas. Seamos bondadosos con los demás, y ayudemos a que den un cambio en sus vidas. San Juan Bosco decía: *"La bondad es estimada incluso por los hombres malos, aunque ellos no la practiquen".*

Cada persona vale por lo que es, Francisco nos lo recuerda: *"No hay personas de primera, de segunda o de tercera. La dignidad es de todos".*

Quito, 15 de mayo de 2020

“LA BRUJITA DULCE”

La “bondad” es un gran valor en las personas. Me encanta aquella frase, muy española según creo, que cuando se refiere a una persona dice: “es más buena que el pan”. Es que el pan nos gusta a todos, no hay nada más rico que un pan caliente, recién salido del horno, y ese olor nos atrae, como atrae la bondad de las personas.

Hoy sábado, como todos los sábados, me refiero a las madres y a la Madre del Cielo. Ellas no son “brujas”, aunque algunos dicen que nuestras madres tienen algo de ello porque siempre adivinan nuestros pensamientos. No, ellas no son brujas. La bondad es una de las características que dibujan sus corazones, el de mamá, y el de María.
Aquí otro cuento de Pedro Pablo Sacristán, el cual nos habla de la bondad. Al leerlo pensemos en toda la bondad y todo el bien que nuestras madres nos han dado a manos llenas, así como el amor bondadoso de nuestra Madre del Cielo:

“Había una vez una brujita muy especial, porque era una brujita buena, pero no tenía ni idea de cómo ser buena. Desde pequeñita había aguantado las regañinas de las brujas, que le decían que tenía que ser mala como todas, y había sufrido mucho porque no quería serlo. Todos sus hechizos eran un fracaso, y además, no encontraba nadie que quisiera enseñarle a ser buena, así que casi siempre estaba triste.
Un día se enteró de que las brujas viejas planeaban hechizar una gran montaña y convertirla en volcán para arrasar un pequeño pueblo.

La brujita buena pensó en evitar aquella maldad, pero no sabía cómo y en cuanto se acercó al pueblo tratando de avisar a la gente, todos se echaron a la calle y la ahuyentaron tirando piedras al grito de " ¡largo de aquí, bruja!". La brujita huyó del lugar corriendo, y se sentó a llorar junto al camino.

Al poco llegaron unos niños, que al verla llorar trataron de consolarla. Ella les contó que era una bruja buena, pero que no sabía cómo serlo, y que todo el mundo la trataba mal. Entonces los niños le contaron que ser bueno era muy fácil, que lo único que había que hacer era ayudar a los demás y hacer cosas por ellos.

- ¿Y qué puedo hacer por ustedes?, dijo la bruja.

- ¡Podrías darnos unos caramelos!, le dijeron alegres.

La bruja se apenó mucho, porque no llevaba caramelos y no sabía ningún hechizo, pero los niños no le dieron importancia, y enseguida se fueron jugando La brujita, animada, volvió a su cueva dispuesta a ayudar a todo el mundo, pero cuando iba de camino encontró a las brujas viejas hechizando la montaña, que ya se había convertido en un enorme volcán y empezaba a escupir fuego. Quería evitarlo, pero no sabía cómo, y entonces le vinieron a la cabeza un montón de palabras mágicas, y cuando quiso darse cuenta, el fuego se convirtió en caramelos, y la montaña escupía una gran lluvia de caramelos y dulces que cayó sobre el pueblo.

Así fue como la brujita aprendió a ser buena, deseando de verdad ayudar a los demás. Los niños se dieron cuenta de que aquello había sido gracias a ella, se lo contaron a todo el mundo, y a partir de aquel día nadie más en el pueblo la consideró una bruja mala. Se hizo amiga de todo el mundo ayudando siempre a todos, y en recuerdo de su primer hechizo, desde entonces la llamaron la Brujita Dulce".

Gracias a ellas por tanta bondad que nos han dado. Ellas nos han enseñado a hacer el bien, porque de ellas recibimos siempre bien. Francisco nos dice: "Una madre se defiende con un corazón lleno de amor antes de hacerlo con palabras".

Quito, 16 de mayo de 2020

“LA BOTELLA DE LA FELICIDAD”

Hace mucha falta en el mundo la felicidad y sobre todo, el saber compartir la alegría y la felicidad con los demás. Es que hemos estado centrados en nosotros mismos y nos preocupaban muchas cosas, pero no el brindar alegría y felicidad a los demás.

Me encontré el cuento de María Alonso Santamaría titulado “La botella de la felicidad”, quizás debemos comprarla todos:

“Un día, llevado por los rumores, llegó a la tienda un hombre muy triste. Iba encorvado y arrastrando los pies. Se plantó delante del tendero y preguntó con voz lánguida:
- ¿Venden aquí alegría? - ¡Claro!, le dijo, corriendo a la trastienda. El tendero volvió enseguida y dejó encima del mostrador una botella transparente, aparentemente vacía. La envolvió cuidadosamente y la introdujo en una bolsa.
-Aquí tiene, le dijo, ofreciéndole la compra con una gran sonrisa.
El hombre lo miró extrañado, pero viendo al tendero tan seguro, le pagó y salió de la tienda con la sensación de haber sido estafado. Cuando llegó a casa abrió el envoltorio y encontró un papel en el que decía: Cuando lo embargue la tristeza, siga las instrucciones: 1) Quitar el tapón y aspirar profundamente el aire de la botella. 2) taponer inmediatamente la botella… Se recomienda no hacer más de una aspiración al día. Puedo ocasionar empacho de felicidad.
El hombre triste siguió cuidadosamente las instrucciones, y decidió en ese mismo instante probar sus efectos. Destapó la botella y aspiró con fuerza.
– Fiuuuu… Rápidamente, siguiendo las instrucciones, volvió a taponar la botella.

A los pocos minutos empezó a sentirse muy contento. Canturreaba y bailaba dando vueltas por toda la casa. Salió a la calle y, sonriendo a todos, vio que todo el mundo le devolvía la sonrisa. A la hora de regresar el efecto milagroso se iba pasando y, poco a poco, se volvió a poner triste. Se acostó pensando que hacía años que no se había sentido tan feliz. Al día siguiente, nada más despertar, destapó la botella y aspiró con mucha fuerza tapándola inmediatamente.

Al momento, le entró apetito y se preparó un zumo de naranja, unas tostadas con aceite y jamón y unas ciruelas, que le supieron a gloria. Se puso de muy buen humor.

Salió a la calle y, lo mismo que el día anterior, empezó a cantar y bailar demostrando a todos su alegría. No fue hasta el anochecer cuando notó que de nuevo que la tristeza se apoderaba de su ánimo. A pesar de saber que n debía hacerlo, fue a buscar la botella, la destapó y aspiró con todas sus fuerzas tres veces seguida.

Al momento, comenzó a reír como un loco. No paró de bailar, cantar y reír en toda la noche, hasta que esto tan cansado que cayó rendido.

No despertó hasta el atardecer del día siguiente. Efectivamente, había tenido un empacho de felicidad tan grande que esta exhausto. No aspiró el aire milagroso esa tarde. A la mañana siguiente no se despertó tan triste como en otras ocasiones, era como si el efecto del aire se mantuviera. Decidió no aspirar de la botella hasta casi el mediodía. Ahora, solo una vez. Y de nuevo se puso muy alegre contagiando a todo el que veía. Así estuvo un tiempo. Notó que cada vez tenía menos necesidad de aspirar el aire de la botella, porque sin apenas darse cuenta fue olvidando su tristeza. Tanto, que un día se olvidó de ella por completo".

El estar alegres y felices no es signo de inmadurez. Debemos recuperar el valor de la alegría. Una alegría que no viene del tener cosas sino de haber encontrado el sentido de la vida. ¿Cómo debemos enfrentar la vida? Con una actitud alegre. Y hoy, debemos enfrentar esta pandemia levantándonos cada día sonriendo a los que están a nuestro lado.

Que no nos gane la tristeza ni el desaliento, que llevemos la felicidad que hay en nuestro interior y contagiemos a los demás de esa felicidad y ello, porque hemos descubierto la razón de nuestra alegría que es Dios.

Francisco nos invita a no dar paso a la tristeza, a dejarnos sorprender por Dios, a vivir con alegría. Sus palabras son hoy más actuales que nunca: *"No sean nunca hombres y mujeres tristes: un cristiano jamás puede serlo. Nunca se dejen vencer por el desánimo. Nuestra alegría no nace de tener muchas cosas, sino de haber encontrado a una persona, Jesús; con Él nunca estamos solos, incluso en los momentos difíciles, aún cuando el camino de la vida tropieza con problemas y obstáculos que parecen insuperables y, ¡hay tantos!"*. Y vaya que hoy los hay.

Quito, 17 de mayo de 2020

“UN MILLÓN DE AMIGOS”

Los que pintan canas, y creo que son una buena mayoría de los lectores de estos mensajes, recuerdan la canción de Roberto Carlos titulada “Un millón de amigos”. Eso sí, no me acuerdo el año que salió esa canción, pero que fue el siglo pasado, lo fue.

La amistad es un gran regalo de Dios. Bien dice la Sagrada Escritura, que el que encuentra un amigo, encuentra un tesoro: “El amigo fiel es un apoyo seguro; quien lo encuentra ha encontrado un tesoro. El amigo fiel no tiene precio, su valor es incalculable. El amigo fiel es un elixir de vida; los que temen al Señor lo encontrarán. El que teme al Señor orienta bien su amistad, porque, según sea él, así será su amigo” (Eclo 6, 14-17).

Y en este tiempo de pandemia hemos sentido realmente a los amigos. Hemos sentido el no poderlos abrazar, el no podernos encontrar con ellos y compartir momentos de la vida; pero eso no quiere decir que ellos no han estado allí. Los encuentros han sido por las redes, pero el amigo, el verdadero amigo, ha estado cercano. Por eso, cantemos con Roberto Carlos por ese “millón de amigos” o, “por ese amigo” cercano.

“Yo sólo quiero mirar los campos. Yo sólo quiero cantar mi canto
Pero no quiero cantar solito. Yo quiero un coro de pajaritos
Quiero llevar este canto amigo. A quién lo pudiera necesitar

Yo quiero tener un millón de amigos. Y así más fuerte poder cantar
Yo quiero tener un millón de amigos. Y así más fuerte poder cantar

Yo sólo quiero un viento fuerte. Llevar mi barco con rumbo norte
Y en el trayecto voy a pescar. Para dividir luego al arribar
Quiero llevar este canto amigo. A quién lo pudiera necesitar

Yo quiero tener un millón de amigos. Y así más fuerte poder cantar
Yo quiero tener un millón de amigos. Y así más fuerte poder cantar

Yo quiero creer la paz del futuro. Quiero tener un hogar sin muro
Quiero a mi hijo pisando firme. Cantando alto, sonriendo libre"

Muchos pueden necesitar nuestro canto de amigo. Es tiempo de crear una paz nueva en un mundo nuevo. Es tiempo también de romper tantos muros que nos separan y de ir construyendo puentes que nos unen. Y creo que todos, todos, queremos "cantar alto" y sonreír libre.

Francisco nos dice: *"La amistad es un acompañar la vida del otro". "La amistad es de los regalos más grandes que una persona, que un joven, puede tener y puede ofrecer" "…Los amigos son siempre dones de Dios".*

Sepamos agradecer a los amigos por todo lo que son para nosotros y cantemos juntos para hacer un coro de "un millón de amigos", hoy más necesario en verdad.

Quito, 18 de mayo de 2020

“LA FÁBRICA DE CUENTOS”

Todo este tiempo que hemos vivido en casa, en cuarentena, compartiendo con la familia y cayendo, me imagino, muchas veces en una cierta rutina y monotonía, nos puede haber hecho perder la ilusión por un nuevo día.

Y esto puede haberse visto agravado ante la muerte de un familiar, de un amigo o de una persona conocida. Más de uno se habrá preguntado el por qué de todo y no habrá encontrado respuestas.

Nuestro ánimo puede haber sido variable, lo digo por experiencia personal. Ha habido días de entusiasmo, optimismo y esperanza; como también ha habido días de desilusión, desánimo, pesimismo y desesperanza. Esto es una realidad que todos hemos experimentado.

El siguiente cuento, muy sencillo, por cierto, titulado “Lily, la cebra ilusionada con la fábrica de cuentos”, creado por el “Equipo de cuentos infantiles cortos”, nos ayuda a pensar en la actitud frente a un nuevo día:

“Lily era una cebra con un toque especial, era de color violeta y siempre llevaba a su alrededor una nube multicolor de letras y estrellas.
La sonrisa constante que tenía dibujada en su cara expresaba toda la ilusión que la caracterizaba.
Para nuestra cebra, su nube era su herramienta de trabajo, y la cuidaba con mucho mimo. Al acostarse todas las noches, ordenaba las letras por orden alfabético encima de su almohada, y las estrellas las situaba al principio y al final del abecedario para que las letras se sintiesen protegidas.

Lily todos los días se despertaba muy temprano, despertaba a los elementos de su nube, y se peinaba su rubia crin, se cepillaba los dientes y se miraba al espejo para comprobar que tenía todo lo necesario para comenzar un nuevo día cargado de ilusión y de cuentos.

¿Cómo podemos cargar a nuestros días de ilusión y de cuentos? ¿Qué actitudes debemos seguir cultivando en este tiempo? Son dos preguntas que me vienen inmediatamente a la mente al terminar de leer el cuento. Claro está, que la respuesta no la tengo yo, es una respuesta que cada uno debe encontrar.

No es fácil, de eso estoy convencido, pero sí es posible tener ilusión, a pesar de tantos problemas y de que el panorama se vea gris. Pensemos que después de la tormenta siempre sale un arco iris. Estoy convencido de que nuestra fe nos ayudará a no perder la esperanza y a descubrir cada día como un verdadero regalo que Dios pone en nuestras manos.

Dos frases del Papa Francisco nos pueden ayudar para hilar mejor este mensaje: *"No sigas a Jesús solo cuando te apetece, búscalo cada día. Encuentra en Él al Dios que siempre te ama, el sentido de tu vida y la fuerza para entregarte". "Jesús ha dado sentido a mi vida aquí en la tierra, y me da esperanza para la vida futura".*

Quito, 19 de mayo de 2020

“MI AMIGO EL SEMÁFORO”

Antes de encerrarnos en casa en esta cuarentena, todos posiblemente hemos sido testigos del irrespeto de las señales de tránsito en general, tanto por parte de los conductores como de los peatones. Como que cada uno hiciera sus propias leyes. Unos se pasan la señal de pare o el semáforo, otro estaciona donde quiere, haciendo doble fila, otro abre la puerta del carro sin mirar nada, otro cruza la calle de una lado a otro sin respetar el paso cebra en fin, un verdadero caos.

Y ahora estamos en “semaforización” y ya antes de entrar en este proceso algunos cantones del país, o los que van a entrar, se podía notar que no todos respetan las disposiciones de circulación por número de placas o el uso de la debida protección. Las razones pueden ser muchas, pero en el fondo, hay una indisciplina generalizada, es que nos cuesta respetar al otro y respetar lo que se nos señala, no hay una responsabilidad social. El siguiente cuento de Leopoldo Ruiz nos puede ayudar a comprender la importancia del respeto mutuo, y la lección la dan los semáforos:

“Rafael era un niño muy alegre, quien se divertía saludando a los semáforos, camino a la escuela.
El niño observaba con asombro como algunos conductores infringían las leyes de tránsito. En la avenida, el ruido de motores, sirenas y bocinas era ensordecedor.
- ¡Qué peligro!, decía un peatón.
Los semáforos, aunque decepcionados, continuaban su precisa labor.

Aquel día, un semáforo dijo:
Si los conductores, pasajeros y peatones no acatan las leyes de tránsito, les daremos una lección que no olvidarán.
A la mañana siguiente, los semáforos habían desaparecido. El congestionamiento era insoportable. La ciudad estaba prácticamente paralizada.
Rafael y sus compañeros de clases llegaron tardísimo a la escuela. Era obvio, faltaba algo. Todos en la ciudad comentaban la misteriosa desaparición.
Al salir de la escuela, Rafael y sus amigos buscaron a los semáforos y les dijeron:
-Amigos, los necesitamos en la ciudad.
-Rafa, ¿para qué regresar si nadie nos respeta?
-Porque ustedes son indispensables para mantener el orden y la seguridad en nuestras calles, respondió Rafael.
Al día siguiente, los semáforos ocupaban sus lugares en calles y avenidas, orgullosos y puntuales en su labor. A partir de entonces, todos disfrutan de la seguridad que brinda cumplir con las leyes de tránsito"

Rafa es claro, "son indispensables" los semáforos en las calles y es indispensable también que todos asumamos nuestra responsabilidad y obedezcamos todas las disposiciones para vivir esta "nueva normalidad". De esta pandemia salimos todos juntos, aquí no vale la "viveza" de uno que va contra el derecho de todos.

Francisco nos invita a ser responsables: "Hace falta volver a sentir que nos necesitamos unos a otros, que tenemos una responsabilidad por los demás y por el mundo".

Quito, 20 de mayo de 2020

“YO TENGO FE”

Hay canciones que marcaron época y que trascendieron su momento. Llegué a cantarlas y con muchas ganas, aunque sin dejar de desafinar.
La canción “Yo tengo fe”, de Palito Ortega, junto con otras, eran canciones que cantábamos en las convivencias juveniles del colegio y sin importar el paso de los años, a todos les gustaban.

A veces pienso y pienso sobre el cuento o el tema del mensaje que voy a escribir. Y mensajes o videos que llegan me dan la pauta para sentarme y poner unas líneas de esperanza. El otro día, mi hermano Walter Heras Segarra, ofm, Obispo de Loja, nos hizo llegar un video con imágenes de la querida Diócesis de Loja, que tenía por fondo esta canción. Y me dije inmediatamente: “voy a escribir un mensaje buscando la letra de la canción. Es que fe es realmente lo que necesitamos para vivir lo que estamos viviendo y vivir la nueva normalidad que tendremos por delante”. Y aquí está, pero primero la letra de la canción:

“Yo tengo fe, que todo cambiará, que triunfará por siempre el amor.
Yo tengo fe, que siempre brillará
La luz de la esperanza, no se apagará jamás.
Yo tengo fe, yo creo en el amor
Yo tengo fe, también mucha ilusión,
porque yo sé, será una realidad
el mundo de justicia que ya empieza a despertar
Yo tengo fe, porque yo creo en Dios

Yo tengo fe, será todo mejor,
se callarán el odio y el dolor
la gente nuevamente, hablará de su ilusión.
Yo tengo fe, los hombres cantarán,
una canción de amor universal.
Yo tengo fe, será una realidad,
el mundo de justicia que ya empieza a despertar
Yo tengo fe, que todo…"

La fe es lo que nos ha mantenido de pie durante todo este largo tiempo de "casa". La fe es la que nos hace mirar el futuro de una manera diferente. La fe es la que abre nuestro corazón a la esperanza.
Una fe en Dios y una fe en el hombre. Una fe que nos da fortaleza y una fe que nos compromete a construir un mundo nuevo donde hagamos vida la alegría, solidaridad, justicia, verdad, compromiso, cercanía, libertad y tantas otras verdades.
Estamos invitados a cantar esa "canción universal", a hacer que se "callen el odio y el dolor", a hablar de la "ilusión". Debemos despertar a una nueva realidad y hacer que despierte un "mundo de justicia".
Francisco nos dice: "La fe no es una luz que dispersa toda nuestra oscuridad, sino una lámpara que guía nuestros pasos en la noche y es suficiente para el viaje…La fe no es para tenerla escondida, sino para compartirla". Si tienes fe, comparte esa fe ahora.

Quito, 21 de mayo de 2020

“QUEBRANTARISAS, EL ROMPEFAMILIAS”

En esta cuarentena no han faltado los problemas de familia, tampoco las agresiones, lamentablemente. Pero, así no debe ser nunca la vida familiar. Un cuento de Pedro Pablo Sacristán nos ayudará en la reflexión de este mensaje:

“Ya no los aguantaba más, siempre tan felices y sonriendo. Quebrantarisas, el pequeño diablo, había recibido el encargo de que los Sánchez fueran la siguiente familia en perder su alegría. Ellos no sabían lo infelices que iban a ser, porque cuando Quebrantarisas elegía una familia… mal asunto. Nunca fallaba.

-Utilizaré la técnica de los platos rotos, y luego les haré el bebé llorón. Será divertido.

Escondido bajo la mesa del comedor, esperó el momento en que el padre y su hija mayor colocaban una montaña de platos recién lavados. Entonces sacó una patita por cada lado de la mesa y… ¡cataplás! ¡Doble zancadilla! ¡Nuevo récord de platos rotos! ¡Ahora empieza lo bueno! Es que para él la parte más divertida era la de las discusiones y los gritos. Y aquella fue de las buenas, porque el padre y la hija aseguraban que alguien les había puesto la zancadilla y la madre les gritaba que eran igual de torpes y que se buscaran alguna excusa un poco más original.

-¡Fase 2!, dijo Quebrantarisas cuando la bronca perdió interés. Entonces corrió a la habitación del bebé y se puso a gritar y a llorar a pleno pulmón.

-Ya han despertado al niño, ¿lo ven?, escuchó acercarse gritando a la mamá. Él aprovechó el momento para despertar al bebé dándole un pellizco. Como el bebé no estaba muy despierto, la madre no tardo en dormirlo.

Y ahí estaba la técnica del bebé llorón, que el diablillo podía repetir la jugada muchísimas veces, cambiando el tipo de llanto hasta volver locos a los pobres padres, que terminaban gritándose entre ellos.

Quebrantarisas huyó rápido de allí, pues sabía que la cosa se pondría fea. Empezarían a volar insultos y todo tipo de objetos, y desde ese momento cualquier cosa provocaría una pelea. En unos días ya no quedaría nada de la familia feliz de antes.

Pero unas semanas después Quebrantarisas recibió un aviso urgente. No solo no había rastro de los Sánchez en el registro de familias rotas, sino que el diablo Mayor lo mandó a llamar porque los Sánchez seguían apareciendo entre las familias más felices.

-Tienes una semana. Si no te encargas de ellos… ¡estarás fuera del equipo rompefamilias!. Los días siguientes Quebrantarisas usó todos sus trucos para intentar destruir la alegría de los Sánchez. Pero por más jugarretas que les hizo, por más discusiones que provocó, no consiguió acabar con aquella familia. Y el diablo Mayor, que no pasaba ni una, lo expulsó del equipo para siempre.

El diablillo quedó entonces solo, sin amigos, sin casa y sin trabajo. Él, que siempre había sido el mejor, había fallado. Pero luego de superar su rabia, decidió investigar a los Sánchez para saber cómo lo habían hecho. Alguna magia tendrían, porque Quebrantarisas descubrió que, cada noche, antes de acostarse, los Sánchez sacaban un pequeño cofre, miraban su contenido, y después se daban un abrazo que les devolvía la sonrisa, sin importar lo que hubiera pasado durante el día.

Mucho le costó llegar hasta aquel cofre. Lo abrió y miró a su interior. No encontró piedras mágicas ni hechizos. Sólo una antigua servilleta de papel que los Sánchez habían escrito años atrás, justo después de su primera discusión. En aquella se podía leer:

-"Perdonar será nuestra forma de amar".

De esa manera descubrió el diablo que el perdón era lo único que necesitaban los Sánchez para protegerse de las maldades del equipo de rompefamilias. Y pensó que sería mucho más bonito ser parte de los Sánchez, capaces de perdonarlo todo, que seguir en el equipo del diablo Mayor que no perdonaba ni una.

Así que saltándose todas las normas, se mostró a los Sánchez, les confesó quién era y les pidió perdón por todo lo que les había hecho. Ellos lo perdonaron y le dieron cobijo. Él se quedó con ellos tanto tiempo que terminó siendo uno más de la familia".
Saber perdonar, ése es el secreto. Pero, sabemos que el perdón no es fácil, eso sí, es posible.
Estamos invitados a perdonar. El Papa Francisco nos lo recuerda: "Perdón es una palabra muy difícil de pronunciar. En el matrimonio, siempre, o el marido o la mujer, siempre tiene alguna equivocación. Saber reconocerla y pedir disculpas, pedir perdón, hace mucho bien… Recuerden estas tres palabras, que ayudarán tanto en la vida matrimonial: permiso, gracias y perdón"

Otra vez, bromeando dijo: *"El matrimonio donde no se pelea es un poco aburrido… pueden volar los platos, pero el secreto es hacer las paces y nunca irse a dormir enfadados, porque el problema es la guerra fría del día siguiente"*

Construyamos nuestras familias desde el amor, porque quien ama, sabe perdonar y perdonar "setenta veces siete", como nos dice Jesús en el Evangelio.

Quito, 22 de mayo del 2020

“LA LLAVE”

“La oración es la llave del día y el cerrojo de la noche”. No conozco al autor de la frase, pero la misma la escuché en mis años de adolescencia y, desde allí ha tenido un hondo significado en mi vida.

Dos Teresas nos hablan de la oración. La una, Teresa “la grande”, la de Ávila, afirma que *“Orar es hablar de amistad con quien sabemos nos ama”*. Y nos regala esa hermosa oración “Nada te turbe, nada te espante”. La otra, la de Liseaux afirma lo siguiente sobre la oración: *“Para mí la oración es un impulso del corazón, una sencilla mirada al cielo, un grito de agradecimiento y de amor en las penas como en las alegrías”*.

En estos días de cuarentena, ¿hemos orado? Estoy seguro que sí, y mucho. Hemos hecho vida las palabras de la santa, hemos orado en las penas, porque sin duda este es un tiempo de “penas”.

Y hoy, en este mensaje quiero proponerles dos sencillas oraciones, tomadas de “Cuentos, relatos y parábolas” de Mamerto Menapace, osb. Ellas podrán ayudarles a mirar al cielo y comenzar a hablar con aquel que sabemos nos ama.

MUÉSTRAME, SEÑOR

“Muéstrame, Señor, la alegría de cada mañana
para que aprenda a dar gracias por la vida.
Enséñame a contemplar la vida con tu mirada
para descubrir en ella los ecos de tu Palabra.

Dame sabiduría sencilla para hacer de cada día una semilla de tu Proyecto, grávida de esperanza.
Que viva cada momento a pleno gozo descubriendo lo nuevo que puede nacer de mirar la vida con sentido, don y poesía".

EN TUS MANOS MI ESPERANZA

"En tus manos mi esperanza, Señor. Ante ti te muestro mi vida,
lo que alegra y lo que me preocupa,
mi realidad y mis sueños, mi ayer, el hoy y mi mañana.

Me confío en ti, Dios de la Vida,
para que me guíes por tus caminos.

En tus manos pongo mi horizonte para que tú amanezcas en mi camino.
En tus manos pongo mi esperanza porque confío en ti, Señor,
y quiero ser fiel a tu proyecto.
Dame fuerzas, Señor, para vivirlo.
Que así sea, Señor.

Francisco, sobre la oración nos dice: *"La oración es la llave que abre la puerta de la fe. No tengamos la llave en el bolsillo y la puerta cerrada". A usar la llave hoy.*

Quito, 23 de mayo de 2020

“¡AUXILIADORA!”

La historia del título Auxiliadora no nace con Don Bosco. Él lo dice claramente: *“Una experiencia de dieciocho siglos nos hace ver de modo luminoso que María ha continuado desde el cielo y con el más grande éxito, la misión de Madre de la Iglesia y Auxiliadora de los cristianos que había comenzado en la tierra”*.

No es un título mariano nuevo, pero, es Don Bosco quien le imprime novedad, “hasta el punto de hablar con propiedad de *“devoción salesiana a María Auxiliadora” y vincular al Santo a este título… hasta el punto de llamar a María Auxiliadora la Virgen de Don Bosco y a este, el Santo de María Auxiliadora”* (Miguel Aragón Ramírez).

En 1862, Don Bosco habla del proyecto de construir una iglesia grande a la Virgen. Se lo confiesa primero a Pablo Álbera, muchacho de 17 años que luego será el II Sucesor del Santo y poco después a Juan Cagliero, quien llegará a ser el primer Obispo y Cardenal Salesiano. El mismo Cagliero lo relata: *“Hasta ahora, dijo, hemos celebrado solemnemente la fiesta de la Inmaculada. Pero la Virgen quiere que la honremos con el título de María Auxiliadora: corren tiempos muy tristes y necesitamos que la Virgen Santísima nos ayude a conservar y defender la fe cristiana. ¿Y sabes, además por qué? -Creo, respondí, que será la “iglesia madre” de nuestra futura Congregación, y el centro de donde saldrán todas nuestras obras en favor de la juventud.*

-Lo has adivinado, me dijo: María Santísima es la fundadora y será la sostenedora de nuestras obras” (Teresio Bosco).

Y empieza la construcción del Santuario, y lo empieza con cuarenta céntimos: “Quiero darte enseguida algo a cuenta, para los grandes trabajos.

Sacó el portamonedas, lo abrió y vertió en manos del maestro de obras todo lo que contenía: ¡cuarenta céntimos! Al ver a Buzzetti un poco mortificado añadió enseguida: -Tranquilo. La Virgen pensará para que llegue el dinero necesario. Y la Virgen pensó de veras en ello; mas para hacerlo quiso que Don Bosco sudara y se fatigase".
Y la Virgen hizo su Santuario, el día de la inauguración, el santo llegará a decir que *"cada ladrillo es un milagro de la Virgen".*

Pero lo importante es que Ella ha obrado y sigue obrando en la Iglesia y en la Familia Salesiana. Ya Don Bosco hacía ver a los jóvenes del Oratorio y a los salesianos, que María Auxiliadora está presente en medio de ellos. *"Lo hace ver con su convicción, con su confianza, con sus palabras, con su invocación frecuente, con las imágenes, cuadros y medallas difundidas con profusión. Llega a decir que en la Familia Salesiana no se ha dado un paso sin que María Auxiliadora lo haya indicado de alguna manera". (Miguel Aragón Ramírez).*
Significativas son las palabras a las salesianas en Niza-Monferrato: "Quiero decir que la Virgen está aquí precisamente, ¡aquí en medio de ustedes! La Virgen se pasea por esta casa, y la cubre con su manto".

Nos podemos preguntar si sentimos así a la Virgen… ¿Sentimos que Ella está en medio de nosotros? ¿Sentimos que Ella se pasea por nuestra casa? ¿La sentimos como "la Virgen de los tiempos difíciles"? Y estos tiempos son tiempos difíciles, y la debemos sentir cercana y la debemos sentir Auxiliadora, hoy más que nunca.

Quien escribe estas líneas, ingresó a una casa salesiana a los cinco años de edad, al entrar a ella fui consagrado por mi madre a la Virgen Auxiliadora. A sus plantas hice mi primera comunión, mi profesión perpetua y allí, en el Santuario de mi Colegio, fui ordenado sacerdote. Toda mi vida con la Auxiliadora.

San Juan Pablo II, en un mensaje a los salesianos, dijo: *"Que les acompañe la Virgen Santa, a quien ustedes invocan con el hermoso título de María Auxiliadora.*

A ejemplo de Don Bosco, pongan en Ella toda su confianza. Propongan su devoción a cuantos encuentren. Con su ayuda se puede hacer mucho más aún. Le gustaba repetir a Don Bosco que en su Congregación es Ella quien lo ha hecho todo".

Hay muchas oraciones a la Auxiliadora. Oremos hoy con la oración que escribió San Juan Bosco:

"Oh María, Virgen poderosa,
Tú, grande e ilustre defensora de la Iglesia;
Tú, auxilio maravilloso de los cristianos;
Tú, terrible como ejército ordenado para la batalla;
Tú sola has destruido cada herejía en todo el mundo;
Tú, en las angustias, en las luchas, en las estrecheces
defiéndenos del enemigo y en la hora de la muerte
¡acoge nuestra alma en el Paraíso!" Amén.

Quito, 24 de mayo de 2020

“¿QUÉ LES PASA?”

En días pasados, una persona, muy significativa en mi vida, me hacía un reclamo que considero justo ante lo que se ponía en el infograma para motivar la apertura progresiva de los templos. En esos dibujos aparecía en “rojo” el hecho de que estaba “prohibido” que los mayores de sesenta años vayan a los templos. Él me decía que nadie le iba a quitar su derecho de ir a una iglesia, y por cierto, tiene más de ochenta años.

Pasé el mensaje a quienes eran responsables de la elaboración de los gráficos y se hizo la corrección respectiva, porque en el protocolo se habla de que “se recomienda” y eso es distinto a “prohibido”.

Luego me llegó el texto que copio a continuación y con el cual me identifico, porque soy mayor a sesenta años y no estoy de acuerdo con que se nos quiera poner a un lado en esta pandemia. Eso sí, no sé si este mensaje es de esperanza o no, pero sí creo que es portador del sentimiento de muchos de los “mayores” que nos comenzamos a sentir excluidos. Aquí va el texto:

“ ¿Pero, qué les pasa? De golpe a los que somos mayores de 60 años, nos transformaron en una persona anciana, De golpe comenzaron a tratarnos como si fueras una persona limitada, a la que hay que ayudar porque sola no puede o no sabe. Hay que encerrarlos.

De golpe, el mundo se debate si dejarnos encerrados o no, si valemos la pena vivos o no. O mejor dejarnos morir... teoría del descarte... Los abuelos arriba de 65 son endilgados con el “Título de los de más Riesgo”

¿Pero que les pasa? ¿Quién construyó este mundo que ahora viven?
Déjennos cuidarnos solos. Nosotros, los que hasta hace media hora dirigíamos fábricas, organizaciones, instituciones o éramos profesionales independientes, algunos médicos de mucha experiencia nos quieren tratar como que valemos miseria por la edad !!!! No perdimos ni la razón, ni el juicio.
No nos cuiden de manera incorrecta. Consulten con nosotros qué hacer, tenemos sabiduría, experiencia, sentido común, somos los que hemos producido el capital y todo lo que ustedes tienen, y menos miedo que ustedes, los más jóvenes. Y aún más.. tenemos valores, moral. SENTIMOS… tenemos Sentimientos.
De la misma manera que un púber de 13 años no se equipara a un joven de 25 y ambos están en diferentes etapas de la adolescencia, una persona de 65 no se equipara a una de 90, siendo ambas personas mayores en edad.
No se equivoquen, a nuestra edad tenemos mucho para enseñar y ustedes mucho que aprender. Ser mayor no es una plaga. Es un derecho que nos ganamos con trabajo y el respeto de muchas personas ajenas y aún con más admiración hacia nosotros que ustedes los que hoy nos tiran al cesto de la ropa sucia.
Y es un legado nuestro, al que ustedes los jóvenes y dirigentes no querrán renunciar.
¡No nos pidan a nosotros que renunciemos! No, no nos vamos hacer a un lado. No somos jeringas descartables. Somos la generación que sostiene a los que vienen, sin que les haya costado nada.
VALEMOS. Tenemos SANO ORGULLO. Y mucho menos, no vamos a morir por el COVID19".

Hemos escuchado a autoridades, a nivel internacional, hablar de arriesgar la vida de los mayores para salvar la economía, algo realmente absurdo. Francisco se ha pronunciado muchas veces, y en forma dura, contra la "cultura del descarte", aquí uno de sus pronunciamientos:

"La cultura del descarte considera a los mayores un lastre, un peso, pues no sólo no producen, sino que además constituyen una carga y, aunque no se diga abiertamente, se los desecha. Y muchas personas mayores viven con angustia esta situación de desvalimiento y abandono. Una sociedad sin proximidad, donde la gratuidad y el afecto sin contrapartidas van desapareciendo, es una sociedad perversa".

Al salir de esta cuarentena, debemos luchar para construir todos, repito, todos, una nueva sociedad, una sociedad diferente, una sociedad sin la cultura del descarte. Debemos vencer todo temor, esa actitud está dentro de nosotros mismos.

Quito, 25 de mayo de 2020

“DOCTORA DIBUJOS”

Voy terminando esta misión de comunicar “mensajes de esperanza” durante esta cuarentena, que ya no fue de “cuarenta”, sino de muchos días más.
Juan, un sacerdote jesuita, amigo de toda una vida, me decía el otro día, que estos mensajes eran un medio de evangelización a través de cuentos. Y es verdad, es lo que he pretendido hacer, llevar una “buena nueva” en medio de tantas “malas nuevas”.

Para ir cerrando estos mensajes, pensé que debía escribir sobre esos “héroes anónimos” de todo este tiempo: médicos, enfermeras, policías, militares, personal de limpieza, empleados, sacerdotes y terminar con un mensaje para la familia, porque el primer mensaje, el del 17 de marzo, fue precisamente para la familia.

Y comienzo con uno dedicado a los médicos, en especial a dos amigos médicos que dieron su vida por salvar a otros, a Nino Cassanello y Peggy Freire, y en ellos están todos los médicos, enfermeras y personal sanitario. Simplemente les digo “gracias”, porque supieron dar su vida para que otros tengan vida, haciendo así vida las palabras de Jesús en el Evangelio. Leamos el cuento de Pedro Pablo Sacristán titulado “Doctora Dibujos”:

“Tita cobró vida a medianoche, igual que todos los demás dibujos de aquel día de colegio.
-Por favor, formen una fila ordenada, decían unos amables policías, el Doctor Dibujos revisará a todo el mundo.
Mientras esperaba, Tita se enteró de que el Doctor Dibujos era el mejor cirujano del mundo, capaz de arreglar cualquier dibujo, aunque estuviera hecho por niños muy pequeños.

Cada noche revisaba los nuevos dibujos y luego operaba a cuantos podía. Pero eran tantos que muchos tenían que seguir viviendo con sus fallos en la zona de los imperfectos, un lugar tremendamente triste.

- ¡Mirad!, gritó alguien, ¡Una Doctora Dibujos!

En un instante se montó un gran revuelo en torno a Tita. Cuando se quiso dar cuenta, ya estaba en la consulta del Doctor Dibujos.

-Eres una doctora un poco rara. Tienes la bata y la cruz, de eso no hay duda. Pero no llevas herramientas y te falta una mano. Además, tienes la cabeza muy grande y una boca enorme. Me costará mucho operarte, pero te dejaré tan bien que podrás operar conmigo. Necesitamos todos los médicos posibles.

- ¿Es obligatorio que me opere, doctor? Me gusta como soy.

- ¿Queeeé? El doctor se enfadó muchísimo. Nunca nadie había rechazado una de sus magníficas operaciones, y envió a Tita a la zona de los imperfectos.

- ¡Intenta arreglar a todos esos sin operar!, gritó furioso con tono de burla.

Tita no se enfadó. Es más, le pareció una gran idea. No tenía herramientas, pero seguía teniendo su bata de médico y su gran sonrisa. Se acercó a un triste jardinero sin nariz y le preguntó dulcemente.

- ¿Cuál es tu enfermedad, qué te hace estar tan triste?

-Nunca podré oler las flores, es lo peor que le podría pasar a un jardinero…

-Pues sí, es un problema, pero no creo que sea tan grave. ¿Sabías que hay flores preciosas que huelen mal, y por eso nadie las planta? La flor más grande del mundo es una de ellas… Tú podrías tener un jardín único.

Siguieron hablando un ratito. Poco después, sin que hicieran falta operaciones, el jardinero marchó contentísimo a plantar su nuevo jardín. Algo parecido ocurrió con Todopiés, el tristemente conocido niño sin manos, cuando descubrió que sus cuatro pies le convertirían en un futbolista irrepetible. O con la chica de los 20 dedos, que llegó a ser tan buena tocando el piano como haciendo cosquillas.

Los tratamientos de Tita, basados en dejar atrás las quejas y la tristeza y tratar de sacar lo mejor de cada uno, cambiaron para siempre la zona de los imperfectos, convirtiéndola en un lugar alegre y original. Muchos perfectos se fueron a vivir allí. Al final, incluso el Doctor Dibujos visitó a Tita para que le enseñara a practicar su maravillosa medicina, y juntos formaron un magnífico equipo médico".

¿Qué tenía la Doctora Dibujos para que fuera tan especial? Pues, un gran corazón. Y es el corazón de tantos médicos, el amor con el que atendieron a tantos pacientes, con el que trataron de salvar vidas, y con el que dieron sus vidas, el que los ha convertido en verdaderos "héroes anónimos", aunque a algunos no les gusta que los llamen así, simplemente, dicen, hicieron vida su profesión.

Francisco también ha dirigido una palabra sobre ellos: *"En estos días han fallecido médicos, sacerdotes y muchos enfermeros se han contagiado, porque estaban al servicio de los enfermos. Agradezco a Dios el ejemplo de heroicidad que nos dan cuidando a los enfermos. Oremos juntos por ellos y por sus familias".*

Me uno plenamente a este agradecimiento, son, esos "santos de la puerta de al lado", como llama Francisco a los santos de hoy, porque, han sabido *"reflejar a Dios".*

Quito, 26 de mayo de 2020

“EL POLICÍA DE VILLAFELICES”

En este mensaje rindo mi sincero agradecimiento a los policías, militares y bomberos, uno a las tres instituciones, quienes desde un primer momento estuvieron en el frente, combatiendo a un “duro enemigo” y no han medido ni tiempo ni lugar; y además, han sido también víctimas pues se han contagiado y han caído en el frente de batalla.

Leamos el cuento “El policía de Villafelices” de Eva María Rodríguez:

“Había una vez un lugar llamado Villafelices, un pequeño pueblo en el que no se consentía a nadie perturbar la paz de los demás. Eso era cosa de Severín, el policía, que metía en el calabozo durante unos cuantos días a todo el que intentaba molestar a los demás. Con los delincuentes, Don Severín no se andaba con miramientos, y los mandaba derechitos a la cárcel.

Un día Don Severín se puso enfermo, pero aun así siguió trabajando. El médico lo visitó en la comisaría.

-Don Severín, tienes que descansar un poco, le dijo el médico. Trabajas casi todo el día y estás constantemente enfadado. Eso no es buen para tu salud.

-Lo sé, doctor, pero es que cada vez tengo más trabajo, digo Don Severín. Cuento más pasan los años más delitos hay y peor se portan los ciudadanos. ¡Es que no aprende! ¡Saben de sobra que en Villafelices hay que ser un ciudadano modelo, o si no…!

-Tranquilo, Don Severín, que ye estás empezando a poner nervioso, le interrumpió el doctor. Mañana hablaré con el alcalde para que contrate un sustituto mientras te sanas.

- ¡No, no!, gritó Don Severín. ¡Lo echará todo a perder! Traerán a alguien con métodos modernos y esto será un caos. Aquí solo vale la mano dura.

-Le insistiré al alcalde con tus quejas, dijo el doctor. Ahora, descansa.
El doctor fue a ver al alcalde y le contó lo que ocurría. -Don Severín debe hacer reposo, dijo el doctor. Está muy enfermo. Si no descansa no se recuperará nunca. Hay que buscar a alquien que haga su trabajo.
El alcalde accedió a contratar a un nuevo policía. Pero nadie quería trabajar en Villafelices, porque era de sobre conocido cómo habían aumentado los problemas en el pueblo en los últimos años. Solo un joven policía accedió a trabajar allí.
A Don Severín no le pareció bien que una persona tan joven ocupara su puesto, pero no le quedó otra, porque el médico lo encerró en su casa y se guardó la llave para que no pudiera salir a no ser que él mismo fuera a buscarle.
Pasadas dos semanas Don Severín se recuperó y pudo salir a patrullar. Cuál fue su sorpresa al ver que todo estaba tranquilo, que los calabozos estaban vacíos y que los delincuentes que había detenido estaban trabajando alegremente arreglando los jardines y las aceras.
- ¿Qué ha pasado aquí?, preguntó Don Severín al doctor.
-Esto es cosa del nuevo policía, dijo el doctor. El muchacho se ha dedicado a hablar con la gente, a intentar entender sus problemas y a ayudarles a buscar soluciones que no molesten a los demás. A los presos les ha cambiado la pena de cárcel por trabajos comunitarios. Ahora esto es una ciudad tranquila, limpia y arreglada.
Don Severín se dio cuenta que la mano dura solo empeora las cosas y que hablando es más fácil conseguir que la gente entre en razón para que todo el mundo sea más feliz".

Ya quisieran todos los policías y militares que todos hubieran entrado en razón en esta pandemia. Lamentablemente la realidad ha sido otra. Mucha, mucha gente, no ha respetado las disposiciones y ha quebrantado fácilmente la cuarentena y el toque de queda.

Queda claro una cosa, no soy partidario de la mano dura, no lo he sido como educador, pero este tiempo ha tocado ajustar un poco las cosas, para que puedan muchos entender que deben colaborar, que si no colaboramos todos, no salimos adelante.

Gracias a cada policía y a cada militar que han salido a controlar el orden y a ayudarnos a entender que nuestra responsabilidad es importante. A este gracias mío, quiero añadir las palabras de Francisco: *"Nuestra cercanía a las autoridades que deben tomar medidas duras, pero por nuestro bien. Nuestra cercanía a los policías, a los soldados en la calle que siempre tratan de mantener el orden, que se cumplan las cosas que el gobierno nos pide que hagamos por el bien de todos. Cercanía a todos"*.

Quito, 27 de mayo de 2020

“EL ALEGRE BARRENDERO”

Posiblemente no los hemos ni visto, no solamente ahora que estamos en cuarentena. Es que muchos de ellos pasan en la noche o en la madrugada realizando su trabajo. Para muchos son unos verdaderos desconocidos, no sabemos ni el nombre de aquel que pase por nuestras calles recogiendo la basura, y puede ser que algunos piensen que su trabajo no es importante.

¿Cómo estarían nuestras ciudades si en estos setenta y más días no hubieran recogido las basuras de nuestras calles? Por eso, estos hombres y mujeres sencillos, pobres, con un trabajo para muchos no deseado, va el homenaje en este día y lo hago con el siguiente cuento de Pedro Pablo Sacristán titulado “El alegre barrendero”

“Estaban un chico un poco gamberro (grosero) y sus amigotes pasando el día en un parque de atracciones. Habían ido muy temprano y todo estaba vacío y limpio, cuando vieron al barrendero del parque, cantando y bailando mientras barría. Como todo estaba tan limpio, les hizo mucha gracia verle trabajar tan alegre desde tan pronto, y no dejaron de contar chistes y gastarle bromas pesadas.

Pero él no se molestaba y seguía barriendo su limpia calle, así que comenzaron a tirar papeles y bolsas al suelo, “para darle trabajo”.

Cuando llegaron más visitantes, y vieron al chico y sus amigos tirando bolsas y basura al suelo, pensaron que era uno de los juegos del parque, y lo mismo pensaron los siguientes, y los siguientes, y antes de que nadie pudiera darse cuenta, el parque estaba hasta arriba de basuras, y el buen barrendero no daba abasto.

A nadie parecía importarle, pero empezó a ocurrir algo extraño. Según pasaba el tiempo, las atracciones del parque se iban vaciando, y cada vez había más personas cabizbajas mirando al suelo, hasta que al final del día, nadie hacía cola en los divertidos juegos del parque, y todo el mundo se dedicaba a mirar al suelo.
-"Pero bueno", se decían los encargados del parque, " ¿qué estará pasando?"
Pues… ¡que todos estaban buscando algo!
Resultó que, a lo largo del día, a todo el mundo se le terminó cayendo algo al suelo, pero como estaba lleno de bolsas, papeles y suciedad, en cuanto algo caía, era casi imposible encontrarlo. Y como aquello no tenía remedio, tuvieron que ponerse de acuerdo para limpiar el parque entre todos y luego encontrar sus cosas. Pero animados por el barrendero, lo hicieron cantando y bailando, y le pusieron tantas ganas y fue tan divertido, que desde aquel día crearon un juego nuevo en el parque donde todos, armados de escobas y bolsas, se dedicaban a limpiar un rato riendo y bailando".

Cuando leí el final de este cuento me acordé de la canción "El Barrendero" de Cantinflas: "Soy barrendero, hago lo que yo quiero. Y soy barrendero… quiero a mi ciudad y salgo a pulirla con todo esmero. Soy barrendero, recorro calles, barrios, colonias…", y claro, con su característico baile.

Todos debemos cuidar y conservar nuestra "Casa común", como nos dice Francisco. Es responsabilidad de cada uno. No tengamos la misma actitud de esos muchachos y de los visitantes del parque.

Valoremos este trabajo humilde y sobre todo, valoremos a cada persona que realiza este trabajo, tan esencial y, sin embargo, tan menospreciado.

Francisco, hace unos días, el domingo 17 pidió orar por ellos y los puso en la intención de su Eucaristía: *"Hoy nuestra oración es por las muchas personas que limpian los hospitales, las calles, que vacían los contenedores de basura, que recogen la basura a domicilio: un trabajo que nadie ve, pero un trabajo que es necesario para sobrevivir. Que el Señor los bendiga, los ayude".*

Gracias de corazón y recordemos, que todo trabajo honesto es un trabajo digno.

Quito, 28 de mayo de 2020

“LAS TRES ARDILLAS”

Son muchos los que en este mensaje de hoy reciben mi agradecimiento. No encontraba un cuento específico para cada uno, por lo que me decidí por un cuento sobre el trabajo.
Es que este día quiero agradecer a todos los trabajadores que en estos días no dejaron su lugar de trabajo y siguieron sirviendo, arriesgando su vida, pero pensando con el corazón por los demás.

Están los trabajadores del campo, los de los supermercados, los trabajadores de los bancos, los de las empresas eléctricas y de agua potable, los choferes de buses y transporte de carga, los empleados de las farmacias, los conserjes de los edificios, el tendero del barrio… y la lista pudiera continuar, es que son tantos en verdad. Para todos ellos un gracias sincero con la frase tan típica de nuestro pueblo: “¡Dios les pague!”.

Leamos el cuento “Las tres ardillas” de Eva María Rodríguez:

“En un pequeño bosque vivían tres ardillas. Al principio las ardillas no se llevaban bien y se peleaban mucho. Había poca comida y todas querían llevársela a su madriguera para almacenarla para el invierno.
Pero, con el tiempo, las ardillas aprendieron a respetarse y a ayudarse, pues se dieron cuenta de que, mientras ellas peleaban, otros animales se llevaban la comida por la que discutían. Entre las tres resolvieron ponerse de acuerdo para protegerse y ayudarse mientras recolectaban la comida.

Poco a poco y sin darse cuenta, las tres ardillas se hicieron amigas. Si algún día alguna de ellas no salía puntual de su madriguera, las otras dos iban a verla y la ayudaban a solucionar cualquier problema que tuviese.
Un día, una de las tres ardillas se llevó un buen susto. Al regresar a su madriguera descubrió que mucha de la comida almacenada había desaparecido. Se acercaba el invierno y quedaba poco tiempo para recolectar comida. Con la que quedaba no tendría suficiente para sobrevivir.
La pobre ardilla se quedó muy triste y desconsolada, y se puso a llorar hasta que se quedó dormida. A la mañana siguiente, cuando las otras dos ardillas vieron que no llegaba, la fueron a ver. Al descubrir lo que había pasado intentaron darle ánimos.
-Vamos amiga, hay que ponerse a trabajar, dijo una de las ardillas. Tienes que recoger mucha comida si quieres sobrevivir al invierno.
La pobre ardilla se dio cuenta de que llorando no solucionaría nada y se puso en marcha. No solo recogió mucha comida, sino que sus compañeras le habían llevado todo lo que habían recolectado ese día. Y lo mismo hicieron durante varios días más.
Gracias a sus amigas, la pequeña ardilla consiguió llenar su despensa para hacer frente al invierno.
Son unas verdaderas amigas, les dijo. No solo me han ayudado a recoger comida. También me han animado a seguir adelante. No hubiera sobrevivido sin ustedes. Gracias.
El invierno pasó y las tres amigas volvieron a encontrarse. Ayudándose unas a otras consiguieron recolectar el doble de comida que el año anterior y proteger mejor sus madrigueras para protegerlas de los ladrones".

Nosotros estábamos en "nuestras madrigueras", casi textualmente hablando y ustedes allí, sirviendo a todos. Son unos verdaderos amigos, anónimos es verdad, pero amigos de todos nosotros. Sin ustedes no hubiéramos sobrevivido. ¡Una gran verdad!

Al abrirse las puertas, lo primero que debemos hacer es preguntarles el nombre, para que no sean anónimos. Es un reto que me he puesto a mí mismo.

Termino el mensaje con una frase de Francisco: "*¿Eres un trabajador? Sé santo cumpliendo con honradez y competencia tu trabajo al servicio de los hermanos*".

Ustedes han vivido esa “santidad ordinaria” que nos habla el Papa, al realizar su trabajo sacrificando sus miedos y saliendo a servir a los demás. Por ello, gracias nuevamente.

Quito, 29 de mayo de 2020

“EL MALABARISTA DE LA VIRGEN”

Escribo el penúltimo mensaje de esperanza en este tiempo de crisis. No podía dejar de agradecer a esos hombres que tuvieron que cerrar las puertas de sus templos pero que no dejaron de ser pastores pues han estado presentes en los hogares de miles de miles de familias, esas “iglesias domésticas” que cobraron mayor fuerza en esta cuarentena.

Con estas líneas agradezco a todos los sacerdotes, a los de la Arquidiócesis de Quito de manera particular. De nuevo les digo gracias, y lo hago con el cuento “El malabarista de la Virgen”, inspirado en una leyenda medieval, que nos recuerda Paulo Coelho:

“Llegó la víspera de la Navidad y, justamente ese día, se obró en la Abadía de Melk un milagro muy especial: Nuestra Señora, llevando al Niño Jesús en brazos, decidió bajar a la tierra para visitar el Monasterio.

Sin poder disimular su orgullo, todos los religiosos hicieron una gran fila, y cada uno de ellos se iba postrando ante la Virgen, procurando homenajear a la Madre y al Niño. Uno de ellos les mostró las bellas pinturas que decoraban el local, otro les llevó un ejemplar de una biblia que había requerido cien años de trabajo para ser manuscrita e ilustrada, y un tercero recitó de corrido el nombre de todos los santos.

Al final de la fila, el joven Buckard aguardaba ansioso. Sus padres eran personas simples, y sólo le habían enseñado a lanzar bolas a lo alto para hacer con ellas algunos malabares. Cuando le tocó el turno, los otros religiosos querían poner fin a los homenajes, pues el antiguo malabarista no tenía nada importante que decir, y podía dañar la imagen del convento.

Sin embargo, también él sentía en lo más hondo una fuerte necesidad de ofrecerles a Jesús y a la Virgen algo de sí mismo.
Avergonzado, sintiendo la mirada recriminatoria de sus hermanos, se sacó algunas naranjas de los bolsillos y comenzó a arrojarlas hacia arriba para atraparlas a continuación, creando un bonito círculo en el aire, al igual que solía hacer cuando él y su familia caminaban por las ferias de la región.
Fue sólo entonces cuando el Niño Jesús empezó a aplaudir de alegría en el regazo de Nuestra Señora. Y fue sólo a este muchacho a quien la Virgen María le extendió los brazos y le permitió sostener durante un tiempo al Niño, que no dejaba de sonreír".

Son decenas de decenas los sacerdotes que en el mundo han muerto a causa del virus. En Ecuador también han sido un buen número los contagiados y algunos han fallecido. A ellos, estoy seguro de que la Virgen y el Niño les estará sonriendo en el Paraíso.

A cada sacerdote le ha tocado ser un poco "malabarista" en el mundo de las redes sociales, como me ha tocado también a mí, para hacer llegar la Palabra de Dios y la Eucaristía a cada familia; para seguir reuniendo a los grupos pastorales y catequistas; para seguir llevando adelante la catequesis y para dirigir espiritualmente a los fieles.

No ha sido un tiempo fácil para ellos. La soledad les ha golpeado mucho. He recibido llamadas de sacerdotes contándome que no aguantaban más, han llorado en el teléfono, estaban desesperados, y me ha tocado dar consuelo y palabras esperanzadoras. La parte económica ha sido otro problema, sin ingresos, y contra una mentalidad de la gente que cree que la Iglesia tiene mucho dinero, pero ellos sin ingresos, preocupados por el pago de los empleados de la parroquia como también de los servicios básicos de agua, luz y teléfono. Las deudas encima y sin saber qué hacer. Y no digamos el cómo buscar pagar alimentación y medicinas. Pero la mano generosa y providente de Dios no se ha dejado de sentir. Gracias a los fieles que les han dado una mano a sus "curas".

Gracias queridos sacerdotes por mantener viva la esperanza, aunque sus corazones a veces perdían esa luz. Gracias por anunciar a Cristo con alegría, aunque a veces les vencía la tristeza.

Gracias por velar por el más necesitado, pues no dejaron de salir para ayudar a los más pobres de sus parroquias, aunque a veces no tenían para sí mismo. Gracias por ir y atender al enfermo, llevándole consuelo, aunque a veces nadie les daba consuelo a ustedes en sus sufrimientos. Gracias por acompañar a muchos, aunque vivían en gran soledad. Gracias por ser sacerdotes, así, sencillamente, sacerdotes con corazón pastoral. Estas acciones son los "malabares" que han presentado ante la Virgen y el Niño y hasta acá escucho los aplausos del tierno Niño y la sonrisa de su Buena Madre.

Hago mías las palabras de Francisco: *"Para ser un buen sacerdote no cuenta el curriculum sino la humildad". Ustedes verdaderamente, en este tiempo de crisis, han sido "pastores en medio de su pueblo y pescadores de hombres". Tengan la seguridad de que yo también los aplaudo.*

Quito, 30 de mayo de 2020

“¡UN DÍA A LA VEZ!”

Este será el último “Mensaje de Esperanza” durante este tiempo de pandemia. He pensado el seguir comunicándome con los fieles a través de estos mensajes, uno o dos por mes, con un tema determinado o en días determinados.

Estos “mensajes” comenzaron por sugerencia de un sacerdote amigo al leer uno de los editoriales que había escrito. Acepté la propuesta, pero jamás pensé que iban a ser tantos, es que han sido muchos los días que hemos vivido entre “cuatro paredes”. Veo que es hora de terminar esta apuesta pastoral, porque ha sido eso realmente, y lo hago agradeciendo a la familia, testigo de esta vivencia especial, la misma que se ha reforzado como “Iglesia doméstica”, a través de un cuento escrito especialmente para este mensaje, el mismo que se titula “Un día a la vez”:

“En la calle algunos ruidos, aunque ya era noche. Dentro de la casa los niños cansados de jugar y ver televisión se habían dormido. La tarde tuvieron que ir al cyber de la esquina a mirar la tarea y enviar los trabajos anteriores. Lo bueno es que hicieron alcanzar el dinero para el alquiler de los computadores. De todos modos, no sobró para la comida, protestaron otra vez por la sopa de fideo que nuevamente tuvieron de alimento.

La madre los miraba con cierta tristeza, pero a la vez con alguna tranquilidad que escondía una pequeña envidia.

Eran tan pequeños que apenas se daban cuenta de lo difícil de la época que tuvieron que vivir.

Las cosas estaban duras y con angustia esperaba que su esposo regresara, había salido a trabajar intentando conseguir algo para subsistir, pese al miedo y el peligro de contagio.
De pronto oyó que entraba y respiró más tranquila. Sabía que antes de ingresar se bañaría pese al frío de la noche, en la piedra de lavar porque no tenían ducha ni agua caliente. Pero por la seguridad de todos.
Todavía tenía unos minutitos hasta que entre. Antes de calentar la sopita, se quedó un ratito delante del cuadro de la Virgencita del Quinche. Sólo alcanzó a decirle gracias con un suspiro y una lágrima.
Mientras iba a prender la concina oyó a su esposo cantar y silbar y ella, sonriendo mecía la olla, también tarareando la canción. Había alegría, ese canto significaba que le había ido bien. Quizá mañana podrían comer un poquito de carne".

Todas las familias han vivido la realidad que en cierta forma se describe en el cuento. Han experimentado el temor y la angustia, el miedo al contagio, la incertidumbre del futuro, la dura crisis económica que los ha golpeado, a algunas mucho más con la pérdida de trabajo y, el amor que ha sido la fortaleza durante todo este tiempo de quedarse en casa.

El cuento acaba con un sentimiento de esperanza… "quizá mañana…". El mañana será duro, eso lo sabemos todos, pero no podemos perder la esperanza, que, como hombres y mujeres de fe, la tenemos puesta en el Señor.

Termino con dos frases de Francisco, una sobre la familia y otra sobre la esperanza. Veamos la primera: *"La familia es la fuente de toda fraternidad, y por eso es también el fundamento y el camino primordial de la paz, pues por vocación debería contagiar al mundo con su amor".*

La segunda: *"Es difícil comprender la esperanza, es la más humilde de las virtudes que sólo los pobres pueden tener… la esperanza es una virtud que no se ve, trabaja desde abajo; nos hace ir y mirar desde abajo. No es fácil vivir en la esperanza, pero yo diría que debería ser el aire que respira un cristiano, el aire de la esperanza; de lo contrario, no podrá caminar, no podrá seguir adelante porque no sabe adónde ir, esto sí es verdad, nos da seguridad, la esperanza no defrauda".*

Y estos setenta y cinco mensajes han formado una gran “Carta Pastoral de Esperanza” escrita para todos ustedes con la tinta del corazón.

El futuro lo podremos enfrentar si contagiamos amor y si vivimos en esperanza. Dios los bendiga a todos.

Quito, 31 de mayo de 2020

UN SALUDO ESPECIAL

FELIZ CUMPLEAÑOS

Vivir con el corazón tan expuesto
puede ser siempre un riesgo.
Puede parecer una fragilidad.
Un punto débil.
O tal vez puede parecer así.

Vivir con el corazón tan abierto,
puede ser un peligro.
Puede parecer una locura.
Un disparate total.
O tal vez puede parecer así.

Pero no…

Para vivir con el corazón tan expuesto,
hay que saber correr el riesgo.
Tener una escondida fortaleza.
Una inmensa humanidad.
Aunque nadie pueda verlo así.

Para vivir con el corazón tan abierto,
hay que amar el peligro.
Saber surfear la locura.
Y ordenar toda la realidad.
Aunque pocos podamos darnos cuenta,
que es así.

Con cariño y agradecimiento
para quien es todo CORAZÓN.

UNA CARTA QUE ME DICE MUCHO

Mons. Alfredo José Espinoza Mateus, SDB
Primer año como Arzobispo de Quito – Primado del Ecuador
Un episcopado de gestos, signos y detalles.

El día viernes 5 de abril del 2019 se hizo pública la noticia del nuevo arzobispo de Quito. Mons. Alfredo José Espinoza Mateus, SDB.

Los comentarios de los sacerdotes en el WhatsApp de la Arquidiócesis de Quito hicieron que se reconstruyera ligeramente quien sería nuestro próximo Arzobispo. (Salesiano, guayaquileño, hasta entonces Obispo en Loja, 61 años de edad "unos 14 años en Quito de gobierno episcopal, largo, largo, más uno de gracia: 15 años, según las imágenes de internet, rostro serio, "¿será bravo?", tiene fama de buen administrador dicen, ecónomo de los salesianos), Y así se reconstruía la imagen del nuevo Arzobispo con llamadas a algunos obispos y sacerdotes lojanos.

En la Eucaristía de toma de posesión, hace un año exactamente hoy, todos los "padrecitos" esperando un saludo, un gesto, una mirada de nuestro nuevo padre y pastor. Después de un episcopado franciscano ahora un salesiano, "menos mal que nuestra espiritualidad diocesana hace que aprendamos de otras espiritualidades". Sorprendió al decirnos que visitará las parroquias de sorpresa, así que tocaba esperar en nuestras casas y despachos parroquiales.

Pronto comenzaron aflorar, la forma de ser, directa y sincera de tratar a las personas, sin rodeo, ¿será por su lugar de origen?

En un primer momento nos sorprendió este trato, nosotros acostumbrados a ser más tímidos, callados y a no decir todo lo que pensamos calculando agradar al nuevo Arzobispo.

Algunos gestos en el día de nuestros cumpleaños, una llamada, un regalo.
En las eucaristías de toma de posesión de las parroquias decía: "me disculpan que me salte la liturgia" y de pronto llama a la mamá de un sacerdote para que bendiga al nuevo párroco, más de una lágrima del reverendo que recuerda de donde recibió su fe y se gestó su vocación.

De regalo al nuevo párroco: una imagen del Buen Pastor, recordando que así debe ser el ministerio sacerdotal.
Y un llavero vacío, exhortando que se la entregue con las llaves llenas de los corazones de los feligreses.

Cómo no señalar también aquellos signos de corrección a sus nuevos hijos, cuando entregan las parroquias sin inventario, o cuando no hay transparencia en los dineros parroquiales.

Nuevos vientos eclesiales se abren para la Arquidiócesis primada del Ecuador. En sintonía con el Papa Francisco, Mons. Alfredo José nos invita a "salir" de nuestras "burbujas pastorales" y buscar nuevas formas de evangelizar, que responda a las inquietudes de hombres y mujeres que peregrinan en nuestra Arquidiócesis y más en este tiempo de Pandemia a causa del Corona virus; que también el ministerio de los sacerdotes esté impregnado de gestos, signos y detalles hacia el Pueblo de Dios.

Al cumplirse un año al frente de esta Arquidiócesis nos quedamos con estas palabras de la homilía de aniversario:
"Pero juntos, siempre juntos, iremos caminando e iremos construyendo una Iglesia cada vez más misionera, valiente, en salida, cercana y misericordiosa".

Aquí podemos encontrar las líneas pastorales de su ministerio episcopal al frente de la Arquidiócesis de Quito. Gracias Mons. Alfredo José. Dios lo bendiga, cuenta con nuestra amistad, oración y apoyo ¡DUC IN ALTUM!
Firmes en Cristo

(No pongo el nombre del remitente, prefiero no hacerlo)

“Pienso que este libro constituye una gran carta pastoral, la primera de mi Arzobispado. Una carta pastoral diferente, escrita a sacerdotes y fieles desde el dolor de un mundo que se quedó en casa y con la pluma de quien siempre escribe con “la tinta del corazón”.

Vuelvan a leer estos “Mensajes de Esperanza”, ahora que vivimos en una “nueva normalidad”, pero no perdamos de vista que el Señor espera algo nuevo de nosotros y en estas páginas encontrarán algunos valores de siempre y para siempre”

(Mons. Alfredo José Espinoza Mateus, sdb)